Sophie Saint Rose



A tu lado puedo Ser feliz

A tu lado puedo ser feliz

Sophie Saint Rose

Capítulo 1

Un portazo en la planta baja indicaba que su hija había llegado a casa. – ¿Selina?

-¡Estoy aquí, mamá! –respondió subiendo las escaleras. Agotada apartó su melena rubio platino de su hombro para sujetar la correa de su bolso y evitar que se le cayera.- ¿Ocurre algo? Porque he quedado con Stayce para ir a una fiesta y todavía tengo que cambiarme- dijo yendo hacia su habitación.

Su madre la interceptó al salir de la habitación de sus padres. La miró con sus ojos marrones como si quisiera matarla y por el vestido negro de lentejuelas que llevaba se dio cuenta de que querría que se quedara en casa. –Me dijiste que hoy te quedarías con Rebeca.

Bufó enfadada al oírla – ¿Por qué tengo que quedarme cuidándola cada vez que salís? ¡Contratar una niñera, como todo el mundo!
Pasó ante su madre que parecía a punto de estrangularla – ¡Será porque no haces nada en todo el día, salvo ir de compras!
Miró asombrada a su madre – ¿Qué no hago otra cosa? ¡Sólo gasto mi asignación!
-¡Que es muy generosa para mi gusto!- gritó de los nervios- Ni estudias, ni trabajas. Sólo te pedimos que cuides de tu hermana cuando no estoy en casa ¡Tampoco es para tanto!
Entró en su habitación furiosa – ¡Estoy harta! ¡Aquí no tengo intimidad, por no decir que siempre te tengo detrás para decirme lo que tengo que hacer! ¡Tengo veinticinco años, por el amor de Dios!
-¡Pues consigue un trabajo y vete de casa!
Eso sí que no se lo esperaba. Habían sido ellos los que le habían dicho que no se fuera cuando terminó la universidad. Que ahora se lo echaran en cara, era el colmo. Había sido ella, la que dijo que la echaría de menos y su padre, el que le dio la asignación para que se sintiera independiente.- ¿Qué consiga un trabajo?
Su madre desvió la mirada y Selina vio el pasador de diamantes de su abuela en su recogido.-Mamá – dio un paso hacia ella asombrada- ¿Ese es mi pasador?

Su madre se sonrojó llevando la mano hasta su pelo teñido de rubio- ¿No te importa, verdad? Me quedaba bien con este vestido.
Selina entrecerró los ojos. No le hacía mucha gracia que su madre lo hubiera sacado del banco pues era muy valioso, pero ese no era el tema que estaban discutiendo.- Da igual- dijo poniendo los brazos en jarras enseñando el vestido de seda rosa que llevaba- Ese no es el tema. Me dijisteis…
Su madre hizo un gesto con la mano sin darle importancia- ¿Te quedas con tu hermana?
Se miraron a los ojos. Los verdes de Selina refulgieron de furia- ¡No!
Su madre, Regina Corrington la miró furiosa- ¡Muy bien, llamaré a la niñera!- salió de la habitación dando un portazo y durante un segundo se sintió culpable. Durante un segundo – Que contraten una niñera. –dijo entre dientes recogiendo sus bolsas.

Al día siguiente estaba recostada en la tumbona de la piscina leyendo una revista cuando apareció su madre. Todavía estaba enfadada y Rebeca le dijo en voz baja- Ahí viene…

Miró a su hermana de siete años que era un reflejo de ella misma y sonrió guiñándole un ojo. Su hermana con su bikini rosa salió corriendo hacia su piscina infantil pegada a la de adultos- ¡Selina!- los tacones de su madre resonaron en el terrazo de la piscina.

-¿Sí, mamá?- preguntó sin levantar la vista.

-¿Te dije que dentro de una semana me voy a París y que te tienes que hacer cargo de tu hermana?

No se lo había dicho y lo sabía de sobra. Se lo decía ahora porque después de lo del día anterior esperaba que se sintiera culpable.-No, no me lo habías dicho- la miró sonriendo- ¿Por qué no te la llevas? Está de vacaciones de verano.

Su madre entrecerró los ojos- Tu padre estará muy ocupado…

-Pero tú no- se levantó de la tumbona poniéndose a su altura – Puedes enseñarle París mientras os vais de compras.

-Tú no tienes que hacer nada y cuando vayamos a las cenas de negocios no tendremos que dejarla sola en el hotel.

Se miraron evaluándose durante unos segundos – Muy bien, entonces me voy con vosotros a París.

-¡Ni hablar! Te quedarás aquí con tu hermana. Punto- dijo furiosa.- ¡Se te va a acabar toda esta tontería!

-No me importa quedarme con ella –dijo señalándola- ¡Pero no voy a dejar que me utilicéis a vuestro antojo!

-¡Harás lo que yo diga mientras vivas aquí! ¡Se te acabó esta vida de lujo sin hacer nada!

-¿Qué ocurre aquí?- la voz de su padre resonó en toda la piscina. Alto y moreno, todavía se conservaba bien para los cincuenta y dos años que tenía. Las miró con sus ojos verdes a las dos – ¿A qué vienen esos gritos?

-Tu hija no quiere hacer nada que no sea tomar el sol e ir de compras a Rodeo Drive- dijo su madre con desprecio dejándola atónita.

-¡Te recuerdo que fuiste tú la que me dijiste que no buscara trabajo cuando terminé la universidad!

-¡No tienes necesidad de trabajar pero no significa que hagas el vago todo el día!

-¡No, tengo que hacerte de niñera!

-¡Silencio!- su padre las miraba como sino las conociera- Regina- le dijo a su madre- ¿le dijimos a Selina que no se buscara trabajo y ahora se lo echas en cara?- Selina sonrió irónica mirando a su madre con los brazos cruzados. Su hermana pasó tras ella y le dio un azote en el trasero con su manita mojada. Su padre la miró a ella- y tú…

¡porque ayudes en el cuidado de tu hermana no creo que te vayas a agotar!

Se sonrojó ligeramente –No es eso, papá. No me importa cuidarla pero siempre me avisa en el último momento. Ayer me lo dijo cuando iba a salir y pretendía que anulara mi cita.

-Pues del viaje a París te aviso con tiempo –dijo sonriendo ligeramente- Así que ya sabes…

No soportaba que la trataran como a una niña y la fastidiaba que le echaran en cara que no trabajaba- Está bien. Me quedo con Rebeca.

Su madre asintió satisfecha y se giró para mirar triunfante a su marido que todavía seguía muy serio.

- Selina…

-¿Si, papá?- preguntó entre dientes.

-Quiero que revises unos diseños que tengo que llevar a París.-dijo indicándole con la cabeza que lo acompañara.

Se puso el caftán sobre su bikini azul eléctrico y le siguió por el camino que llevaba a la casa. No hablaron hasta llegar al despacho –Pasa –dijo dejándola pasar al enorme despacho donde trabajaba por las tardes. Cerró la puerta tras ella y suspiró- No te enfades.

-No me enfado.

-Tu madre no nació en esta vida y todavía le sorprenden ciertas cosas.- dijo llegando a su escritorio.

-Pues se ha amoldado perfectamente. –se sentó en la esquina del enorme escritorio de mármol. Era una pieza única que su abuela había traído de Italia y aunque a Selina le parecía una monstruosidad, le tenía cariño.- Además me echa en cara lo que hace ella. –miró los ojos de su padre –y con mi dinero.

Steven Corrington apretó los labios- No es tu dinero.

-Lo es y tú lo sabes muy bien- se levantó del escritorio y fue hasta el enorme ventanal que ocupaba toda la pared.-La abuela me dejó a mí la empresa.

-Cierto, eso no puedo negarlo. La empresa es tuya pero nos dijiste que no te interesaba diseñar joyas y decidiste estudiar literatura.

-¿Y eso qué tiene que ver?- preguntó girándose sorprendida para mirarlo. –La empresa sigue siendo mía.

-Yo la dirijo desde hace años. ¿Quieres dirigirla tú?

La cara de horror de Selina le hizo reír-¿No?

-¡No digas tonterías, papá! Las joyas no me interesan.

-Tendrás que hacerlo algún día-cogió unos diseños sentándose en su sillón y los levantó mostrándoselos – ¿quieres revisarlos?

Sin ningún interés los miró por encima y separó uno. Era un brazalete con forma de leopardo- Este no.

-Siempre se han vendido bien.

-Está anticuado. O lo diseñan de una manera única para la firma o no lo quiero. –Se volvió para mirar por la ventana.

-Tienes un gran talento para esto, Selina. Si pusieras algo de interés en arreglarlo…

-Su padre sonrió- Te recuerdo en su regazo con cinco años aprendiendo como distinguir un diamante de un cristal.

Reprimió las lágrimas. Su abuela se había ido hacía diez años y todavía la echaba de menos. Ella la entendía mejor que su madre. Su abuela la entendía mejor que ella misma.- Es por eso ¿verdad?

-¿Qué quieres decir?

Se volvió hacia su padre empezando a entenderlo todo- No querías que trabajara en otra cosa y por eso me dijisteis que no trabajara.

Su padre desvió la mirada-Esperábamos que entraras en razón. Eres la dueña de una de las empresas de alta joyería más importantes del mundo.

-Selene puede sobrevivir sin mí- dijo con aburrimiento.-Si pudo sobrevivir sin la abuela que fue su fundadora, puede sobrevivir sin cualquiera.

-¿Por qué odias tanto la empresa?

Lo miró asombrada- No la odio. Me proporciona un nivel de vida muy satisfactorio.

Su padre la miró atentamente durante unos segundos.- ¿Quieres venderla?

-¿Qué?

-Me han hecho una oferta muy sustanciosa por ella.

El horror le recorrió el pecho. Selene era la empresa de su abuela, no podía perderla.- Ni hablar, no pienso firmar eso.

-Entonces tendrás que hacerte cargo de ella.- dijo su padre levantándose de su sillón.

-¿Qué quieres decir?

-Te doy tres años para que te pongas al día con la firma. Cuando cumpla los cincuenta y cinco me retiro. Pero con una condición, que empieces a trabajar en ella el mes que viene. Si no lo haces, la dejaré mañana mismo.

Selina se tensó- ¡No puedes hacer eso!

-Lo que no voy a dejar es que desaproveches tu talento –se acercó a ella y la cogió por los hombros- ¿no te aburres?

-Me dijisteis…

-¡No eres una niña! ¡Podías haber dicho que no! ¡Podías haberte ido de casa y ser profesora de literatura o haber trabajado en una editorial!- le gritó mirándola a los ojos – ¡Con tu apellido no hubiera sido difícil pero decidiste quedarte en casa y esperar que yo llegara por las tardes para ponerte al día!

Lo miró con lágrimas en los ojos- ¡No puedo trabajar allí!

-¡Lo harás!

-¡No! ¡No lo haré! ¡Vende la maldita empresa si quieres!- gritó alejándose de él corriendo y abriendo la puerta del despacho para casi chocarse con su madre que estaba espiando. La miraba con pena y Selina no lo soportó más - ¡No pienso trabajar allí!

-Lo que le pasó a la abuela…

-¡No quiero oírlo!- salió corriendo hacia el hall para subir por las enormes escaleras y llegar a su habitación cerrando la puerta de golpe.

Empezó a dar vueltas por la habitación retorciéndose las manos. No podía creer que quisieran que trabajara allí. No había pisado la empresa en diez años y no pensaba hacerlo. Las imágenes que llevaba tantos años intentando a olvidar aparecieron en su memoria. Su abuela gritando de dolor le hizo taparse los oídos. La mano de ella intentando cogerla, sus gritos pidiendo que no le hicieran daño

la hicieron palidecer. La sangre, toda aquella sangre sobre ella. Selene Corrington murió entre sus brazos en el suelo de aquel despacho en un gran charco de sangre mientras que ella se desmayaba sobre su cuerpo. Se llevó la mano al pecho donde tocó la cicatriz del disparo que había recibido. Se había salvado de milagro pues la bala había quedado a unos milímetros del corazón. Lo recibió mientras su abuela moría en sus brazos después de haber sido degollada ante sus ojos.

La puerta de su cuarto se abrió y su madre entro en la habitación- Cariño, no te angusties.

Estaba dando vueltas de un lado a otro tocándose el pecho y se detuvo para mirarla mientras las lágrimas corrían por sus mejillas- No voy a hacerlo.

-El psicólogo…

-¡El psicólogo no la vio morir!- gritó furiosa- ¡Él no recibió esa bala! ¡No tiene derecho a decirme lo que debo hacer!

Su madre se sentó en la cama y la miró con tristeza- ¿Recuerdas cuando tenías diez años? Era tu cumpleaños y querías que te compráramos un soplete.

Miró a su madre sorprendida- ¿Un soplete?

-Para fundir el oro- susurró su madre. –Tenías una esmeralda y querías hacer un broche.

-No lo recuerdo- respondió molesta- Si vas a contarme una historia sobre mi talento desperdiciado, ahórratelo.

-Cuando llegó tu cumpleaños te regalamos las clases de hípica y el caballo. Tenías que haberte oído- dijo divertida.

-¿Qué dije?- preguntó intrigada.

-Si queréis coartar mi arte, no vais por buen camino

-No dije eso- Selina la miró incrédula.

-Oh sí, tu abuela se partió de la risa y te llevó al taller para que hicieras el broche.

-¿Dónde está?

-En la caja fuerte –respondió mirándola a los ojos- con el resto de tus piezas. Tu abuela las guardó todas. –Se levantó de la cama – ¿Por qué no vas a verlas? Igual te sorprendes.

-Mamá, ¿Por qué no me acuerdo de esas cosas?

Su madre apretó los labios- Me imagino que esos recuerdos los has reprimido. Una pena porque son recuerdos bonitos.

-¿Y por qué no puedo reprimir los otros?- gritó frustrada.

-No lo sé, cielo. –fue hasta la puerta y la abrió- Pero tienes que avanzar, Selina. Tu padre y yo sólo queremos que seas feliz…

La dejó sola y Selina se mordió el labio inferior pensando en ese broche. Una imagen apareció ante ella. Era su abuela con su pelo blanco por los hombros sonriéndole y señalándole el broche que llevaba sobre su vestido blanco. El oro retorcido engarzaba una enorme esmeralda – ¿Ves Seli? Ha quedado perfecta. La hubiera vendido en la gala de ayer pero no me desprendería de este broche por nada del mundo.

-Véndelo abuela, te haré otro.

Su abuela se echó a reír mirándola- Es tu primera pieza y quiero conservarla. Dentro de unos años revolucionarás el mundo de la joyería y yo seré la primera en haber lucido una pieza tuya.

-¿Como tu pasador, abuela?

-Ese pasador será tuyo cuando yo no esté. Tienes que cuidarlo mucho, ¿me lo prometes?

-Sí, abuela.

-Tu abuelo me regaló esos diamantes y le tengo cariño. Aunque no, querida. No fue mi primera pieza. Fue un anillo que vendí muy bien.

-¿Cómo era?

-Era un anillo de compromiso, Seli. Un enorme diamante en talla baguette rodeado de diamantes amarillos. En aquel momento los diamantes amarillos no se llevaban mucho, pero el anillo era tan

maravilloso que todos se quedaron con la boca abierta. Lo subasté y recuerdo que lo compró un europeo- dijo sin darle importancia- Ese fue el principio.

-¿Seré tan famosa como tú?

Su abuela se echó a reír y Selina sonrió con su recuerdo- Mucho más que yo. Yo he tenido que trabajar mucho para conseguir lo que tengo ahora pero tú tienes talento para las piezas, mi amor. –la miró con sus ojos verdes mirándola con cariño- No tienes que esforzarte para reconocer un buen diamante o una magnífica esmeralda. Sabes como combinar con gusto y reconoces un mal trabajo. Eso te convertirá en la mejor y yo quiero verlo.

Pero no lo había visto. Cuatro hombres las secuestraron un lunes por la mañana saliendo de casa y las llevaron a la empresa para que les abriera la cámara acorazada donde guardaban las piedras. Mataron a los hombres de seguridad entrando con ellas y cuando recogieron las piezas huyeron después de creer que las habían matado. No los habían encontrado nunca. Selina estaba tan traumatizada después de lo que había ocurrido que no recordaba con claridad como había pasado y cuando lo hizo después de un año los asaltantes estaban muy lejos.

Frustrada se desvistió para meterse en la ducha.

Capítulo 2

-¡Ya estamos aquí!- gritó su madre entrando por la puerta de su casa seguida de su padre.- ¡Niñas, hemos llegado!

Sorprendidos se miraron- ¿Dónde estarán?

-Señores, han llegado- Marisa la criada salió a recibirlos con una sonrisa.

-¿Dónde están mis hijas?- preguntó preocupada entrando en el salón

La criada sonrió- Están en la piscina.

Regina suspiró de alivio y Steven sonrió- No te agobies.

Apretó los labios asintiendo –Es que no puedo evitar que a veces...

-Lo sé- la cogió por los hombros- Pero si nosotros no podemos olvidarlo no podemos decirle a ella que lo haga.

-La señorita Selina está mucho mejor.

Miraron a la criada interrogantes y Marisa sonrió de oreja a oreja- Me ha arreglado mi anillo de boda.

-¿Qué?- su padre dio un paso hacia ella mirando el aro.
La criada lo sacó del dedo y se lo enseñó- El otro día me cayó por el triturador de basuras y quedó mellado.
Su padre lo cogió como si fuera la joya más delicada y lo levantó- Me lleve un disgusto al ver el destrozo y la señorita me consoló. No te preocupes Marisa yo te lo arreglo pero no llores más, me dijo
Steven miró a su mujer asombrado- ¿No lo envió al taller?
-No, lo hizo ella misma. Dijo que si ella prometía hacer algo, no lo dejaría en otras manos.
-¿Ha ido al taller?- preguntó Regina llevándose una mano al pecho.
La mujer negó con la cabeza- Mandó recado para que le trajeran todo lo necesario.
Su padre apretó los labios- Bueno, algo es algo- dijo devolviéndole el anillo- Gracias, Marisa.
-De nada, mereció la pena meterlo en el triturador-dijo guiñando un ojo a sus jefes que la miraron asombrados.
-¿Y sino hubiera salido bien?
-Mi niña es demasiado buena para ver que alguien sufre. Si ella puede hacer algo, lo hará aunque lo pase mal.
Se miraron el uno al otro mientras la criada cogía una de las maletas para llevarlas al dormitorio- ¿Estás pensando lo mismo que yo?-

preguntó su madre.

-¿Qué estás pensando tú?

-¿Qué tal si te escayolamos un par de meses?

-¿Tanto?

Regina hizo una mueca – ¿Un mes?

Puso los ojos en blanco y su mujer soltó una risita- No seas exagerado, tampoco será para tanto.

-¿Ah no? –atravesó el hall para ir hacia la piscina con su mujer siguiéndole y vieron a sus hijas riendo metidas en el agua. – ¿Saldrá bien?- preguntó mirando como Selina tiraba a su hermana al agua- ¿Y si le hacemos más daño?

-Lo hacemos por su bien. Si en un mes no ha mejorado nos olvidaremos del asunto para siempre.

Steven asintió –Se va a disgustar muchísimo al ver que no tiene escapatoria.

-Es un accidente y ella es la dueña. Tendrá que asumirlo.

-Bien. Si estás de acuerdo, yo también.

-Vamos allá.

Selina salía de la piscina cuando vio a sus padres acercándose – ¡Habéis llegado!

-Mamá, ¿me has traído algo?- preguntó Rebeca saliendo del agua corriendo.

-¡No corras que te vas a caer!- exclamó su madre acercándose a la pequeña. Le dio un gran abrazo aunque estaba mojada y se acercó a Selina que la besó en la mejilla

-¿Cómo ha ido el viaje?- preguntó ella mirando a su padre- ¿Lo has conseguido?

-El departamento de compras de uno de los centros comerciales no quería unas piezas tan exclusivas y tan caras. Los demás están en el bote.

Selina sonrió cogiendo la toalla mientras sus padres se miraban. – Papá, ¿puedo hablar contigo un minuto?

-Sí, claro- se sentó en la tumbona mientras Regina disimulaba sirviéndose una limonada escuchando a Rebeca que hablaba por los codos de todo lo que habían hecho esa semana.

Selina se sentó frente a su padre- Verás. He estado pensando mucho en lo que me dijisteis el otro día y he pensado que lo mejor sería que vendieras la empresa.

Steven asombrado miró a su mujer que apretó los labios enfadada.- La abuela no querría eso.

-La abuela no está aquí para decir nada.- Selina estaba tan seria que Steven se dio cuenta de que lo había meditado mucho. Había tomado esa decisión aunque le doliera traicionar la memoria de la abuela y él sintió mucha pena.
-¿Qué te parece si hablamos de ello después de la cena?- preguntó levantándose- Ahora estoy hecho polvo con el cambio de horario y no puedo ni pensar.
Selina le miró con los ojos entrecerrados. No se creía ni una palabra.-Está bien. Pero no voy a cambiar de opinión.
-Ya hablaremos, te lo prometo.- se volvió para mirar a su esposa a los ojos.

Selina estaba con Teressa, su mejor amiga en el cine viendo la última de Will Smith cuando le vibró el móvil. Al mirar la pantalla vio que era su madre que le mandaba un mensaje. Se levantó inmediatamente y su amiga la miró asombrada- ¿Qué ocurre?
-Mi padre se ha caído en la piscina y está en el hospital. –dijo apresuradamente.
-Te acompaño.
-No, quédate. Dice que se ha roto una pierna. Te llamo luego- susurró pasando ante ella para llegar al pasillo.

Nerviosa salió del cine a toda prisa y fue hasta la explanada del parking del centro comercial. Se subió a su Mercedes descapotable y salió a toda prisa haciendo chirriar los neumáticos.

Tardó veinte minutos en llegar a casa y cuando entró en el salón corriendo sus padres ya estaban allí. – ¿Qué ha pasado?

Su padre estaba tirado en el sofá con la pierna derecha escayolada hasta la ingle- Dios mío ¿qué ha pasado?- volvió a preguntar.

-Tu padre es un poco torpe.

-Sino hubiera estado descalzo, esto no hubiera pasado. Me resbalé al salir de la piscina –hizo una mueca y Selina suspiró de alivio dejándose caer en la butaca de enfrente.-Nada grave. En un mes empezaré la rehabilitación.

-¿Te duele mucho?

-Un poco. Pero tú no te preocupes, en nada de tiempo estaré como nuevo.

Selina miró a su madre que asintió sonriendo.

-Pero...-Volvió la vista a su padre- Así no puedes trabajar y la campaña de primavera- verano...

-Sí, eso es un problema porque estamos con los diseños en pleno desarrollo.-parecía preocupado y Selina se sintió mal por ello. Al fin y al cabo era su responsabilidad, no la de él- Un mes, es mucho

tiempo para no ir por la oficina.- miró a su esposa que levantó las manos como sino quisiera saber nada- Tu madre no puede ir porque no sabe ni distinguir lo que es oro de lo que no.

-Vaya, muchas gracias.

-Iré yo, papá- susurró Selina mirando el vacío.- Mientras sigamos con la empresa debe estar en lo más alto. No podemos dejarla en las manos de subordinados.

Sus padres se miraron – ¿Estás segura, cielo?

-Sí, iré yo.- se levantó lentamente y fue hasta la puerta del salón concentrada en sus cosas.

-Cariño...

Se volvió a su madre que la miraba preocupada- ¿Estás bien? Podemos decirle a Bill que...

-No, mamá. –dijo forzando una sonrisa- Lo haré yo.

Los dejó solos y se miraron culpables- Lo hacemos por su bien.-dijo su padre con arrepentimiento.

-Steven, como esto no salga bien…

-No ha tardado mucho en dar una solución. Saldrá bien.

Al día siguiente, era lunes y por lo tanto día de trabajo. Se puso un vestido de seda blanca y se recogió su largo cabello en una cola de caballo. Unas sandalias blancas completaban el conjunto y se miró al

espejo después de maquillarse ligeramente. No había dormido mucho pues los malos sueños no la habían dejado dormir. –Las tiritas hay que quitarlas de golpe, Selina- dijo para sí respirando hondo.

Cuando bajó a desayunar, su padre no estaba en la mesa- Papá me ha dicho que te va a ir a visitar un hombre que está empeñado en comprar la firma.- dijo su madre preocupada.

-Le atenderé para escuchar su oferta.

-Selina, hasta que tu padre se recupere no hagas nada de lo que puedas arrepentirte ¿Me lo prometes?

-Sí, mamá. Hasta que papá no se recupere la empresa seguirá siendo Corrington, no te preocupes.- dijo sirviéndose un café. La mano le temblaba y tuvo que dejar la cafetera sobre la encimera de granito.

Su madre le apretó el hombro-Estás preciosa.

-Gracias.

-No te dejes intimidar. Eres la dueña- dijo muy seria y le recordó a su primer día de colegio.

-Tranquila, mamá. No dejaré que me pisen- dijo divertida- Guardaré el almuerzo en un lugar seguro.

Su madre se echó a reír y se sentó en la mesa del desayuno- Come algo.
-Si no quiero vomitarle a ese tipo encima, será mejor que no- cogió su bolso y fue hasta la puerta de la cocina- Os veo a las tres.
-Suerte, cariño. A por ellos.
Tembló al entrar en el garaje y al arrancar el coche. El trayecto por las calles de los Ángeles para llegar a Orange Drive, donde estaba la empresa Selene, se le hizo eterno. Aparcó en la primera plaza libre que encontró y tomó aire soltando el volante. Levantó la vista y la vio. Hacía diez años que no estaba allí y se dio cuenta de que estaba distinto. Habían reformado la fachada y la habían pintado de otro color más oscuro aunque le cartel de Selene en letras doradas seguía siendo el mismo. Se mareó ligeramente viendo el logo y cerró los ojos respirando hondo. La imagen de su abuela sonriendo la tranquilizó y consiguió salir del coche. Tenía las piernas como gelatina caminando hacia la puerta de acceso y se tensó al ver al guardia de seguridad en la puerta. –Buenos días ¿tiene cita?
-Soy Selina Corrington-dijo sacando su carnet de conducir de la cartera. Las manos le temblaban y el guardia de seguridad frunció el ceño. Le entregó el carnet y él comprobó su identidad

-Espere un momento.- habló por el walki con alguien en el interior y asintió.- Puede pasar, señorita Corrington.

-¿Cómo sabe que soy yo?- preguntó intranquila por la seguridad.

El hombre señaló las cámaras – La han identificado.

Asintió entrando en la empresa y atravesó el hall que tampoco se parecía en nada al que ella había conocido. Su padre debía haber cambiado la decoración de todo y ella no se había enterado. Fue hasta el fondo donde estaba una recepcionista – Buenos días. Mi acreditación.

-Señorita Corrington- dijo la muchacha sonriendo mientras le entregaba su tarjeta de seguridad. –Bienvenida.

-Gracias –cogió la tarjeta y fue hasta la puerta de entrada. Pasó la tarjeta y la puerta se abrió al momento. Estaba entrando en la sección del edificio donde estaba el taller y la cámara acorazada. Allí sólo entraban las personas autorizadas. Los diseñadores y los orfebres, su padre y ella misma, aunque ella no había usado ese privilegio en diez años.

Después del robo se habían reforzado las medidas de seguridad, pues la compañía aseguradora lo había exigido pero ella no se sentía segura. Pasó por delante del taller donde la gente estaba trabajando y echó un vistazo dentro. – ¡Dios mío, si es la princesa!- exclamó Bill

levantándose de una de las sillas. Bill Rogers era la mano derecha de su padre y un gran amigo. Habían sido compañeros en el colegio y la abuela lo había metido a trabajar en la empresa cuando vio que tenía habilidad con los materiales. Era uno de los mejores joyeros del país.- ¿Cómo estás, preciosa?

Hizo una mueca dándole un abrazo- Bien ¿y tú?

-Mejor que tu padre.-Sonrieron mirándose a los ojos- ¿Es muy duro? -asintió sin poder hablar- Te acostumbrarás. Es el primer día

-¿Qué estás haciendo?- preguntó mirando su mesa- Ah, ya veo. La pulsera de diamantes.

Bill hizo una mueca- Es más complicada de lo que creía. No consigo que la filigrana quede como el diseño.

Entrecerró los ojos levantando la pieza- Los eslabones de esta son demasiado grandes, Bill. Debes reducirlos.

La pulsera en realidad eran diez finas pulseras juntas de distintos diseños con una pulsera central hecha de diamantes. –Además la número tres tiene el medallón colgante y debe tener el enganche más consistente. No quiero que se caiga por nada del mundo.

Bill sonrió asintiendo.-Tienes el talento de tu abuela. Me alegro de que estés aquí.

-Siento no poder decir lo mismo-respondió dejando la pulsera sobre el terciopelo. Miró a su alrededor para ver que los demás joyeros estaban trabajando y fue hasta el siguiente- Buenos días.

-Señorita...- el hombre que era mayor se levantó de su asiento.

-Por favor, no se levante –dijo mirando la pieza. Se tensó al ver que era- ¿Qué estás haciendo con el Selina?

Su abuela había hecho ese colgante cuando ella había nacido. Era uno de los más famosos de la firma. Era una esmeralda tallada en forma de lágrima con un engarce con diamantes.

-Tu padre nos ha pedido que lo actualicemos.

Selina lo fulminó con la mirada- Ni hablar. –Miró al hombre y señaló la pieza – Se queda como está.

-Pero ya no se vende como antes, Selina.

-Me da igual. Es diseño de mi abuela y no pienso tocarlo. –miró a su alrededor-¿Alguien de aquí piensa que tiene más talento que mi abuela?

Nadie dijo ni pío y Selina asintió- La pieza se queda como está.

-Bien, señorita.

Selina miró a Bill- ¿Acaso no tenemos diseñadores para hacer piezas nuevas?

-Sí pero...

-Pues que hagan su trabajo en lugar de reciclar piezas antiguas –fue hasta la puerta dejándolos a todos atónitos. – ¡Las piezas de Selene Corrington no se tocan!

Salió del taller y fue hasta la sala de la abuela. Tomando aire abrió la puerta y tembló pues allí había pasado horas trabajando con la abuela. Se apoyó en el marco de la puerta viendo la mesa rodeada de sus cosas. –No ha cambiado nada- dijo Bill detrás de ella.

-Ha cambiado todo lo demás.-susurró entrando en la sala de trabajo.

-Tu padre no ha sido capaz de entrar desde su muerte.

Selina lo miró sorprendida –Era su hijo y él también sufrió mucho. Fue una gran perdida.

Asintió bajando la vista a su mesa. Había un pendiente sobre la mesa y lo cogió con manos temblorosas.-Está todo limpio.

-Me encargo yo de que todo esté en orden. Aquí no entra nadie más.

-Gracias, Bill. –dejó el pendiente sobre la mesa y vio dos esmeraldas que tocó con delicadeza.- Estas no se las llevaron.

-Sólo cogieron lo de la cámara. En el taller había varias piezas y no las tocaron.

-¿No se recogen las piedras sobrantes por la noche?

-Ahora sí. Se contabiliza todo.

-Bien. –Miró las esmeraldas- Estas piedras las trabajaré yo.

-¿Quieres que las guarde en la cámara?

-Sí. –le miró a los ojos- quiero ir contigo.

-Claro, princesa. –dijo cogiendo las esmeraldas delicadamente.

Llegaron al final del pasillo y Bill mirándola de reojo abrió la puerta de la antecámara con su tarjeta. Él y ella aparte de su padre eran los únicos que tenían acceso. Al entrar cerraron la puerta que se bloqueó automáticamente y Selina se echó a temblar mirando el suelo de mármol.- ¿Estás segura?

Asintió mirando donde habían matado a su abuela. Ahora el suelo era distinto, era de mármol gris en lugar de madera y Selina sin darse cuenta pensó que debía ser muy frío.

-Selina –Bill la cogió por el brazo y ella levantó la mirada- Ábrela tú.

Se acercó temblorosa a la puerta de la cámara y marcó la combinación en el teclado numérico. Pasó la tarjeta y cuando la cámara preguntó la identificación dijo su clave de acceso. –Princesa.

La enorme cámara se abrió automáticamente y Selina entró despacio para ver las estanterías con las piezas que esperaban a ser montadas. Siempre le había encantado entrar allí pensando en todas las posibilidades que había en cada piedra y durante unos segundos esa sensación volvió. Cogió uno de los guantes blancos que había

allí y se volvió hacia una enorme amatista- ¡Dios mío, es preciosa!- exclamó cogiéndola y levantándola- El color es excepcional.
-No sabemos que hacer con ella.
-¿Estáis locos? Esta pieza no necesita nada. Sólo un poco de amor.
Bill se echó a reír- Me alegra que hayas vuelto. Sólo tú les hablabas como si no fueran frías piedras
-Tienen sentimientos- dijo indignada provocando otra risa.
Dejó la amatista y vio seis rubíes- ¿Que hacen estos rubíes aquí?- preguntó frunciendo el ceño.
-A tu abuela no le gustaban pero tu padre las consiguió a buen precio y no dejó pasar la oportunidad. –Levantó un rubí entre sus dedos-Como ves, son magníficos
-Sí. Son excelentes y de buen tamaño.-En su mente visionó un collar de estilo siglo diecinueve con las cadenas no demasiado tensas.
-Ya veo que tu mente está trabajando.
Sonrió con pena.
-Señor Rogers, buscan a la señorita Corrington. Tiene una cita esperando.- dijo una voz en la cámara.
-Oh, es verdad. Se me ha ido el santo al cielo. Diles que ahora subo.
-Te dejo las esmeralda aquí- dijo cogiendo una bandeja de terciopelo y colocándola arriba del todo.

-Gracias, Bill.

Él sonrió con tristeza. –De nada.

Capítulo 3

Salió de la zona de seguridad y fue hacia el ascensor para subir a la primera planta. Allí trabajaban los comerciales, los administrativos, los de contabilidad, publicidad y marketing. Al entrar en la planta varias personas que la conocían desde niña se acercaron a saludarla. Sonrió dando abrazos y les dijo que ya hablarían, pues tenía una cita esperando.

Fue hasta la zona de dirección donde estaba el despacho de su padre que había sido el de su abuela anteriormente. Sonrió al abrir la puerta de cristal- Buenos días, Selina- dijo Rose levantándose y abriendo los brazos.

-Buenos días- se abrazaron y Rose se alejó un poco para mirarla a la cara- Eres igualita que tu abuela.

-Mentirosa. Ella era mil veces más guapa.- Rose tenía sesenta y dos años. Había trabajado para su familia toda la vida y había conocido a su abuela muy bien. Sabía que Rose lo había pasado muy mal con todo lo que había pasado.

-Pues eres igualita.

Un carraspeo las hizo volverse y Selina perdió el aliento. El hombre más atractivo que había visto nunca estaba de pie ante ella. Tenía los ojos y el cabello negro. Estaba muy moreno como si acabara de llegar de vacaciones y sus facciones era muy masculinas. Su mandíbula cuadrada tenía una pequeña cicatriz en un lateral y Selina se la quedó mirando.

-Selina, él es el señor Warren Marshall. De Marshall Internacional.

Asombrada al oír el nombre de la empresa de joyería más importante del mundo, alargó la mano –Encantada.

Él la miró muy serio y le estrechó la mano. El apretón de manos le indicó a Selina el tipo de persona que era. Firme y con decisión. Era un hombre que sabía lo que quería y que hacía lo que fuera para conseguirlo.

-No quiero parecer grosero pero tenía una cita con el señor Corrington hace diez minutos.

A Selina le pareció divertido ese tono. –Siento no poder ayudarle en eso. Mi padre se ha roto una pierna.

El hombre se tensó.- Vengo desde Nueva York para esta entrevista.

-Pase al despacho, por favor- dijo mirando de reojo a Rose que los observaba divertida- ¿Nos traes un café?

-Claro, princesa.

-¿Princesa?- preguntó él con un tono irónico.

Ella entró en el despacho y se detuvo en seco. Su padre no había cambiado nada. – ¿Ocurre algo?

-No- se acercó a la mesa y tocó la suave madera de nogal antes de sentarse en la silla de cuero. Al mirar las fotografías que había sobre la mesa, una de su abuela le llamó la atención. En ella llevaba el vestido blanco que ella recordaba y su broche. La cogió asombrada y la miró observando el broche. Realmente era un buen trabajo.

-¿Hace mucho que no pasaba por aquí?

Levantó la vista algo confundida- ¿Cómo?

-Mira esa foto como sino la hubiera visto nunca.

-Es que no la había visto nunca- dejó la foto sobre la mesa y él la observó.

-Tiene razón la secretaria. Se parece a su abuela.

Sonrió sin ganas pero aumentó la sonrisa cuando entró Rose con dos tazas de café.- ¿Necesitas algo más, princesa?

-No, gracias Rose.

-¿Princesa?- la voz grave del señor Marshall le puso los pelos de punta y no en un mal sentido.

-Mi abuela me llamaba así casi siempre y los demás la siguieron- dijo con una sonrisa.

Él asintió sin mostrarle nada. Era el hombre más hermético que había conocido en la vida- Bien. ¿En qué puedo ayudarle?

-Como le he dicho, quiero hablar con su padre.

-Si es algo relacionado con la empresa…

-Está claro que usted no tiene ni idea de lo que está haciendo y yo no tengo tiempo que perder-se levantó dejándola atónita.

-Disculpe ¿qué ha dicho?

-No tengo tiempo que perder con una niña de papá que le sustituye como si fuera un juego. Yo tengo negocios que atender- se giró para ir hacia la puerta.

-Mi padre me ha dicho que ha hecho una oferta por la empresa y si es así, es conmigo con quien tiene que hablar- dijo enfadada.

-¿Y por qué debería hablarlo con usted?

Le hablaba como si fuera idiota y eso la puso de los nervios- Porque si quiere que firme tiene que hablar conmigo- él se dio la vuelta lentamente y lo fulminó con la mirada- Al fin y al cabo, soy la dueña.
-¿Qué usted es la dueña de Selene?- estaba tan asombrado que ella no pudo evitar sonreír radiante.
-¿A qué es increíble? Mi abuela me la dejó en su totalidad pero si se quiere ir…- hizo una mueca como si le diera igual. Levanto el teléfono y dijo –Rose puedes...
-Espere.
Ella le miró interrogante levantando una de sus finas cejas rubias. Seguía sin mover un músculo pero a ella no la engañó. Le había sorprendido –Déjalo Rose.
Colgó el teléfono mirando sus ojos negros- Y ahora que se ha dejado de estereotipos puede sentarse y hablaremos de negocios.
No le gusto nada su tono y ella se apuntó un tanto interiormente. –Bien, ¿cual es su propuesta?
-Es simple- dijo sin sentarse. Eso era un signo de que quería estar por encima de ella y sonrió por las clases de psicología de la universidad- ¿Algo tiene gracia?
-Le he invitado a sentarse- dijo divertida.
-Prefiero estar de pie. Pienso mejor.

-Interesante- sonrió abiertamente y él entrecerró los ojos. Eso sí que le había molestado, lo que le hizo más gracia todavía.

-Como decía...

-Continúe, por favor.

-Su empresa ha bajado sus beneficios en un treinta por ciento…- Selina se tensó – y necesitó alta joyería en mi firma pues es algo de lo que carezco.

-Y que lo diga- respondió irónica.- Sus piezas en serie son...

-Mis clientes no pueden pagar su exclusividad.-dijo molesto.

-Vendemos joyas únicas. No sé a donde quiere llegar, no tenemos nada en común.

Marshall se enderezó- Quiero que mi empresa tenga cubierto ese tipo de mercado.

-¿Comprando Selene? ¿Por qué no nos compra las joyas y luego las vende usted?- preguntó divertida.

-Porque no soy estúpido- Selina se echó a reír –Veo que lo va comprendiendo. Compraré su marca y la venderé en mis joyerías más exclusivas. Seguirá llevando la marca pero sólo se venderá en mis joyerías.

-Tengo contratos en determinadas tiendas donde mis joyas se venden muy bien. Las mejores joyerías del mundo tienen mi firma.

¿Cree que voy a dejar que arrastre mi firma hasta joyerías de segunda?

-¿De segunda? –eso si que lo ofendió.- Tengo joyerías en las calles más importantes del mundo.

-De joyería en serie, no alta joyería.- dijo colocando los brazos sobre la mesa.- No rebajaré la firma a ser expuesta como…

-¡No sea snob! ¡La gente de a pie también tiene derecho a ver un pieza exclusiva!

-¡A ver! Yo no quiero que se vean como en un museo ¡Yo quiero que se compren y mis clientas no van a ese tipo de joyerías!

Él se tensó y se acercó al escritorio- ¡Por eso ha perdido el treinta por ciento de beneficios este año!

-Veo que no entiende lo que quiero decir- levantó el teléfono – Rose. Dile a Bill que me suba el Pegasus.-colgó el teléfono- Siéntese señor Marshall, quiero que vea algo.

-Estoy bien de pie- estaba muy tenso y ella se encogió de hombros tomando su café.- ¿Qué me va a enseñar?

-Lo verá enseguida, no sea impaciente- dijo divertida mirando a su alrededor. Iba a tomar un sorbo de su café cuando perdió el aliento. El pendiente acabado de su abuela estaba colgado en una pequeña

urna de cristal en una estantería. El señor Marshall miró hacia allí. –Precioso- comento él.-una obra de arte.

-Fue el último trabajo de mi abuela- susurró ella mirando el pendiente.-El otro quedó sin terminar.

Él la miro fijamente- Su abuela murió hace tiempo, ¿verdad?

Selina apretó los labios y en ese momento llamaron a la puerta. –Adelante.

Bill entró en la estancia llevando una de las bandejas de terciopelo cubierta con un paño-Gracias, Bill. Lo bajaré cuando termine.

-Tienes guantes en la bandeja.

Cuando se fue cerrando la puerta tras de sí, ella se levantó del escritorio y lo rodeó. –Venga a ver esto.

Levantó el paño y Marshall se acercó a la bandeja. Sobre ella había un brazalete de oro blanco. Era un caballo alado con diamantes incrustados. Las alas rodeaban la muñeca en un trabajo fino y no demasiado recargado. Cogió uno de los guantes y se lo puso bajo su atenta mirada.-Doscientos veintiséis diamantes talla brillante, finamente trabajados y engarzados en la joya de una reina.

-Es preciosa. ¿Puedo?

-Por favor.

Cogió el guante y se lo puso para coger la pieza y levantarla – Un trabajo increíble.

-¿Y sabe cual es su precio?- preguntó mirándolo atentamente.

Manipulaba la pieza con suavidad y sin darse cuenta deseo que la acariciara de esa manera. Se alejó de él volviendo a la seguridad de su mesa.

-Calculo que unos cuatrocientos mil.- dejó la pieza sobre la bandeja

-Se ha aproximado mucho. Cuatrocientos veinticinco mil dólares ¿Cuantas de sus clientas tienen ese dinero?

-Este tipo de piezas es único. Es lógico que cuesten mucho dinero.

-Exclusividad no es sinónimo de populismo, señor Marshall. –se quitó el guante y él le observó las manos.

-Por eso busco su firma – dijo molesto.

-A mi abuela le costó mucho levantar esta empresa y me parece que sus asesores no le han aconsejado bien. Ni yo le convengo a usted, ni usted me conviene a mí.

-¿No quiere escuchar mi oferta?

-Ya que ha venido hasta aquí…

-Ciento cincuenta.

Ella le miró asombrada. Eso era mucho dinero pues en realidad sólo estaba comprando la marca. Selina solamente tenía unos cuatro

millones en piezas. –Es una oferta muy buena.

-Lo sé.-dijo más tranquilo.

-Pero siento decirle que la rechazo.

La miró como si quisiera matarla y no pudo evitar sonreír- No se lo tome a mal pero no le puedo hacer eso a la firma de mi abuela. –Cubrió el brazalete con cuidado y le sonrió- De todas maneras si quiere comprarnos piezas estaremos encantados de servirle. Lo que haga después con ellas no es nuestro problema.

Se enderezó mirándola a los ojos y Selina sonrió.-Buenos días, señor Marshall.

-¿Quiere cenar conmigo esta noche?

-No, gracias- contestó por costumbre.

-No vuelvo a Nueva york hasta mañana. No dejará que cene solo ¿verdad?

-¿Quiere venir a cenar a casa?- preguntó con una sonrisa intentando ser amable.

Confuso respondió- Si le apetece, a mí me parece bien.

-¡Estupendo! Esta noche a las siete y media. –Le escribió la dirección en un papel y se lo tendió.

-A las siete y media. Allí estaré.

-Tráigase el bañador.

-¿El bañador?- preguntó en voz baja

-Tengo piscina- le guiñó un ojo y él asintió confuso.

Se pasó todo el día de un lado para otro sin sacarse a ese hombre de la cabeza. Era perturbador sentirse así, pues nunca lo había sentido por ningún hombre. Intentó quitárselo de la cabeza diseñando y bajó al estudio de la abuela para hacerlo en privado. Al coger el block de diseños que su abuela tenía sobre la mesa de dibujo le palpitó el corazón mirando los diseños anteriores. Había varios que ya habían sido comercializados cuando ella era adolescente pero tres de ellos los debió dibujar poco antes de morir. Los arrancó del block colocando los tres juntos sobre la mesa de dibujo. Eran tres collares. La abuela no era dada a hacer ese tipo de piezas pues eran muy costosas y se vendían peor. Pocas mujeres gastaban el dinero en ese tipo de piezas pues después de lucirlas en un baile o gala no les gustaba repetirlo. Frunció el ceño mirándolas bien. Tenían grandes piezas centrales y Selina susurró- ¿Por qué diseñaste esto, abuela?- Estaba mirando distraída uno de ellos cuando se dio cuenta que en la esquina superior derecha había una marca de lápiz por la parte de atrás de la hoja del diseño central. La

giró para mirar que era cuando se le cortó el aliento. –Selina dieciocho.

Se le llenaron los ojos de lágrimas acariciando sus letras. Dio la vuelta al diseño que era el que seguramente había elegido. Era un precioso collar de grandes eslabones de oro labrados con una esmeralda cuadrada rodeada de diamantes en talla baguette. Miró los otros diseños y sonrió porque ese era el que más le gustaba. Su abuela la conocía muy bien. Entonces recordó algo y se le cortó el aliento al ver que en todos los diseños estaba la misma esmeralda.

Estaban en su estudio y llegó Bill sonriendo de oreja a oreja. Selina estaba con unas tenacillas en la mano cerrando un eslabón de una pulsera que estaba haciendo- ¡La conseguí!- exclamó él cerrando la puerta a su paso.

Su abuela se levantó de la silla de diseño chillando de la alegría- ¿La tienes ahí?

Selina se acercó con curiosidad para ver lo que Bill le estaba enseñando y perdió el aliento al ver la esmeralda más bonita que hubiera visto nunca- Dios mío.

Su abuela giró la cabeza para mirarla sobre su hombro- Es fantástica ¿verdad?

-¿De dónde la has sacado?- preguntó cogiéndola y levantándola a la luz para verla bien.
-De un vendedor privado –respondió Bill emocionado- Necesitaba deshacerse de ella y la hemos conseguido a buen precio.
El reflejo de la luz le daba un brillo que Selina no había vuelto a ver-¿Qué vas a hacer con ella, abuela? Tiene que ser algo muy especial.
Su abuela la miró con cariño.- Eso haré. Algo tan especial que no se olvide en mucho tiempo.
Mirando el collar del diseño se dio cuenta de que le iba a hacer un collar muy especial para cuando cumpliera dieciocho años. Se mordió el labio inferior reteniendo las lágrimas y cogió los diseños para guardarlos cuidadosamente. También guardó los anteriores para que no se estropearan y empezó a trabajar pensando que era una pena que esa esmeralda hubiera desaparecido en el robo.
Empezó a diseñar los pendientes que haría con las dos esmeraldas que había encontrado sobre la mesa. Estaba tan distraída que ni se dio cuenta de que eran las seis de la tarde hasta que le sonó el teléfono móvil- ¿Diga?- preguntó dando un retoque.
-Tenías que haber vuelto a las tres- dijo su madre hablándole con cariño- Y son las seis.
-¿La seis?- miró el reloj de plata que había colgado en la pared.

-Rebeca pregunta por ti.

Su madre parecía divertida y ella se levantó de su silla- Voy para allá pero dile que sólo me bañaré en la piscina un rato. Por cierto esta noche tenéis un invitado a cenar.-dijo haciendo una mueca.

-¿Un invitado?

-El señor Marshall no quería cenar solo, así que cenará con vosotros.

Su madre se echó a reír. – ¿Se ha autoinvitado a cenar?

-En realidad me invitó a cenar pero le dije que no. Él me dijo que no le dejara cenar solo y yo le invite a mi casa.

-¿Sabe que no vas a estar en casa para la cena?- preguntó su madre divertida.

-Se enterará cuando llegue- dijo maliciosa.

Su madre se echó a reír a carcajadas – Ya verás la cara que va a poner cuando nos vea a nosotros. Porque le has invitado a tu casa y él pensará que vives sola.

-No tengo la culpa que tome conclusiones equivocadas- dijo cerrando el estudio con llave.

-¿Cómo ha ido el primer día, cielo?

No sabía que contestar. Había sido un día agridulce pero aún así contestó- Bien, mejor de lo que creía.

-Me alegro. Te veo en casa.

Capítulo 4

Cuando aparcó su Mercedes en su plaza se dio cuenta que la verja de entrada se quedaba trabada sin cerrar del todo. Sacó su teléfono móvil sin perder de vista la puerta –Soy Selina Corrington. Quiero aquí a alguien enseguida para revisar la puerta de entrada. No cierra bien.

-Enseguida vamos – dijo una voz al otro lado.

Después de ataque, sus padres habían contratado una empresa de alta seguridad. Había cámaras colocadas por toda la casa y en el exterior para evitar que alguien los estuviera esperando. Todos los coches tenían un botón de alarma para evitar asaltos y sólo tenían que tener cuidado al salir del coche. Nunca aparcaba en subterráneos y siempre procuraba estar en sitios públicos. Si salía por la noche nunca se iba con un desconocido y si un conocido la

llevaba a casa siempre llamaba por teléfono. Sus padres hacían lo mismo, así siempre tenían los movimientos controlados.
Volvió a llamar por teléfono al jardinero- Luis ¿puedes venir a la puerta de entrada?
-Sí, señorita.
-¿Qué ocurre que no entras?- preguntó su madre bajando las escaleras de la puerta de entrada.
-La puerta no cierra bien- dijo señalando la verja.
El jardinero llegó a toda prisa- ¿Qué puedo hacer por usted? –preguntó el joven de diecinueve años que era hijo de Marisa.
-¿Puedes quedarte aquí hasta que lleguen los de seguridad?
-Por supuesto, señorita- entrecerró los ojos mirando la verja.- ¿Voy a por mi arma?
-Llegarán enseguida- No estaba segura de que Luis andara por allí armado fuera una buena decisión, aunque Marisa había insistido en que fuera a un curso de perfeccionamiento en manejo de armas para proteger a la familia.-Gracias, Luis.
-De nada, señorita- dijo mirándola con adoración.
Su madre la miró con una sonrisa- Cuéntame el primer día.
-Voy a ponerme el bikini y te veo en la piscina. Allí os los cuento todo- seguro que su padre estaba vigilando a su hermana.

-Te prepararé algo fresco para beber.
Subió rápidamente para ponerse el bikini. Quería jugar con su hermana un poco antes de cambiarse para ir a la fiesta que tenía esa noche. Estuvo un rato con Rebeca que se notaba que había estado aburrida todo el día, pues su madre había estado ocupada y su padre no se podía mover. Las miraban jugar en la piscina riendo porque Rebeca intentaba hundirla sin conseguirlo, cuando vio a Warren Marshall mirándola desde el camino que llevaba a la casa. Se miraron a los ojos y su hermana aprovechó que estaba distraída para hundirla provocando los aplausos de sus padres que reían encantados. Salió a la superficie riendo- ¡Serás tramposa!- exclamó cogiéndola por la cintura y tirándola lejos haciéndola chillar.
Se acercó a la escalerilla y salió de la piscina- Señor Marshall, ha llegado.
Él la miró de arriba abajo haciéndola temblar por dentro. Se sintió muy expuesta con su bikini rojo –No me he traído el bañador, lo siento.
Sonriendo hizo un gesto sin darle importancia. Llevaba el mismo traje, así que suponía que había trabajado todo el día. Sus padres se habían acercado. Su madre llevaba a su padre en la silla de ruedas- Déjeme que le presente a mis padres.

Después de las presentaciones ella se acercó por una toalla mientras Rebeca seguía en el agua intentando subirse a la colchoneta. Sus padres comenzaron a hablar con él y pudo observarlo a gusto durante un rato.

- Querida, es la hora- le dijo su madre a Rebeca.

-Mamá...

-Vamos, enana- dijo ella acercándose a la piscina y mirando a su hermana- Sube conmigo.

-Me prometiste que me enseñarías a hacer el pino- protestó acercándose a la escalerilla.

-Te enseñaré mañana.

-Mamá dice que ahora diseñas joyas como la abuela. ¿Qué me vas a hacer?

Se echó a reír pasando la toalla por el cuerpo de su hermana- ¿Qué quieres?

-Quiero una pulsera. ¡No!, mejor un anillo...

-Piénsatelo bien y puede que te haga algo.-la cogió de la mano y miró hacia sus padres. Pero sus ojos se encontraron con los de Warren que parecía entre enfadado y divertido.-Me voy a cambiar.

-Date prisa o llegarás tarde- dijo su madre mirando su reloj de oro.-No llegarás al fotocol.

Asintió sonrojándose cuando Warren entrecerró los ojos y tiró de la mano de su hermana para irse a toda prisa –Vamos, enana.

Media hora después bajaba por las escaleras con un vestido de seda amarilla que no dejaba mucho a la imaginación. Era largo hasta el suelo con una gran abertura hasta el muslo. La espalda totalmente al aire y el escote en uve dejaban ver su piel bronceada por los finos tirantes que llevaba. Se había recogido la melena en un moño francés y su maquillaje era más pronunciado para que quedara bien en las fotos. Esa noche ella era la cara de Selene y aunque lo había hecho pocas veces, era un trabajo que no desconocía. Entró en el salón asegurando una de las horquillas y allí estaban todos tomando un refrigerio.

Su madre levantó la vista y jadeó.

-Cielo ¿qué llevas puesto?- preguntó su padre entrecerrando los ojos – ¿El camisón?

-Muy gracioso, papá.

-Estás muy guapa –dijo Rebeca mirándola atentamente.- El collar de diamante amarillo

-Te contrataré como asesora –respondió divertida –Mamá, ¿me lo puedes traer?

-¿Qué pendientes?

-Nada de pendientes. No quiero que nada distraiga la atención- dijo mirándose al espejo del aparador.

-Entonces no debería haberse puesto ese vestido, Selina.

La voz de Warren le erizó la piel y se miraron a través del espejo –No ha visto el collar, Warren.

Él sonrió y levantó el vaso asintiendo.

Su madre llegó con el estuche – ¿Se lo pones, Warren? Marisa me está llamando.

-Será un placer –dijo acercándose a ella por la espalda. Dejó el vaso tallado sobre el aparador y abrió el estuche que su madre le tendía.

–Es una pieza estupenda.- comentó dejando el estuche a su lado. La miró a los ojos a través del espejo- Espero que lleve escolta.-

Palideció al oírlo y él frunció el ceño-¿Ocurre algo?

-No. ¿Me lo pone, por favor? Tengo prisa.- dijo impaciente.

Él se lo colocó sobre el cuello y le rozó la nuca suavemente mientras cerraba el cierre de seguridad. Sus pezones se endurecieron y ella maldijo aquella fina tela pues se le marcaba todo. Warren acarició con el pulgar el hueso de su columna vertebral –Me la has jugado, preciosa- le susurró al oído- Espero que la próxima vez cenemos solos.

Sonrió a través del espejo – Nunca se sabe.

Se giró para mirarlo a los ojos –Adiós, señor Marshall

-Adiós, Selina.

Cuatro días después estaba montando los pendientes en el estudio cuando le sonó el móvil- ¿Diga?

-Estoy en los Ángeles y vas a salir a cenar conmigo.

Esa voz le puso los pelos de la nuca de punta y dejó la pieza sobre el terciopelo- ¿Quién es?

Una risa al otro lado de la línea la hizo sonreír- ¿Te estás poniendo difícil?

-No, ahora en serio. ¿Quién es?- dijo aparentando seriedad.

-Soy la persona que no rechazarás más.

-¿En serio?- le colgó el teléfono y se echó a reír imaginando la cara que seguramente habría puesto.

Siguió con su trabajo sonriendo cuando le volvió a sonar el móvil- ¿Diga?

-Soy Warren Marshall- estaba más serio y casi se echa a reír.

-Ya lo sabía. Así que quieres salir a cenar… pues lo siento, esta noche estoy ocupada.

-¿Otra gala? Por cierto estabas preciosa en las fotos.

-Gracias y sí. Tengo una gala. ¿Sabes que las ventas han aumentado un tres por ciento?

-Felicidades, no hay nada como tener una cara bonita para promocionar un producto. ¿Eso significa que no vendes?

-Eso significa que terminaré echándote del mercado- dijo entre risas.

-¿Cenarás conmigo después?

-Terminaré tarde- respondió más seria- ¿Quieres venir conmigo?

Hubo un silencio al otro lado de la línea y se mordió el labio inferior- ¿Estás segura?

-¿Tienes smoking?

-Creo que puedo conseguir uno.- respondió divertido- ¿Qué te vas a poner tú?

-Oh, algo escandaloso y muy sexy- intentaba provocarle y ambos lo sabían.

-Estoy deseando verlo.

-Prometo no defraudarte.

-¿Te recojo a las ocho?

- Tendrás que venir en mi coche. La seguridad, ya sabes…

-Mis joyas no necesitan guardaespaldas.

Sonrió divertida –De eso estoy segura.

-Eres cruel.-se echó a reír al oírlo y colgó el teléfono.

Se miró al espejo para verse bien- En serio, hija. Ese es un poco atrevido- su madre la miró con el ceño fruncido.

-De eso se trata, mamá. De llamar la atención sobre las joyas.- El vestido era una gasa transparente en color verde oscuro que daba la ilusión de que no llevaba nada debajo cuando en realidad tenía un forro color carne.-No se me ve nada.

-¿Llevas bragas?

-¡Mamá!- exclamó mirándose el trasero. Llevaba un tanga para evitar marcas y realmente parecía que estaba desnuda debajo. Sonrió maliciosamente pensando en Warren y su madre se dio cuenta.

-Ten cuidado, cariño. Con lo que hemos hablado el otro día, tu padre y yo nos hemos dado cuenta de que estamos ante un tiburón de primera.

-Me gusta. Es impredecible. – su madre le colocó los enormes pendientes de esmeraldas colgantes que acababan de salir del taller.

- Son preciosos.

-Stephanie tiene muy buena mano- dijo hablando de la orfebre más joven. –Tiene mucho futuro. Ha hecho mi diseño exactamente como

quería.- se puso una pulsera a juego y se volvió a observar apartando su melena que había sido rizada para la ocasión.

-Le vas a dejar con la boca abierta.

-¿Tú crees?- preguntó ilusionada.- Es buena señal que me haya llamado para salir cuatro días después.

-Yo creo que no se ha ido a Nueva York

Miró sorprendida a su madre- ¿Tú crees?

-No lo sé. ¿Por qué no se lo preguntas?

Se encogía de hombros cuando sonó el timbre de la puerta- Está aquí- dijo cogiendo el bolsito verde.

-Despacio. Que no te vea impaciente.

Se miraron a los ojos y asintió- ¿Así te ligaste a papá?

-Eso era misión imposible. Por mucho que lo intenté no me dejó en paz, así que terminé casándome con él.

-¿Te acosaba?- preguntó divertida.

-Eso demuestra que el que la sigue, la consigue.

-Tengo que preguntarle a papá su punto de vista.

-Oh, él te dirá que fui yo la que insistí- dijo llegando a las escaleras- Pero es mentira.

Selina se echó a reír y miró hacia abajo. Warren estaba en el hall vestido con un impecable smoking negro hablando con su padre que

estaba sentado en la silla de ruedas y sus ojos se encontraron-
Menuda suerte tengo.
-Y que lo digas –dijo bajando las escaleras.
-¿Hija qué llevas puesto?- su padre parecía horrorizado y su madre se echó a reír.
-El camisón, no- respondió sonriendo.
-Casi lo prefería.
Se acercó a ellos y le dio a su padre un beso en la mejilla.- ¿Nos vamos?
Él asintió cogiendo su mano.- ¿Sobre qué hora volverás?- preguntó su madre algo sonrojada.
-Volveremos sobre la una- dijo Warren sin dejarla responder.
Su madre sonrió asintiendo-¡Pasarlo bien!
Todavía estaba algo atónita por la sensación de su mano cogiéndola como para pensar que había hablado por ella. El coche de seguridad estaba en la puerta. – ¿Siempre llevas esta limusina a los actos?
-Hace unos días que hago esto, antes lo hacía esporádicamente.
Él se sentó a su lado- Tus padres entonces.
-Sí, ellos siempre van con escolta.- respondió mirando por la ventanilla
-Esto te incomoda ¿verdad?

-¿El que?

-Hablar de la seguridad. El otro día...

-¿Has vuelto a Nueva York?- gimió para sí pues no había querido preguntárselo de esa manera pero quería cambiar de tema y lo había conseguido.

La miró divertido –Sí, he ido y he vuelto.

-Estarás agotado.

-Estoy acostumbrado. –Le cogió la muñeca y se la acarició mirando la pulsera.- Un trabajo muy fino.

-Sí –respondió aunque podía haber contestado cualquier cosa pues estaba totalmente atontada con su contacto.

-¿Vas a venderme la empresa?- reaccionó al instante y se miraron a los ojos – ¿No cuela?

-No, no cuela- apartó su mano y sonrió mirando por la ventana viendo como descendían las colinas de Beverly Hills-¿Todavía no has perdido el interés?

-Cuando me conozcas un poco, te darás cuenta de que yo no me rindo fácilmente.

Llegaron a teatro chino que era donde se iba a realizar la gala contra el cáncer y Warren la ayudó a salir del coche. Varios paparazzis les sacaron fotos y Warren la cogió por la cintura sonriendo mientras

iban hacia el fotocall sin contestar a ciertas preguntas incómodas sobre su relación. En el fotocall posaron juntos en algunas fotos y después Warren se apartó discretamente para que ella posara sola. Esa parte no le gustaba pero puso su mejor sonrisa y colocó una mano en la cadera mirando a los tres puntos para que le sacaran fotos, mientras algunos les gritaban – ¿Estáis saliendo juntos?

-Tranquilos, chicos –sonrió de manera irresistible- es nuestra primera cita.

Los fotógrafos se echaron a reír y ella se alejó despidiéndose con la mano que mostraba la pulsera. Se acercó a él que sonreía y la cogió de la cintura- Los tienes en el bote ¿verdad?

-Les encantan las historias de amor- dijo batiendo las pestañas y haciéndolo reír.

Entraron en el enorme salón y se movieron un poco. Ella le presentó a mucha gente importante de los Ángeles, sobre todo actrices y gente del mundo de la moda. Warren era encantador y las encandiló con su labia sorprendiéndola. A ella no le sonreía así el noventa por cierto del tiempo, así que tantas sonrisas la dejaban algo descolocada. –Eres muy simpático cuando quieres ¿eh?- le dijo al oído después de despedirse de la mujer de un famoso director de cine.

Warren se echó a reír y le apretó la cintura-¡Selina!

Se giró para quien la llamaba y vio a Lisa Masters. Una de sus mejores clientas-Ese conjunto es maravilloso.

-Gracias –la miró maliciosa- La cuestión es si te gusta lo suficiente.

La mujer se echó a reír- Serás mala...- miró a Warren y abrió los ojos como platos- Querida está claro que tu gusto es exquisito, como tu abuela.

-Warren Marshall ella es una de mis clientas más preciadas pero sobretodo una amiga. Lisa Masters.

-Un placer- le besó la mano como en el siglo diecinueve y la mujer se sonrojó hasta la raíz de su pelo rojo.

-Encantador y tan guapo que quita el aliento. Usted no es de aquí ¿verdad?

-No, soy de Nueva York.

-Me encanta Nueva York- dijo con nostalgia – pero sólo puedo ir una vez al año.

-Cuando venga tiene que avisarme y le enseñaré mi joyería de la Quinta Avenida.

-¿Tiene una joyería?

-Tiene muchas –respondió divertida.

La mujer abrió los ojos como platos- Dios mío ¿usted es ese Marshall?

-Eso me temo.

Lisa miró a Selina asombrada- Tienes un gusto exquisito.

Selina se echó a reír y miró a Warren – ¿Tú qué dices, Warren?

-Que es cierto.

Se sentaron en las mesas donde realmente no iban a cenar, pues sólo había canapés y champaña. Una cantante famosa se subió al escenario y cantó una balada preciosa antes de que saliera el maestro de ceremonias. Su discurso sobre la necesidad de donar para la investigación contra el cáncer los emocionó a todos. Se hablaron de las donaciones recaudadas esa noche y de los objetivos que se querían cumplir.

Después de una hora de discurso del hombre, donde Warren y ella se miraban de reojo del aburrimiento dijeron su nombre sobresaltándola.- Selina, te estamos esperando .Sé que tu pareja es irresistible pero puedes mirarla luego.

Las risas recorrieron el salón mientras ella se levantaba sonrojada. Warren se echó a reír aplaudiendo como los demás. Subió al escenario sonriendo y se acercó al micrófono. –Gracias, Stuart. Estaba empezando a quedarme bizca.

Las risas recorrieron el salón y ella esperó a que terminaran. –Hace más de treinta años mi abuela Selene Corrington participó en el inicio de esta fundación con varias amigas- sonrió a alguna de ellas que estaban en la primera fila y que le mandaron un beso- Sentían la necesidad de hacer algo para intentar ayudar y yo como su nieta me veo en la obligación moral de hacer lo mismo.- En la pantalla que había tras ella apareció el conjunto que llevaba esa noche.-Muchas de las presentes esta noche me han dicho que les gustaban mis pendientes y mi pulsera, pues es hora de que los caballeros saquen lo cheques porque Selene dona a la fundación el conjunto para su subasta.

Los murmullos se sucedieron y ella sonrió al ver a varios sacar las chequeras y mostrárselas.- El precio de salida de las piezas es de doscientos treinta mil dólares.

-¡Doscientos cuarenta!-gritó Lisa desde el fondo.

-Doscientos setenta- dijo otro- Doscientos ochenta- las pujas se sucedieron y Selina miraba de un lado a otro de la sala hasta que llegaron a trescientos sesenta.

-¿Trescientos sesenta? ¿Alguien da más?

-Cuatrocientos- todos se volvieron hacia Warren que sonreía desde la mesa- Cielo, a ti te quedan muy bien.

La gente empezó a aplaudir y Selina se sonrojó intensamente diciendo - Cuatrocientos para Marshall.

-¡Cuatrocientos diez y como tu novio me vuelva a subir la puja, lo rajo!- dijo Lisa en plan macarra, haciéndolos reír a todos.

Warren levantó las manos en señal de rendición y Selina se echó a reír –Cuatrocientos diez a la una, a las dos y a las tres. Lisa el conjunto es tuyo por cuatrocientos diez mil dólares.

Lisa le mandó un beso y levantó el pulgar antes de empezar a rellenar su cheque.

Bajó del escenario sonriendo y recibió las felicitaciones de las amigas de su abuela antes de acercarse a su mesa. La música había empezado a sonar y la pista de baile empezaba a llenarse. Warren se levantó al verla llegar y la cogió de la mano llevándola hacia la pista. Cuando llegaron la cogió entre sus brazos y Selina se sostuvo en sus hombros- Estoy impresionado

-Has sido tú el que ha elevado el precio –dijo mirándolo a los ojos.

-He hecho lo que he podido. Esta gente está podrida de dinero. Que lo gaste en esta causa me parece bien.- sonrió mirando sus labios- Tú has sido muy generosa.

Se sonrojó ligeramente- Todos los años lo hacía mi abuela, ahora me toca a mí.

Lisa pasó bailando con su marido – ¡Son míos!

Selina se echó a reír –Te los envío mañana.

-¡No hay prisa, querida!- pasaron dando una pirueta alejándose.

Sonriendo se giró hacia Walter que la observaba pensativo- Me tienes sorprendido. Por un lado esto te gusta pero por otro lado lo odias.

-¿Por qué dices eso?

-Te he visto en el fotocol y cuando estaba a tu lado estabas cómoda pero en cuanto te quedaste sola, te tensaste.

-No me gusta lo de las fotos.

-Lo disimulaste bien- le acarició la espalda con le pulgar –pero hay más…

-¿Por qué no nos sentamos?

-No te vas a escapar ahora. El otro día te sorprendiste de muchas cosas cuando te conocí y es raro que una chica con recursos como tú, dueña de una empresa de prestigio viva con sus padres.

-Me gusta vivir con ellos- respondió incómoda.

Él la observó atentamente- Luego está lo de la seguridad…

-¿Quieres dejarlo de una vez?- preguntó sin darse cuenta de que había levantado algo la voz y varias parejas los miraron. Selina se sonrojó.

-Nena ¿qué ocurre?

-Quiero irme.- terminó la canción y Warren la soltó lentamente. Selina se alejó de la pista a toda prisa. Le había fastidiado la noche con su insistencia. Debía ser menos inteligente de lo que le había parecido al principio. Cogió su bolsito de la mesa y él la cogió de la cintura- Vamos- estaba muy serio y ella no tenía ningún ánimo de mejorar la noche. Fue hasta la puerta despidiéndose de los conocidos y salió a la calle. La limusina estaba en la puerta y el guardia de seguridad ante ella. Al verla abrió la puerta de atrás rápidamente llevándose la mano al walki. La limusina se encendió en el acto. Entró en el coche seguida de Walter que hasta que se pusieron en camino no abrió la boca.- ¿No merezco una explicación?

-¿Eres idiota?- preguntó sorprendida. Warren apretó los labios pero no le contestó- Sino quiero hablar de algo, estoy en mi derecho. No eres nadie para intentar forzarme a hablar.

-No pensaba que lo estaba haciendo

-¡Pues sí! ¡No tengo que contarle mi vida a alguien a quien acabo de conocer cuando hay personas que me conocen desde hace años que no saben nada!

-¿Nada de que?

Su insistencia la dejó asombrada y furiosa se bajó el escote del vestido para enseñarle la cicatriz que siempre permanecía oculta –¡De esto!

Warren palideció mirando la cicatriz sobre su pecho izquierdo- ¿Qué ocurrió?

-¡Que casi me matan, eso ocurrió!- se arregló el escote y miró por la ventana.

-Selina...

-¡Cállate!-se tapó los oído con las manos mientras los recuerdos volvían – ¡Cállate de una maldita vez!

Warren apretó los labios y asintió.

Ella se limpió las lágrimas que no podía contener mientras llegaban a su casa. Al atravesar la verja de entrada, suspiró de alivio. Ni espero a que el chofer abriera la puerta. Salió corriendo del coche y entró en casa dando un portazo.

Su madre salió asombrada del salón – ¿Qué haces aquí?

-He vuelto. He hecho mi trabajo y he vuelto- dijo subiendo la escalera.

-Hija ¿estás bien?

-Sí, mama. Hasta mañana.- cerró la puerta de su habitación y se desvistió a toda prisa. Guardó las joyas mecánicamente en el

estuche de terciopelo azul y se metió en la cama sin ponerse el camisón.

Todavía no sabía lo que había pasado. Lo estaba pasando tan bien y él empieza a hacer preguntas fastidiando lo bien que se sentía. Se dio la vuelta y un mensaje le llegó al móvil. Se levantó y cogió el móvil del bolso. El mensaje era de Warren. “Siento haber arruinado la noche”

Selina dejó el móvil sobre la mesilla y lo miró ¿Debería contestarle? Después de unos minutos se dio la vuelta decidiendo que no.

Capítulo 5

Al día siguiente después de pasar por casa de Lisa para dejarle las joyas fue hasta el trabajo. Bill tenía varias preguntas sobre unos diseños cuando Rose la llamó- Dime.

-Abajo dicen que el señor Marshall está en la puerta.

-Que se vaya- colgó el teléfono y siguió trabajando.-No me gustan estas aguamarinas en el diseño, le quedarían mejor unos granates.

-Eso pensaba –dijo Bill sonriendo- Dentro de cinco días tienes esa visita en Macy´s.

Asombrada miró a su ayudante- ¿Tengo que ir a Nueva York?

-¿Tu padre no te lo había dicho?

-No- respondió entre dientes – Se le habrá olvidado.

-Recuerda que tienes que conseguir que compren varias piezas para sus expositores.

-Intentaré impresionarlos con mi locuacidad.

Bill se echó a reír meneando la cabeza.- Vuelve al trabajo, princesa.

-¡Serás negrero!

Esa tarde salió muy tarde pues quería finalizar los pendientes que al fin había terminado. Habían quedado preciosos y puesto que eran las últimas piedras que su abuela había tocado no pensaba venderlas. Después de meterlas en la cámara arriba del todo, salió y no pudo evitar estremecerse al oír el disparo en su imaginación. Cerró tan rápido como pudo y salió de la empresa hasta el aparcamiento. El chico de seguridad la saludó con la gorra y la observó llegar al coche.- ¿Selina?

Se volvió sorprendida y vio a Warren detrás de ella.

-¿Señorita Corrington?

-No pasa nada- le dijo al guardia de seguridad antes de volver a mirar a Warren-¿Qué haces aquí?

-Quería verte.

Abrió su coche con el mando a distancia y abrió la puerta- No tengo nada que hablar contigo.

-Sé que te presione un poco, pero me da la sensación que sino te presionan no se consigue nada contigo.- dijo enfadado viéndola subirse a su coche.

-¿Qué tonterías dices?

- Pregúntale a tu padre porque finge tener la pierna rota.

Selina palideció y apretó el volante. –Estás loco.

Warren pareció arrepentido de habérselo contado y se dio cuenta de que no mentía- Oh, Dios mío. -Cerró la puerta y arrancó el coche a toda prisa.

-¡Selina!

Vio a Warren a través del espejo retrovisor y parecía furioso pasándose una mano por el pelo. Condujo como una loca y cuando llegó a casa aparcó sin darse ni cuenta de que no había cerrado la verja principal. Entró en casa y vio a su padre sentado en el sofá con la pierna estirada- ¿Es cierto?- gritó histérica.

Su padre se sobresaltó tirándose la copa que tenía en la mano encima- ¿Qué ocurre?

-Selina ¿estás bien?- preguntó su madre levantándose del sofá.

Ella se acercó a su padre y miró la escayola. Parecía auténtica y la golpeó con la mano pero entonces se fijó en el pie, tenía buen color. De hecho parecía como si estuviera totalmente sano- ¿Es falsa?

-Selina- su madre se asustó de su tono e intentó cogerla por el brazo.

-¿Me habéis mentido?- tenía los ojos cuajados en lágrimas y miraba a ambos rezando porque le contestaran que no.

La mirada de sus padres lo dijo todo y salió corriendo para chocarse con Warren que entraba en la casa. – ¿Qué haces aquí?

-¡Comprobar que estabas bien!

-¡Estaba bien hasta que te conocí!- le gritó a la cara antes de salir de la casa y subirse a su coche.

-¡Selina!- su madre salió corriendo detrás de ella- ¡No puedes irte sola!

Aceleró cruzando la verja y giró justo antes de chocar con un vecino que subía. Su madre gritó llevándose una mano al pecho pero Selina aceleró y bajó la colina haciendo chirriar los neumáticos- Dios mío, se va a matar- gimió angustiada.

-Voy a llamar a la policía- dijo Warren sacando el móvil.- Es un peligro para sí misma y para los demás.

-¿Que le ha dicho a mi hija?- gritó desgañitándose y tirando su móvil al suelo de un manotazo.

Warren la miró enfadado- Le he dicho la verdad. ¡No la he engañado como si fuera una niña!

-¡No tiene ni idea de lo que mi hija ha pasado! –gritó fuera de sí- ¡Y no tiene ningún derecho!

-Regina entra en casa- dijo su marido enfadado.

-Steven, tenemos que buscarla.

-Dejaremos que se relaje antes de hablar con ella. Entra en casa. –señaló a Warren –Y usted váyase de mi propiedad.

-Señor Corrington, no he querido hacerle daño.

-Si supiera algo de mi hija le diría que es la persona más fuerte que conozco, pero ha sufrido mucho y llega un punto en que no se sabe hasta donde puede llegar alguien antes de desmoronarse. Si usted hubiera visto como degollaban a alguien delante de usted, eso le impresionaría. Pero si fuera secuestrado, golpeado, hubiera visto como degollaban a su abuela y le hubieran disparado para dejarlo morir empapado de sangre de ella que estaba sobre su regazo, seguramente se hubiera vuelto loco. Si mentimos a mi hija es nuestro problema y nadie tiene derecho a juzgarnos. Y menos usted, que no nos conoce de nada y no sabe nuestras circunstancias.- Warren había palidecido - Ha tardado diez años en entrar en el lugar donde casi la matan y usted a conseguido un retroceso en unas horas, al contarle una tontería que se nos ocurrió para darle seguridad. Felicidades- Steven cerró la puerta de un portazo en cuanto su esposa entró en la casa.

El padre de Selina se volvió hacia su esposa que estaba angustiada apretándose las manos- Tranquilízate.
-¡Que me tranquilice, por poco se mata saliendo de la casa!
Él se acercó cojeando hasta su mujer y la abrazó. –Voy a quitarme esta maldita cosa e ir a buscarla. El gps del coche me dirá donde está.

Selina estaba en casa de su mejor amiga llorando sin dar explicaciones. Teressa la miró preocupada mientras le acercaba un vaso de agua.- ¿Quieres contármelo?
Negó con la cabeza mientras se limpiaba las lágrimas. Llevaba allí media hora y Teressa no sabía que hacer.-Selina sino me lo cuentas, no puedo ayudarte.
Su amiga se sentó frente a ella sobre la mesa de café y le pasó unos pañuelos de papel. Teressa sabía lo que había pasado hacía años, así que empezó a contar la historia desde la rotura de la pierna de su padre. –Dios mío ¿lo fingió todo para que fueras a trabajar?
Asintió secándose las lágrimas –Y ese entrometido ¿quién es para decir nada? ¡Su plan había funcionado!
Frunció el ceño al oírla y se dio cuenta de que tenía razón. La habían engañado pero había funcionado su plan y Selina habían vuelto a

hacer algo que le encantaba. Se miraron a los ojos –Tienes razón.

-Claro que la tengo. Tus padres hicieron lo que podían para ayudarte a avanzar y lo has hecho. Que te hayan engañado, es una faena pero lo consiguieron y lo hicieron por tu bien.-De repente se echó a reír- ¿Y la escayola era de verdad?

Sonrió tímidamente asintiendo- Tu padre es un pedazo de pan. ¡Pobrecito!

Se estaban riendo a carcajadas cuando sonó el timbre y Teressa fue a abrir. –Señor Corrington ¿qué tal la pierna?

-Muy graciosa- preocupado miró a su hija que estaba en el sofá.

Selina se levantó y se acercó corriendo para abrazarle. La apretó contra él – Lo siento, mi niña.

-No, papá. Lo siento yo. Soy una idiota.

-Que vas a ser idiota. Los Corrington no somos idiotas.- miró a la amiga de su hija y le dio las gracias con la mirada.

Teressa sonrió haciendo un gesto con la mano sin darle importancia- Vamos a casa, cielo. Mamá está de los nervios.

-Sí – se volvió a su amiga sonriendo-Gracias por todo.

-Te llamaré. Y la próxima vez que veas a ese Warren hazle un dedo.

Se echó a reír al ver el gesto de su amiga y su padre puso los ojos en blanco.

Volvió con su padre en el coche y cuando llegaron a casa, su madre la abrazó y le dio besos como cuando era niña. Estuvieron hablando horas y decidieron que ella dirigiría la empresa y que su padre la ayudaría cuando lo necesitara. – ¿Quieres que vaya yo a nueva York?- preguntó su padre.

-No, papá. Es hora de que me enfrente a mis problemas- se levantó con intención de irse a la cama.- Tú tómate unas vacaciones. Llévate a mamá a un crucero.

Regina miró a su marido ilusionada y su padre la miró con horror – ¿Un crucero? Ni hablar.

-Pues a Egipto- sonrió saliendo del salón.

-Gracias, hija- respondió su padre irónico.

-¡De nada!

Subió a su dormitorio y cuando sacó el móvil del bolso vio que tenía veinte mensajes de Warren. En ellos le pedía que lo llamara para saber que estaba bien y le pedía perdón. Furiosa le llamó. No tuvo que esperar ni un tono para que respondiera-¿Selina?

-Te llamo para que sepas que estoy bien y que no quiero que te pongas en contacto conmigo nunca más.-Colgó el teléfono y lo apagó.

Llegó al JFK agotada y con su maletín del muestrario esposado a la muñeca empujó su carrito buscando el cartel que ponía su nombre entre los chóferes que estaban esperando. Suspiró de alivio cuando vio el suyo y se acercó al hombre que la miraba sonriendo-¿Señorita Corrington?

-Sí –dijo cogiendo su maletín por el asa ocultando el cierre de seguridad- El avión se ha retrasado, lo siento.

-No se disculpe, señorita –dijo empujando el carrito hacia el exterior- Sobre todo porque no es culpa suya

Ella sonrió y vio el coche que el le señalaba- Estará agotada, enseguida llegaremos.

-Gracias…

-Emilio.

-Gracias, Emilio –metió su equipaje en el capo del coche y abrió la puerta de atrás. Distraída mirando su reloj de pulsera entro en el coche.

-Hola, nena- se sobresaltó al ver a Warren sentado a su lado.

-¿Qué coño haces aquí?- preguntó furiosa.

Emilio se sentó en su puesto y cerró el cristal que los separaba.

Fulminó con la mirada a Warren que parecía muy relajado.

El coche se puso en marcha y ella entrecerró los ojos – ¿Qué estás haciendo, Warren?

-Quería comprobar que estabas bien- dijo mirándola atentamente – Y exteriormente pareces estar bien.

-Estoy bien- se giró para mirar por la ventana- Creía haber sido clara cuando te dije que no quería saber nada más de ti.

-Me quedó claro- dijo entre dientes – Pero como ves no te he hecho caso.

Selina empezó a tamborilear sus dedos sobre el maletín de muestras y Warren se la atrapó. Se volvió indignada hacia él y antes de darse cuenta la estaba besando. No, no la besaba. La devoraba sujetándola por la nuca para que no lo rechazara. Se estremeció cuando sus lenguas se unieron y gimió cuando la abrazó a él casi tumbándola encima, llevándose el maletín con ella. Su pierna derecha quedó entre las suyas haciéndola gemir y Warren bajó una mano por su espalda hasta acariciar su trasero a través del vestido para apretarlo intentando unirla a él. Jadeó al sentir su sexo contra su muslo y se apartó con la respiración jadeante- Para.- dijo asustada por lo que estaba sintiendo, mirando sus ojos negros.

Él apretó la mano que tenía sobre su trasero y Selina abrió los ojos como platos.- Para Warren…

-No te voy a hacer el amor en el coche- susurró antes de besarla en el cuello.

-No me vas a hacer el amor- dijo separándose tan deprisa que el maletín de muestras le pegó en la cabeza.

-Uchh ¿qué llevas ahí? ¿Un yunque?

-¡Llevo las muestras!

Warren se puso tenso – ¿Cuanto llevas ahí?

-Millón y medio- susurró preocupada.

-¡Estás loca!-gritó furioso.

-Shuuss- miró hacia el chofer al que no veía.

-Emilio es de mi confianza. ¿Dónde está tu escolta?

-Nadie sabía que iba a venir, así que...

-¡Yo lo sabía! Y cualquiera que hubiera visto esto también- le señaló el periódico donde su foto estaba en la sección de sociedad, diciendo que asistiría a la fiesta de Rita Madison.

Gimió cerrando los ojos- Es una amiga del colegio.

-Pues se ha lucido anunciándolo a la prensa- dijo furioso.- ¿Cómo se te ocurre? ¡Tenías que haberlas enviado a través de una empresa de seguridad!

-¡No me dio tiempo a enviarlo! ¡Algunas piezas las acabaron anteayer!- colocó el maletín sobre sus rodillas frustrada y enfadada.

Warren bajó la mampara de separación- Emilio, a casa

-Sí, señor.

-¿Qué haces?

-¿No te quedaras en el hotel tú sola?- lo dijo tan convencido que no supo que decir.

-¡Emilio, al Plaza!

-Sí, señorita.

-Como vayas al Plaza estás despedido.

-¡Serás..!

-Tú decides, nena o vienes a mi casa o despido a Emilio.

El hombre la miró a través del espejo retrovisor. –Señorita, por favor…

-¡No voy a dejar que me chantajeéis!- Intentó cruzarse de brazos pero la maldita cadena se lo impidió y Warren rió por lo bajo.

-Nena, sólo tenemos dos horas para llegar a una fiesta a la que tengo que asistir esta noche.

-¿Y qué me quieres decir con eso?

-Que espero que hayas traído un vestido de noche en todas esas maletas.

-¡No voy a ir contigo a ningún sitio!

Parecía aburrido y eso la puso de los nervios. Estaba a punto de arrearle con el maletín.

Estaban llegando a la parte alta de la ciudad y Emilio preguntó inseguro-¿Señor?

-A casa.

Se puso roja de furia y gritó – ¡Para el coche!

-No le hagas caso, Emilio. Está a punto de darle una pataleta.

El coche se detuvo en Park Avenue y Selina abrió la puerta. Iba a levantar un brazo para llamar a un taxi dejando allí su equipaje cuando Warren la cogió del brazo arrastrándola hasta la puerta de entrada del edificio- ¡Esto es un secuestro!-gritó intentando pegarle con el maletín.

-¡Selina!- lo evitó por poco y se echó a reír- ¿Estás loca?

-Señor Marshall ¿necesita ayuda?- preguntó el portero acercándose rápidamente.

-¡Es a mí al que tiene que ayudar, idiota!

Warren puso los ojos en blanco y la sujetó por la cintura levantándola sobre su hombro como si fuera un fardo- ¡Déjame en el suelo!-gritó golpeándole el trasero con el maletín.

El portero rió por lo bajo y Selina gritó- ¡Llame a la policía!

-Nena, estás hartándome- le dio una palmada en el trasero sobresaltándola.

-¿Cómo te atreves?

Emilio entró en el ascensor sonriendo cargado de maletas- ¿Está bien, señorita?

-¡Como si le importara!

En ese momento le sonó el teléfono móvil- Tengo que cogerlo, ¡suéltame!

-Llama cuando lleguemos arriba- dijo con desinterés.

-¡Puede ser de Macy´s! Como pierda la venta por tu culpa, te mato.

-¿Has oído como me ha amenazado, Emilio?

-Claramente, señor.

Gruñó mirando el suelo del ascensor. El suelo de mármol estaba impecable. El sonido del ascensor le indicó que habían llegado y Warren la sacó de allí. La puerta se abrió y Selina oyó la voz de una mujer joven. – ¿Warren, qué ocurre?

Intentó volverse para verla pero fue imposible.- Katia ¿puedes prepararle a Selina algo para comer? Que sea rápido tiene que cambiarse.

Miró a su alrededor y se dio cuenta que estaban en un recibidor enorme. Pasaron al lado de una mesa central con un gran jarrón

lleno de rosas blancas. Entrecerró los ojos por ese detalle tan femenino.- ¿Quién vive aquí?

-Yo y ahora tú.

-Y yo- dijo la mujer apareciendo a la espalda de Warren y sonriéndole mientras la saludaba con la mano. Era una chica morena preciosa de ojos color miel- Hola, soy Katia

-¿Y tú eres…?

-Es mi prima, Selina. –Respondió Warren divertido.- ¿Pensabas que era mi mujer?

-Estoy aquí estudiando en la universidad y la condición es vivir con Warren- hizo un puchero antes de sonreír- No me quejo, si vieras las pocilgas donde viven algunos de mis amigos…-encogió sus hombros temblando de horror.

Warren la levantó sorprendiéndola y cayó sobre el sofá cubriéndose la cara con su larga melena rubia- ¡Serás bruto!

-¡Warren!- Katia la cogió del brazo ayudándola a sentarse bien. El vestido se le había subido hasta la ingle y se lo bajó sonrojada –¡Tienes que tratar a las mujeres con más delicadeza!

-Esta es un poco terca- dijo quitándose la chaqueta del traje gris que llevaba.-Emilio, lleva las maletas a mi habitación.

Se sonrojó intensamente al oírlo y Katia sonrió – Te sonrojas como una virgen. Tampoco es para tanto.

Se sonrojó todavía más y Warren entrecerró los ojos- Katia, tráele algo de comer.

-No tengo hambre.

-En la fiesta de esta noche no habrá comida, sólo bebidas y no quiero que te emborraches con una copa de vino. Nena ¿eres virgen?

Gimió sin saber donde meterse, así que se tapó la cara con las manos. Él se sentó a su lado y ella se levantó como si hubieran dado el pistoletazo de salida. Con el maletín en la mano vio su bolso en el mueble de la entrada y corrió hacia allí- Selina…

-¡Me largo de aquí! –cogió su bolso y fue hasta la puerta pero Warren le impidió abrirla colocando la mano en la puerta- ¡Déjame salir!

Warren la abrazó por la espalda y Selina tembló en sus brazos asustada por todo lo que estaba pasando- Esto no lo controlas ¿verdad?- le susurró al oído- Nena, no tienes que controlarlo todo. – La besó en el lóbulo de la oreja.

-Déjame salir- dijo al borde de las lágrimas.

-No tienes que asustarte- dijo alejándose de ella un poco sin soltarla- Yo no te voy a hacer daño.

-¡Quiero que me dejes en paz!- gritó desesperada.

-Eso no va a pasar.-le cogió el bolso de su mano temblorosa- Dame la llave.

-¡No!

-Nena, dame la llave para quitarte el maletín de la muñeca. Lo guardaré en mi caja fuerte.

-¡He dicho que no! –se volvió para mirarle y Warren le miró el escote de su vestido. Alargó la mano y le acarició el cuello hasta llegar a la cadena de oro- Eres muy previsible.

-Imbécil- intentó coger la cadena pero Warren fue más rápido y se la sacó por el cuello con las dos manos.

-Dame la muñeca.

Harta alargó la mano y Warren le quitó la esposa que la rodeaba.- Suspiró de alivio acariciándosela.- Enséñame las piezas.

-Imbécil- respondió entre dientes.

Warren se echó a reír y antes de darse cuenta la besó en los labios rápidamente.- ¿Ahora me las enseñas?

Entrecerró los ojos y abrió el maletín sobre la mesa de la entrada. Envueltas delicadamente en sus correspondientes estuches estaban

las últimas piezas.

Warren abrió el primer estuche y vio la pulsera de Bill- Increíble.-dijo levantándola con admiración. –Los diamantes son de muy buena calidad.

-Treinta quilates.

Warren hizo una mueca – ¿La has diseñado tú?

-No- desvió la mirada.

Él siguió mirando las piezas y llegó hasta el collar de rubíes que acababa de terminar-Este sí que es tuyo.

Sorprendida le miró- ¿Cómo lo sabes?

-Te pega.

-No sabes lo que me pega.-dijo cerrando el estuche de golpe casi pillándole los dedos.

Warren sonrió divertido cerrando el maletín y cogiéndolo con una mano- Ven conmigo.

La llevó a través de un pasillo muy ancho hasta una puerta –Este es el despacho.

La decoración era moderna y la mesa central era de cristal. Una obra de arte impresionista ocupaba casi toda la pared lateral y cuando Warren cerró la puerta y se acercó al cuadro que se abrió por la mitad mostrando una gran caja de caudales- Muy original.

-No seas irónica, cielo- coloco la palma de la mano en una pantalla que no había visto – ¿Ahora estás impresionada?

-Mucho más.

La caja se abrió lentamente mostrando gran cantidad de dinero-

¿Qué haces con tanto dinero en casa?- preguntó con los pelos de punta.

-Me gusta tener liquidez

-Sabes que se han inventado los cajeros automáticos ¿verdad?

Warren sonriendo dejó el maletín en el interior. – ¿Aquí crees que estará seguro?

-¿Alguien más tiene acceso a ella?

Negó con la cabeza- Me parece bien.- respondió encogiéndose de hombros.

Cerró rápidamente y unió el cuadro. Ella lo miró atentamente mientras se quitaba la corbata- ¿Qué estás haciendo, Warren?

-¿Quitarme la corbata?

-¿Por que me has traído aquí?

-Si crees que te voy a dejar en Nueva York sola con millón y medio, estás muy equivocada.

-¡Chicos, la cena ya esta!-gritó Katia desde algún lugar de la casa.

-Vamos, tienes que cenar algo – la cogió por la cintura.

Él la guió hasta la cocina que era muy grande y la gran mesa de mármol estaba llena de comida- ¿Has hecho todo esto tú?- preguntó mirando el pollo asado, las patatas cocidas las judías y los panecillos.
Katia se echó a reír- No sé ni freír beicon. Pero caliento en el horno muy bien.
-De verdad, no tengo hambre- dijo sentándose en uno de los asientos agotada.
Warren se sentó a su lado y pasó el brazo por encima del respaldo de su silla. Sintió como le acariciaba un mechón de pelo pero se hizo la loca- Come un muslo –dijo Katia sirviéndoselo con algo de puré de patata. – ¿Warren?
Él negó con la cabeza viéndola coger el tenedor.- Me acabo de comer una hamburguesa en el aeropuerto. El avión se ha retrasado.
-Eso es algo que debes tener en cuenta con Warren, si tiene hambre se come cualquier cosa. Y sino come, se pone de muy mal humor.
-Soy grande y tengo que alimentarme. –la mano de Selina le tembló antes de meter el tenedor el la boca y Warren rió entre dientes.
En ese momento volvía sonar su móvil y miró a Warren muy seria- Tengo que cogerlo. Será mi madre.
Asintió y ella se levantó a coger su bolso que estaba en el despacho.- ¿Diga?

-¿Estás bien? ¡He llamado al hotel y todavía no habías llegado!- su madre estaba de los nervios y se pasó una mano por la cara sentándose en una de las silla ante el escritorio.

-Estoy bien. No estoy en el hotel.-Warren se apoyó en el marco de la puerta con los brazos cruzados.

-¿Y por qué no estás en el hotel?

Miró a Warren mordiéndose el labio inferior –Estoy en casa de Warren, en Park Avenue.-Eso la dejó muda- Estoy perfectamente.

-Pásame con él- dijo su madre entre dientes.

-Quiere hablar contigo- alargó la mano y él cogió el teléfono.

-¿Señora Corrington?

Se oían los gritos de su madre a través de la línea pero Selina no llegaba a entender lo que decía.-No se preocupe, señora Corrington. Conmigo está segura.

Capítulo 6

Cuando colgó el teléfono diez minutos después en los que sólo había hablado su madre tenía la oreja colorada y Selina sonrió-¿Qué te ha dicho?

-¿Aparte de que como te haga daño me cortará las pelotas? Nada.

Selina se echó a reír y Warren la cogió de la mano – Nena, vamos a cambiarnos.

Perdió la sonrisa viéndole abrir la puerta.-Esto no es buena idea.

-No haré nada que tú no quieras- dijo guiñándole un ojo- Me siento como en el instituto.

Se sonrojó intensamente y vio sus maletas al lado de la cama.

Warren se quitó la camisa y ella se quedó con la boca abierta viendo como se desnudaba ante ella – ¿Qué haces?

-Voy a ducharme.

-¡Si me tengo que vestir no puedo hacerlo contigo aquí! ¡Además también tengo que ducharme!

-Te diría que lo hiciéramos juntos pero si lo hacemos no iremos a la fiesta.

Selina se cruzó de brazos queriendo matarlo. –Está bien, dúchate tu primero.

-¿No tienes otro cuarto en este ático?

-Lo tengo, pero le he prometido a tu madre que no te perdería de vista y pienso hacerlo-dijo malicioso desabrochándose los pantalones.

Cuando los dejó caer, Selina tragó saliva. ¿Cómo le había pasado eso? Pensó mirando ese cuerpo que Dios había puesto en el mundo para torturarla. – ¿Haces ejercicio?- preguntó sin aliento.

-Tres veces por semana con un preparador- se acercó a ella y le cogió la mano llevándosela al pecho- Puedes tocar si quieres.

-¿No vamos a la fiesta?

Warren hizo una mueca y se alejó de ella tumbándose en la cama –Vamos, nena. Ponte algo bonito.

Puso los ojos en blanco abriendo la maleta y sacando unas braguitas blancas. Sacó su neceser y fue hasta el baño.-Nena, puedes desvestirte aquí. Prometo sólo mirar.

Gruñó por su provocación y se metió en lo que creyó que era el baño dando un portazo. Cuando se dio cuenta de que era un vestidor enorme gimió por lo bajo antes de abrir la puerta. Warren disimulaba su sonrisa señalando la puerta de al lado.
Entró con la cabeza muy alta y él se echó a reír. Se quitó el vestido rápidamente y abrió la ducha. El baño era enorme y en aquella ducha cabían cuatro personas, por no hablar de la bañera que parecía un campo de fútbol. Entró en la ducha después de desnudarse y se duchó rápidamente temiendo en todo momento que Warren entrara por la puerta. Se cubrió con una gran toalla secándose rápidamente y cuando se puso las braguitas se cubrió con la toalla y recogió su ropa para salir avergonzada. Warren se levantó de la cama y se quitó el calzoncillo dejándola con la boca abierta. – Como ves, yo no tengo tanto pudor.- No era tan inocente como para no saber que estaba totalmente excitado y cuando paso a su lado Selina casi se derrite.
Cuando entró en el baño, se acercó a la maleta con las piernas temblorosas y sacó un vestido rojo de escote corazón y falda abullonada. Afortunadamente no se había arrugado demasiado. Dejó caer la toalla y se lo puso pero de los nervios la cremallera se atascó y se mordió el labio intentando arreglarlo.

-Déjame a mí.-gritó sobresaltada y se dio la vuelta para encontrarse a Warren detrás de ella con la piel húmeda. Warren la miró a los ojos y dijo con voz ronca- A la mierda la fiesta- la cogió por la cintura atrapando su boca y Selina gimió soltando el vestido para abrazar su cuello. Impaciente Warren le bajó el vestido hasta la cintura para acunarle un pecho haciéndola gritar de placer –Tu prima- susurró alejándose de él

-Se ha ido con sus amigos.

Aliviada le volvió a besar apasionadamente y Warren la cogió en brazos para tumbarla en la cama. De pie ante ella le bajó el vestido por sus caderas y antes de que pudiera evitarlo le estaba quitando las braguitas y sacándoselas por los tobillos- Joder, nena. No sé si podré ser lo bastante delicado –dijo con voz ronca mirándola con deseo de arriba abajo.

Sintiéndose muerta de deseo arqueó la espalda extendiendo los brazos llamándole. Él gimió tumbándose sobre ella haciéndola temblar al sentir su piel.-Nunca he estado con una virgen –dijo preocupado acariciando su pecho.

-¿Quieres dejarlo?- preguntó con voz temblorosa.

-No hay nada que me levante de esta cama en este momento- apretó sus caderas contra ella y Selina abrió los ojos como platos al

sentir su sexo entre sus piernas. La besó en los labios suavemente antes de recorrer su cuello hasta llegar a sus pechos. Se agarró a sus hombros retorciéndose cuando besó su cicatriz y gritó cuando acarició su pezón con la lengua provocándole un estremecimiento. Warren siguió bajando por su plano estómago hasta llegar a su ombligo e inconscientemente levantó sus caderas pidiendo más-
Eres preciosa- susurró contra su piel para después lamer la piel delicada bajo su ombligo. Gimió agarrando las almohadas antes de gritar sorprendida al sentir su lengua en su sexo.- ¡Dios mío!-
Intentó alejarse y Warren la agarró por las caderas reteniéndola para acariciarla otra vez hasta llegar a su clítoris y provocar una explosión de placer en ella que la hizo temblar entre sus brazos. Ni se dio cuenta de que se tumbaba sobre ella y le besaba el cuello entrando en ella lentamente. Una presión la volvió a la realidad y le miró a los ojos. Warren daba la impresión de estar sufriendo y ella se preocupó-¿Te duele?
Él se echó a reír y la besó en los labios-¿Te duele a ti?- susurró contra sus labios. Entró en ella de un fuerte empellón y Selina gritó más por la impresión que por el dolor clavando sus uñas en sus hombros. Warren gruñó y ella movió sus caderas para estar mas cómoda- Nena, ¿te duele?

-No sé, es incómodo- él volvió a reír por lo bajo y salió lentamente de ella pero al volver a empujar sintió tal placer que gimió –Más. Warren levantó la cabeza para mirarla y lo repitió haciéndola gritar y más aún cuando volvió a repetirlo una vez más. Selina nunca había experimentado algo así y se aferró a él queriendo más. Aceleró el movimiento de sus caderas y cogiéndola por los muslos hizo que lo rodeara con las piernas llegando más adentro y entrando en ella con un fuerte movimiento que la hizo explotar en mil colores mientras gritaba su nombre.

Cuando volvió a la realidad estaba literalmente sobre él y no sabía como había llegado allí. Se sonrojó intensamente por lo que habían hecho, pues no es que ella hubiera puesto muchos impedimentos-

¿Estás bien?- le susurró Warren antes de besarla en la coronilla.

-Sí- estaba muy avergonzada y no sabía como comportarse.

-¿Te has…?

-Sí- respondió rápidamente.

Él rió por lo bajo y la giró para tumbarla en la cama para mirarla a la cara – Dilo, no es nada malo.

Se sonrojó intensamente-Cállate.

La acarició por la cintura hasta llegar a su trasero- Dímelo- tembló al escucharle. Era cierto que era muy morboso hablar sobre sexo pero

todavía no tenía la suficiente confianza.
-¿No teníamos una fiesta?- desvió la mirada intentando que pillara la indirecta pero gritó sorprendida al sentir su mano entre las piernas-¡No!- exclamó intentando apartarlo.
-¿No?- la sonrisa de Warren la sonrojó más-Si te encanta.
-¡Oh Dios!
-Creo que no nos moveremos de la cama en mucho tiempo- susurró antes de besarla en la boca como si quisiera fundirse con ella.
A las dos de la madrugada tuvo que pedir piedad para que la dejara dormir y Warren lo hizo a regañadientes diciéndole que no se sorprendiera si la despertaba por la mañana.

Una caricia en la espalda hasta llegar a su nuca la despertó a la mañana siguiente. Tumbada boca abajo, abrió un ojo y giró la cabeza sobre la almohada para ver a Warren vestido de traje a su lado- Nena, me voy a trabajar. ¿A qué hora tienes la reunión?
-A las once- dijo apartando el pelo de su cara.
-A las diez habrá dos guardaespaldas en la puerta para que te acompañen. – la besó en la mejilla y llegó hasta sus labios- Te he dejado el maletín bajo la cama- dijo divertido.

Selina sonrió apoyándose en los codos y arqueando la espalda para mirarlo bien- No necesito escolta, nadie sabe que estoy aquí.
Él la ignoró yendo hacia la puerta- Esta noche tienes la fiesta de tu amiga ¿no?
-Sí.
-Saldré a las seis más o menos- dijo mirando su reloj de oro- Tengo que irme. Llego tarde a una reunión.
-Diles a tus diseñadores que dejen de hacer elefantitos y estrellitas en esas pulseras tan ridículas.
-Esas pulseras ridículas dan mucho dinero.
Se encogió de hombros- Sólo era una sugerencia.
-¿Alguna sugerencia más?- la miraba de lo más divertido.
-Ahora que lo dices. Esos relojes de plástico con colores brillantes son...- la cara de asco de Selina lo hizo reír a carcajadas.
-¿Sabes que has elegido dos productos que se venden muy bien?
-El buen gusto se está muriendo. ¿Qué puedo decir?- se dejó caer sobre el colchón y abrazó la almohada.
-Te veo luego, nena. La señora Clark te servirá el desayuno.
Se volvió en la cama y miró el techo. Le dolía todo y estaba agotada por no haber dormido la noche anterior. Se arrastró hasta la ducha. Tenía una reunión muy importante y no quería tener mal aspecto,

así que se duchó lavándose el cabello y se puso un vestido de tirantes verde esmeralda de gasa que caía hasta encima de las rodillas. Completó el conjunto con unas sandalias nude después de dejar su melena rubia suelta cayendo por su espalda. Se arrodilló debajo de la cama y sonrió al ver el maletín. Se lo esposó a la muñeca y después de coger su bolso de mano verde salió de la habitación. –Buenos días –dijo una mujer desde el salón- Usted debe ser Selina.

La señora vestida con una bata rosa se acercó a ella sonriendo- Soy la señora Clark

-Encantada- dijo algo sonrojada.

-Le he preparado el desayuno ¿Se lo sirvo en la terraza?

-Por favor.

La mujer la miró con sus ojos marrones atentamente y luego dijo en voz baja – Hay dos hombres en la puerta y van armados.

Sonrió por la manera en que se lo dijo y le siguió el juego- Bien. – levantó el maletín y la señora entrecerró los ojos

-¿Trabaja para el gobierno o algo así? ¿En algo secreto?

Selina se echó reír negando con la cabeza- No, es algo mucho más prosaico. Hago joyas.

La mujer sonrió aliviada.-Como el señor.

Hizo una mueca porque no tenía nada que ver y dijo- Las mías son distintas.

-¿En que?

-¿Quiere verlas?- parecía una buena mujer y si todo salía bien, se libraría de ellas en unas horas

Los ojos de la mujer brillaron- ¿Puedo?

-Claro –colocó el maletín sobre la mesa del salón y le dijo a la mujer- Gírese.

Cuando lo hizo ella introdujo la combinación y abrió el maletín. –Ya puede mirar.

La mujer observó las cajas de terciopelo con su logo y abrió los ojos como platos-Dios mío ¿Usted es esa Selene?

-Era mi abuela- dijo abriendo una de las cajas. La señora Clark jadeó de asombro al ver unos pendientes de perlas engarzadas en una tira de diamantes- ¿Le gustan?

-Son…son…

Selina se echó a reír disfrutando de su mirada. Era una pena que las mujeres ricas que las compraban no demostraran ese entusiasmo.

Entonces se le paso una idea por la cabeza mientras le enseñaba el collar de rubíes.- Maravilloso- dijo recuperando el habla.- ¿Sabe? Sé

que son diamantes y eso, pero si hubiera un diseño así en bisutería, se lo compraría.

-¿De veras?

-El señor me paga bien pero no podría comprarme nunca algo como eso- Señaló el collar de rubíes.

-¿Cuanto estaría dispuesta a pagar por una imitación?

-¿Trescientos?

Abrió los ojos como platos- ¿Pagaría trescientos por algo que no vale nada?

-Claro que vale. El diseño lo vale-dijo con una sonrisa mirando la pieza. Lo recogió todo mientras la mujer iba por su desayuno pensando en ello, pues la idea estaba empezando a tomar forma en su cabeza.

El desayuno era digno de un rey y no pudo acabárselo todo mientras conversaba con la señora Clark de su trabajo. Al terminar se despidió de ella antes de salir del ático y vio a los dos guardaespaldas a ambos lados de la puerta. –Buenos días, señores. ¿Nos vamos?

-Sí, señorita Corrington.

Un coche la esperaba abajo y cuando vio al portero del día anterior se sonrojó ligeramente- Buenos días.

-Señorita.- llevó la mano a su gorra a modo de saludo.

Entró en el coche para dirigirse a las oficinas de Macy´s donde la Natalie Beers la esperaba para hablar de la colección. Los guardaespaldas la acompañaban manteniéndose discretamente alejados de ella hasta subir en el ascensor donde entraron con ella colocándose uno a cada lado. Cuando se abrió el ascensor una mujer de unos cuarenta años la estaba esperando –Señorita Corrington –le extendió la mano – Bienvenida a Nueva York. Soy Natalie.

Sonrió a la jefa de compras de Macy´s y estrechó su mano- Muchas gracias por venir a recibirme.

-Es lo menos que puedo hacer ya que se ha desplazado hasta aquí. –le indicó con la mano el camino – Venga a mi despacho, allí estaremos mas cómodas que en la sala de exposición

Los guardaespaldas iba a entrar con ella pero una mirada de Selina les indicó que debían esperar fuera. –Estoy impaciente por ver las piezas.

-Y yo impaciente por enseñárselas- dejó el maletín sobre una mesa de reuniones y se quitó las esposas- No estoy acostumbrada a este tipo de pulseras.

La mujer se echó a reír y vio como abría el maletín.

-¿Tiene una manta?

-Oh sí- dijo yendo hasta un armario y sacando una manta para colocar la joyería. La extendió sobre la mesa y Selina empezó a abrir las cajas y a depositar las joyas sobre la manta.- Aquí tiene.
A Natalie le salían los ojos de las orbitas y sonriendo Selina le dio unos guantes. Distraída los cogió y se los puso sin dejar de mirar las piezas- No puedo entender como no vendíamos nada así hasta ahora.
-En alta joyería normalmente vendo de persona a persona. Estamos ampliando mercado hacia centros comerciales de lujo.
-Entiendo- cogió su collar y suspiró- Es magnífico y la pulsera es preciosa. Me parece extraño que no haya puesto una joyería en Nueva York y en otras ciudades importantes.
-Mi abuela y mi padre eran de la opinión que los buenos clientes te buscan. Hasta ahora ha funcionado muy bien pues en los Ángeles tenemos una extensa clientela
-Pero con el mercado ruso y chino multiplicaría su clientela exponencialmente.
-Es algo que pienso cambiar en el futuro- dijo con una sonrisa.
Natalie dejó las piezas después de observarlas atentamente- ¿Precio?

-Millón y medio.-La jefa de compras asintió –Son totalmente artesanales y las piedras son lo mejor del mercado.
-Lo sé. –Natalie le sonrió y le indicó que se sentara en uno de los sofás de piel blanca- ¿Cuanto sería capaz de producir?
-Cada pieza es única y nunca se sabe cuantas piezas se pueden hacer al año. Además tengo que surtir a mis clientes. No es algo que quiera perder pues es la base del negocio.
-Podría enviarme…digamos ¿dos pedidos al año? Le pondremos un stand central en un lugar privilegiado como reclamo a los clientes y pagaremos sus piezas al contado.
A Selina no se le pasó desapercibido que Natalie estaba muy interesada – ¿De las piezas que yo considere?
-Sólo pido que sean del mismo tipo que acabo de ver. Únicas y de primera calidad.
-Eso no será difícil- extendió la mano y Natalie se la estrechó riendo.- Es más fácil venderte a ti que a muchas de mis clientas.
-¿De veras?- preguntó sorprendida –Pues todos dicen que soy dura de pelar
Selina puso cara de horror –Tendrías que oír lo que me dicen.
Le hicieron una transferencia bancaria en ese mismo momento y firmaron un contrato. Natalie la invitó a comer en uno restaurante de

la Quinta Avenida y pasó una tarde agradable viendo el centro comercial. Natalie le regaló algunas muestras de nuevos productos y cuando volvió a casa ya lo hizo sola pues había despedido a los guardaespaldas antes de ir a comer.

Caminaba por Park Avenue y decidió llamar a su padre para darle la buena noticia. – ¡Es fantástico! Está claro que puedo dejarte al frente sin ningún problema.

Sonrió llegando al portal de Warren –Ha sido un buen día.

-¿Vuelves mañana?

-Sí, mi vuelo sale a las seis. Te llamo mañana.

-Pásalo bien, hija

Entró en el portal y se dio cuenta de que no tenía llave. Se acercó al portero y algo avergonzada se lo dijo.

-No se preocupe, la señora Clark todavía está arriba y la señorita Marshall también.

Aliviada subió en el ascensor y llamó a la puerta. Katia la abrió sonriendo- ¡Ya has llegado!

-Sí y traigo regalos – levantó las bolsas de Macy´s.

La señora Clark salió de la cocina limpiándose las manos- ¿Cómo ha ido?

Selina le guiñó un ojo- ¡Las han comprado todas y me van a hacer dos pedidos al año!

Las chicas chillaron de alegría y Katia dio saltitos por la sala. –Tomar, repartiros esto- dijo dejando las bolsas sobre el sofá.

-Pero…

-Me las han regalado y quiero que os las quedéis.

Katia abrió la primera bolsa y abrió los ojos como platos- Hay carteras de ante, muestras de perfumes, maquillaje y un montón de cosas más.

-Por lo visto las marcas se las regalan a Natalie para que vea si le gustan y ella al final de la temporada regala todo lo que no puede guardar.

La señora Clark sacó un bolso de piel marrón precioso con los ojos como platos- ¿Y usted no quiere nada señorita?

Negó con la cabeza sonriendo viéndolas disfrutar-¡Dios mío, unos zapatos!

Eran unos peep toes de ante rosa y Katia se los probó rápidamente pues era evidente que a la señora Clark no le pegaban. Katia puso una cara de pena que la hizo reír-¿No te quedan bien?

-Me quedan pequeños.

-Lo siento es que me los probé para no hacerle un feo a Natalie y escogí mi número.

Katia se encogió de hombros sonriendo- Entonces no te quedarás sin nada.

Se abrió la puerta y entró Warren – ¿Has estado de compras?- preguntó sonriendo.

A Selina se le cortó el aliento. No era justo que alguien fuera tan guapo. Katia habló por ella- ¡Se lo han regalado todo en Macy´s!

-Y ella nos lo ha regalado a nosotras- dijo la señora Clark mirando el frasco de perfume que tenía en la mano.

Warren la miró sonriendo mientras se acercaba – ¿Qué tal el día?- preguntó cogiéndola por la cintura y acercándola a él.

-¿Redondo y el tuyo?- Warren le dio un suave beso en los labios.

-Ahora perfecto.

-Oh, que bonito- dijo la señora Clark mirándolos con cariño. Selina se sonrojó hasta la raíz del pelo.

Katia se echó a reír al verle la cara.-Sigues pareciendo virgen.

-¡Señorita Katia!-exclamo la mujer horrorizada llevándose una mano al pecho.

-¿Qué? Es verdad.

Warren se echó a reír al ver la cara de su asistenta mientras Selina no sabía donde meterse de la vergüenza- Me la llevo para que dejéis de torturarla. Tenemos que cambiarnos.

La empujó ligeramente hacia el pasillo y le susurró al oído tras ella- No quiero que dejes nunca de sonrojarte. Es muy sexy.

-Serás tonto- riendo entraron en la habitación y Warren la besó como es debido- Tienes que dejarlo o tampoco iremos a esta fiesta y tengo que ir

Warren suspiró alejándose de ella – ¿Qué tal la venta?

-¿Esto es espionaje industrial?- preguntó divertida quitándose el vestido.

-Exacto- le guiñó un ojo haciéndola reír. Warren empezó a quitarse el traje observándola.

-Lo he vendido todo y el compromiso de dos pedidos al año de ese volumen.

-Tres millones al año está muy bien- se quitó la corbata comiéndosela con los ojos viéndola en ropa interior. Selina miro a su alrededor dándose cuenta que sus maletas no estaban y entró en el vestidor. Toda su ropa estaba pulcramente colgada, incluso había planchado su ropa. Sonrió cogiendo un vestido de encaje azul, el

corpiño era muy ajustado y la falda caía hasta los pies en vuelo.-
¿Smoking?- preguntó él entrando en el vestidor.
-Sí- se agachó para coger las sandalias plateadas y con ellas en la mano le miró. – ¿Tienes que ir desnudo por toda la habitación?
Warren le guiñó el ojo –Es por si cambias de opinión. Además tú no vas muy vestida que digamos...
-Es como si fuera en bikini.
-Cariño, te he visto en bikini y no se te trasparentaban lo pezones.- dijo con voz ronca acorralándola contra la estantería de los jerseys y besándola con pasión. El vestido y los zapatos acabaron en el suelo para rodear su cuello con sus brazos. Las manos de Warren acabaron en su trasero y le acarició las nalgas por debajo de sus braguitas que acabaron en el suelo.
La apretó contra él haciéndola gritar y abrió las piernas instintivamente al levantarla. Entró en ella fuertemente y Selina gritó arqueando su cuello hacia atrás .Warren la besó hasta llegar al lóbulo de su oreja entrando y saliendo de ella con firmeza a medida que aceleraba el ritmo. Ella sólo podía aferrarse a él sintiendo que su interior se tensaba con fuerza haciéndola gritar del placer.
La respiración jadeante de Warren contra su oído la volvió a la realidad- ¿Warren?

-En un minuto estoy contigo.

Selina se apartó ligeramente para verle la cara y él gimió cuando se movió para bajar las piernas- No te muevas- dijo él cerrando los ojos.

Divertida exclamó – ¡Venga ya!

Warren se alejó riendo- Nena, no saldrías de la cama en una semana.

-Esto no es la cama- dijo agachándose para recoger el vestido del suelo.

Él le dio una palmada en el trasero sobresaltándola –Tienes un trasero precioso.

-Aléjate de mí, Walter Marshall o no llegaré a esa fiesta.

Capítulo 7

Se ducharon juntos y Selina estaba vistiéndose mientras hablaban-

Warren...

-¿Munn?-preguntó mientras se ponía su pajarita ante el espejo.

-¿Cuanto pagarías por una imitación del collar de rubíes?

Él se detuvo en seco y la miró – ¿Imitación?

-Bueno-se subió la cremallera del vestido- Chapado en oro con alguna piedra de segunda y por supuesto sin que sea igual exactamente.

-Tendría que verlo, nena.- la miró con los ojos entrecerrados- Estás pensando en hacerme la competencia.

Ella se echó a reír. –Claro que no. Yo diseño mejor.

-Cuando quieras te doy trabajo- se volvió hacia el espejo y ella se le quedó mirando.

-¿Y que te parece una sociedad?

Warren se volvió lentamente arqueando una ceja.- Rechazaste una oferta muy buena hace unos días ¿y ahora me propones una sociedad?

-Yo haría los diseños y tú lo fabricarías.- se puso un collar de diamantes que había llegado para esa ocasión y un anillo con una aguamarina.- Yo me quedaré un porcentaje de las ventas.

-¿De que porcentaje estamos hablando?

-Un diez por ciento y la pieza tiene que hacerse según mis especificaciones. La línea se llamara Selina y sólo se venderá en tus tiendas.

Warren se echó a reír – ¿Cuando has pensado en ello?

-Me he dado cuenta que hay muchas mujeres que no pueden ponerse mis piezas y quiero crear algo que todas las mujeres puedan comprar- se calzó las sandalias sentándose en la cama.- La calidad será inferior pero el diseño será lo que esas mujeres busquen.

Warren se apoyó en el aparador mirándola fijamente- ¿Podrás abarcarlo todo?

-Tengo cientos de diseños que desecho continuamente porque no me encajan con las piedras que uso. –dijo guiñándole un ojo.
-Tendrás que viajar mucho. A China, a Nueva York para hablar con los diseñadores…-dijo preocupado.- Si me vendieras la empresa no estarías tan ocupada
-La empresa es lo que es por mi abuela –dijo levantándose para entrar en el baño a maquillarse- Es mi prioridad.
-No puedes diseñar, fabricar y dirigir dos proyectos –dijo acercándose al baño.-Y menos desde el otro lado del país.
-Ahora existe algo que se llama correo electrónico, Warren.
-Muy graciosa.
-Mira, piénsalo y me lo dices antes de que me vaya mañana.- se pintó los labios y le vio entrecerrar los ojos – ¿Qué?
-¿Te vas mañana?
-Tengo trabajo que hacer- respondió irónica.
-Por la cantidad de maletas que llevabas pensaba que estarías una semana en Nueva York.
-Ja, ja.- metió la barra de labios en su bolsito de noche.
Se giró para mirarlo de frente. Estaba tenso y ella se preocupó. Ni se le pasaba por la cabeza que él pudiera querer algo más que un revolcón de vez en cuando, así que se le ocurrió que igual su

propuesta no le había parecido bien cuando hace unos días Warren quería comprar su empresa.- ¿Ocurre algo?

-No- respondió muy tenso volviéndose.- Vamos a esa maldita fiesta.

La fiesta de Rita Madison se celebraba en el Plaza. Celebraba su compromiso con su novio de toda la vida y había invitado a Selina al enterarse que estaría en Nueva York. Cuando entraron en el salón ya había mucha gente y muchos de ellos se acercaron a saludar a Warren. – ¡Selina! –gritó alguien tras ella.

Se volvió para ver a su compañera de instituto con un precioso traje rojo arrastrando a un hombre tras ella. Abrió los ojos como platos al ver que era Scott.-Dios mío, Scott ¿qué te ha pasado?

Él se sonrojo intensamente y Rita se echó a reír- Ahora va al gimnasio y desde la última vez que le viste ha crecido un poco más.

-Y tanto- se echaron a reír y Warren la cogió por la cintura- Os presento a …

-Warren Marshall- dijo Rita extendiendo la mano – Le he visto en varias fiestas pero nunca nos han presentado.

-Gracias por permitir que me colara.

-Puede colarse en nuestras fiestas siempre que quiera –dijo Rita de manera encantadora. Scott le sonrió totalmente enamorado. Eso no había cambiado nada y Selina sonrió mientras su amiga decía.- Ven,

tenemos que ponernos al día- la cogió por la muñeca arrastrándola fuera del grupo y Warren sonrió mientras cogia una copa de champán que le ofreció Scott.

Varias personas se acercaron a felicitar a la novia y ella era presentada como una amiga muy querida del colegio. –Rita ¿dónde está tu novio?- preguntó alguien tras ellas.

Se volvieron para ver a la madre de Rita con un vestido verde entallado y un maravilloso collar.- ¿Selina?- preguntó la mujer confundida.

-Clare ¿se acuerda de mí?

-Como no me iba a acordar- dijo dándole un abrazo. Cuando se alejó Selina miró el collar por deformación profesional y el corazón le dio un pálpito. Reconoció la esmeralda central en el acto – Estás preciosa.

-Gracias- sonrió sin ganas mirándola a los ojos – Nuestra Rita se casa, por fin.

Clare se echó a reír –Sí, después de doce años de novios ya era hora. Recuerdo cuando empezó a salir con él ¡Por Dios tenía trece años! Estaba horrorizada sólo de pensarlo.-miró a su hija con amor- Pero míralos ahora…Scott ya es parte de la familia.

-Lo sorprendente es que se hayan mantenido unidos incluso con su mudanza a Nueva York.

Clare puso los ojos en blanco –No sabes las facturas de teléfono que hemos pagado. Luego él vino aquí a la universidad y todo fue rodado.- miró a su hija –Tenéis que dar el brindis.

-Voy a buscar a Scott.

Cuando se quedaron a solas sintió que el corazón iba a mil por hora- Un collar de excelente calidad – el diseño era antiguo pero la calidad de la esmeralda lo ocultaba. La esmeralda de su abuela.

-Oh, Martin me lo regaló hace años.-dijo acariciándolo con cariño.- En nuestro veinte aniversario.

-Pues es un trabajo muy bueno.-dijo intentando ocultar los nervios que sentía- No recordará el nombre de quién lo diseñó ¿verdad? Es que necesito operarios.

Clare la miró confundida- Pues no, aunque debe venir en la caja imagino.

-Si me lo pudiera facilitar sería una gran ayuda. Voy a ampliar la empresa y no hay personal cualificado.

-Te entiendo, querida. Martin se está quejando de los empleados continuamente.-dijo mirando a su alrededor- Discúlpame pero una amiga acaba de llegar.

Se quedó allí de pie con la copa de champán en la mano viendo como se alejaba. – ¿Qué ocurre?- le susurró Warren al oído.
Temblando se giró para mirarlo a los ojos y Warren se tensó- ¿Qué pasa, nena?
-Esa mujer lleva la esmeralda de mi abuela en el cuello.- dijo totalmente pálida.
Warren miró a su alrededor y vio un hueco detrás de una gran planta. La cogió del brazo y la llevó hasta allí- Respira, Selina- susurró él cogiéndola por los brazos. –Respira hondo, nena.
-¡Es la esmeralda de la abuela!
-Shuss- la abrazó a él acariciando su espalda- Nena, tienes que calmarte.
Respiró hondo porque se dio cuenta de que tenía razón y él la apartó delicadamente para verle la cara. Se la acarició con suavidad- Ahora, explícate.
-El día que mataron a la abuela esa esmeralda estaba en la cámara.- dijo casi sin voz.
Warren se tensó- ¿Cómo sabes que es la misma?
-Lo sé. La he visto mil veces sin que mi abuela se enterara y ella la reservaba para hacerme un collar cuando cumpliera los dieciocho.
-Puede ser otra ¿Cómo vas a distinguir una piedra de otra?

-Es una esmeralda de primera calidad. Su color, su forma, incluso el tallado es idéntico. No la he tenido en la mano pero estoy segura de que es mi esmeralda, Warren.

Él se pasó una mano por su pelo negro.-Dices que son amigos tuyos desde hace años. Antes vivían en los Ángeles.

Selina se tensó-¿Crees que tienen algo que ver con el robo?

-Me parece mucha casualidad que tengan tu esmeralda y hayan sido amigos.

-Éramos vecinos antes de mudarnos.- susurró ella mirándolo con sus ojos verdes llenos de angustia.-Clare, la madre de Rita no sabía que venía a la fiesta.

-¿Se ha sorprendido?

-Al principio sí pero luego me ha hablado con normalidad. No he intuido nada raro pero cuando he visto la esmeralda…-se llevó una mano al estómago- no me encuentro bien.

-Nos vamos a casa, nena- dijo pasándole un brazo por la cintura.

-No. Si me voy ahora, pensarán que hay algo raro.- tomó aire lentamente y Warren le acarició la espalda

-¿Que hacéis aquí, tortolitos?- preguntó Scott sonriendo de oreja a oreja.

Selina sonrió disimulando entre los brazos de Warren que estaba tenso-Darnos arrumacos.

-Dejarlo para luego y venir a comer algo.

Se reunieron con los demás y Warren llevó casi todo el peso de la conversación. – ¿Y no echáis de menos los Ángeles?- les preguntó a Scott y a Rita.

-Yo no mucho pero él quiere volver – dijo mirando a Scott con amor.

-Tengo allí a mi familia, ya sabes…

-Sí, yo los echaría mucho de menos –dijo Selina distraída mirando alrededor.- Pero Nueva York está muy bien. He estado aquí tres veces y me encanta la ciudad.

-¿De veras? Porque a partir de ahora vendrás mucho- Warren le guiñó un ojo y ella sonrió.

-¿No sería genial que vivieras aquí?

Se sonrojó mirando a su amiga- Warren quiere decir por trabajo.

-Ah- Rita los miró confundida y Scott carraspeó.

-¡Rita!- la madre de la novia se acercó con un hombre mayor del brazo que Selina reconoció enseguida como el padre de Rita- Tu padre quiere presentaros a unos amigos.

Rita puso los ojos en blanco-¿Es necesario?

-Hija, son buenos amigos- dijo su padre sonriendo de oreja a oreja.

-¿Y por qué no los conozco?

-Porque son buenos amigos- dijo entre dientes insinuando que eran buenos clientes.

Todos rieron por lo bajo, excepto Selina que miraba la esmeralda como si estuviera hipnotizada. Warren le acarició la espalda –Entonces nosotros aprovechamos para despedirnos.

-¿Tan pronto?- preguntó Rita apenada.

-Volveré pronto y te llamaré.- le dio un abrazo a su amiga –Mañana vuelvo a casa y tengo que levantarme temprano. Ha sido una fiesta preciosa.

-Cuando vuelvas saldremos a cenar.

El padre de Rita simplemente se quedó allí callado y a Selina le extrañó pues siempre se había llevado muy bien con la abuela y con su padre. Que no preguntara por él siquiera, era poco menos que extraño.

Warren la guió hasta el coche mientras ella estaba sumida en sus pensamientos. Emilio la miró preocupado-¿Se encuentra mal la señorita?

-Llévanos a casa.

-Sí, señor-cerró la puerta tras ellos y rodeó el coche.

-Tengo que llamar a la policía.

-Debemos ser discretos, Selina. Que tu nombre y el de tu familia se vea envuelto en una investigación saliendo otra vez todo lo que pasó hace diez años no es lo mejor. Sobre todo si ellos no tienen nada que ver. Pensarán que estás loca.

Se miraron a los ojos- ¿Qué hago? No puedo dejarlo así.

-Tengo un amigo que investiga este tipo de cosas discretamente. Déjamelo a mí.

-En cuanto llegue a casa llamaré a mis padres.

Warren le acarició la mejilla.- ¿Para que?

-Quiero que vengan.

-Lo mejor es que sigáis con vuestra rutina habitual. Mañana vuelves a los Ángeles. Si tienen algo que ver, te vigilarán y si vienen tus padres se desharán del collar que es la única prueba que tenemos.

Se dio cuenta que tenía razón y no podía dejar que pasara eso. – ¿Y si se deshacen de él igualmente para protegerse? Y si...

-Si tienen algo que ver, lo han guardado diez años –la besó suavemente en los labios- No creo que Clare sepa nada del asunto y si lo sabe, es estúpida. No se deshará de él a no ser que se encuentre en peligro y tú lo has hecho muy bien.

-Dios mío, Rita …- se tapó la cara con las manos .- esto va a destrozarla.

-No te preocupes por eso. Ya has pasado bastante- dijo muy tenso.- Si tienen algo que ver lo pagarán.

No hablaron más en el trayecto a casa y Warren la ayudó a salir del coche. Cuando llegaron a casa Katia estaba viendo la televisión en el salón- ¿Ocurre algo?- preguntó mirando a Selina muy seria

-Selina no se encuentra bien.

-¿Quieres que te prepare algo? ¿Un té?

-No, gracias- negó con la cabeza intentando sonreír mientras iba hacia la habitación.

-¿Tú nunca estudias?

-No seas plasta, Warren. Estamos en verano.

-Pero deberías empezar a preparar el próximo semestre. Por eso estás aquí.-dijo irónico-¿No fue lo que le dijiste a tus padres para venir antes?

Selina sonrió entrando en la habitación y empezando a desvestirse. Cuando Warren entró cerrando tras él, levantó una ceja- No seas tan duro con ella. Tiene derecho a disfrutar un poco.

Warren gruñó quitándose la chaqueta del smoking- ¿Tú disfrutabas?

-El mío fue un caso especial- susurró sentándose en la cama. –Iba de casa a la universidad y de la universidad a casa.

-Joder nena, lo siento.- se acuclilló ante ella y empezó a quitarle las sandalias.

-Me costó un poco volver a la normalidad y ahora…

-Si tienen algo que ver te juro que lo pagaran, nena. –le acarició el tobillo- Te lo juro.

Se miraron a los ojos- No tienes que meterte en esto. No es tu problema- susurró ella.

Warren hizo una mueca – Ya sabes que soy un poco cabezota. Además somos socios.

Sonrió sin poder evitarlo, le acarició la mejilla para acercarse y besarlo en los labios.

-Ahora te vas a acostar- dijo él levantándola y quitándole el vestido rápidamente quedándose sólo con las braguitas y el collar de diamantes. Levantó los brazos para quitárselo pero él se lo impidió- Ya te lo quito yo-dijo con voz ronca acariciando su cuello.

-Mañana me voy- susurró sintiendo la caricia en su nuca mientras desabrochaba el collar.

-Sí- le beso un hombro- pero iré a los Ángeles la semana que viene.

Se volvió para mirarlo a los ojos- ¿De verdad?

-Estoy abriendo allí un par de tiendas, ¿no lo sabías?-Negó con la cabeza algo decepcionada de que fuera por trabajo. Él le abrazó la

cintura por la espalda y la pegó a su cuerpo- ¿Saldrás a cenar conmigo?

-Tendré que pensarlo. Estoy muy ocupada, ya sabes…

-Muy graciosa.-La cogió en brazos haciéndola reír y la tumbó en la cama- Ahora cierra esos ojitos verdes y duerme.

-Tú no quieres dormir.

Warren rió quitándose la camisa y entrando en el baño.- Duérmete antes de que salga.

Sonrió mirando al techo. La imagen de esa esmeralda en el cuello de Clare fue la última imagen que pasó por su cabeza antes de rendirse al sueño.

-Súbete al coche de una vez, Seli- dijo su abuela sonriendo-y deja de hacer el tonto.

-Tenemos tiempo, abuela –dijo subiéndose al descapotable rojo- Bill no llega hasta las nueve.

-No quiero que espere en la puerta.- arrancó el coche y se dirigió a la salida.

El cabello plateado de la abuela se movía de un lado a otro y Selina se echó a reír- ¿No te pones el pañuelo?- preguntó poniendo uno de sus pies en el salpicadero del coche.

-Baja ese pie de ahí, señorita- dijo divertida por su rebeldía.- Y desde cuando te pones esas zapatillas tan horribles

-Desde que están de moda.- al llegar a la salida miró la calle de arriba abajo para indicarle a su abuela que podía salir, pero una furgoneta se colocó ante su coche

-¡Eh, apártese!- exclamó la abuela- ¿No ve que quiero salir?

Tres hombres salieron del vehículo mientras otro se quedaba tras el volante- ¿Abuela?

-Tranquila, pequeña –dijo la abuela al ver que dos estaban armados con pistolas.

-¡Subir a la furgoneta!-abrió la puerta de la abuela y la sacó a tirones mientras Selina los miraba paralizada.

-¡La chica no tenía que estar!- gritó el que estaba dentro enfadado.

-Pues ahora se viene con nosotros- respondió el más alto tirando de su brazo con fuerza para sacarla del coche. Le puso el cañón de la pistola en la mejilla apretando con saña y Selina gimió de dolor mientras que a la abuela la tiraban de un empujón dentro de la furgoneta. Aterrorizada siguió al hombre hasta el interior para ver antes de que cerraran la puerta como el tercer hombre se subía en el coche de la abuela.

La furgoneta salió disparada y Selina se abrazó a la abuela- No pasará nada- le susurró al oído aunque Selina podía ver el miedo en sus ojos.-Seguro que sólo quieren dinero. Se lo daremos y se irán.
-Hazle caso a tu abuela y puede que salgas viva de esta- dijo el hombre alto sentado en el suelo a su lado con el arma en la mano.
Las lágrimas corrían por sus mejillas y la abuela la apretó contra ella. Selina pudo sentir su olor en sus fosas nasales. Se alejó de ella y les miró aterrorizada. El alto era rubio y muy fuerte. Llevaba una camiseta negra ajustada que mostraba la mitad de un tatuaje. Parecía un pájaro o algo así pues podía ver las garras. El otro que las apuntaba era alto más bajo pero también era muy fuerte. Tenía el cabello castaño cortado a cepillo y su nariz estaba rota. – ¿Qué coño miras?- El bajo se acercó y la cogió por la melena rubia para golpearla contra la pared de la furgoneta con saña. Su abuela intentó apartarle mientras gritaba que la dejara tranquila pero recibió un puñetazo en la cara que la tiró al suelo de la furgoneta- ¡Abuela!- se acercó gateando a la abuela y la tocó delicadamente. Un hilillo de sangre salió de su boca pero estaba consciente.- ¿Estás bien?
-No las toques. Tienen que estar enteras- dijo divertido el tipo alto.- No te pases.

-No me des lecciones.

Temblando de miedo ayudó a su abuela a sentarse y se mantuvieron en silencio sin mirarles. –Aprenden rápido –dijo el alto divertido.

-Muy bien. Ahora escuchar. Son las ocho y media. Entraremos en tu empresa dentro de cinco minutos. Tienes cinco minutos para entrar y abrir la caja fuerte. Como te retrases aunque sea un segundo le voy a rajar el cuello a tu nieta. ¿Lo has entendido?

La abuela asintió apretándola contra ella. –Haré todo lo que me digan pero no le hagan daño.

-Si te portas bien no os tocaremos un pelo- lo dijo en un tono tan irónico que ellas se miraron a los ojos sintiendo un escalofrío. Selina supo en ese momento que iba a morir y su abuela también.

El furgón se detuvo y cuando abrieron la puerta vieron que estaban a unos centímetros de la puerta de su empresa- ¡Salir!- grito él hombre cogiéndolas por los brazos. Selina al salir vio como la abuela cogía el bolso de mano del secuestrador y buscaba las llaves. Miró hacia arriba, hacia la cámara de vigilancia pero se dio cuenta que no se movía con el movimiento. La habían desconectado. La abuela abrió la puerta y desconectó la alarma- ¡Bien, a la cámara!

Atravesaron el hall donde dos guardias de seguridad estaban tirados en el suelo y entraron en la zona de seguridad abriendo la puerta

con llave- ¿Te puedes creer esto?-dijo uno de ellos divertido- Es como robar un caramelo a un niño

-Sino fuera por la maldita cámara de acero podíamos haber entrado a patadas.

Entraron en la antesala a la cámara y al abuela miró sobre su hombro para comprobar que Selina estuviera bien-¡Abre de una maldita vez!- gritó el bajo golpeando a Selina en la cabeza con la culata de la pistola haciéndola caer al suelo de rodillas.

Asombrada sintió algo caliente que caía por su cara mientras la abuela gritaba de horror-¡No le hagan daño!

El rubio la empujó contra la puerta acorazada y la abuela gimió de dolor. – ¿Quieres que le rompa cada maldito hueso? ¡Abre la puta puerta!

-Sí- introdujo el código en la cámara y la puerta se abrió automáticamente. El alto cogió a la abuela por el cabello y la apartó para mirar dentro. Se echó a reír mientras Selina miraba la sangre de sus manos horrorizada. La abuela intentó acercarse a ella que continuaba arrodillada en el suelo pero el de pelo castaño gritó – ¡No te muevas!

El alto entró en la cámara – ¡Me siento como el día de Navidad!

-¡Date prisa! El ayudante está a punto de llegar ¡Cinco minutos!

Entonces otro hombre entró en la sala y Selina tembló al ver el cuchillo en su mano. –El pardillo se está poniendo nervioso.
-Que se vaya a la mierda- dijo él del interior de la cámara.
-¡Cállate!- gritó el bajo nervioso- ¡Si él dice que te des prisa, te la das y te callas!
Todos se quedaron en silencio y el bajo miró al del cuchillo como si quisiera matarlo antes de decir- Cuidado, Jeff.
-Lo siento, jefe.
Nerviosa miró a la abuela que tampoco perdía detalle. Estaba claro que el jefe era el bajo y que todos le tenían miedo. –Listo- dijo el rubio saliendo de la cámara.
El bajo se dio la vuelta y miró el interior de la mochila negra que llevaba.- Bien. –Miró al del cuchillo y asintió. Temblando de miedo vio como se acercaba a su abuela y sin dirigirle la palabra le rajaba la garganta ante ella. Gritó intentando levantarse al ver a su abuela mirarla sorprendida mientras la pechera de su vestido se llenaba de sangre. Selina la cogió en brazos viéndola morir mientras gritaba sin sentido intentando retener la hemorragia. Con los ojos cuajados en lágrimas miró hacia arriba para ver a los tres hombres mirándola como si aquello les aburriera. –Mátala.

Gritó de horror cuando el rubio levantó el arma. Ni siquiera oyó el disparo por sus gritos.

Capítulo 8

-¡Despierta!- abrió los ojos y dio manotazos para separarse de Warren que la miraba preocupado arrodillado en la cama. Cayó de la cama al alejarse de él y se arrastró pataleando hacia atrás hasta llegar a la pared- ¿Selina?

Él levantó las manos sin moverse de la cama cuando Katia entró corriendo en la habitación – ¿Qué pasa?

-No te acerques- dijo él sin mirar a su prima- ¿Nena?- intentó acercarse a ella bajándose de la cama pero Selina se encogió.

-Deja que se relaje, Warren- dijo Katia arrodillándose en el suelo.- ¿Qué ha pasado?

-Estaba teniendo una pesadilla y la desperté.

-¿Selina? ¿Sabes quién soy?- a gatas se acercó a ella lentamente – Estás a salvo.

Selina se echó a llorar confundida y Warren se acercó como su prima- ¿Nena?

-La mataron- susurró apretando sus piernas contra ella abrazándolas.

-¿A quién mataron?- le preguntó Katia suavemente.

-A la abuela.

-¿Quién la mató, Selina?- se sentó ante ella y Warren se quedó cerca de ellas.

-El del cuchillo. –dijo temblando totalmente descompuesta.

-¿Había más?

-Sí, otros tres.

-Cuéntamelo todo.

Contó todo lo que había soñado y Warren se estremeció al oírla. Katia la escuchaba atentamente sin atosigarla y hacía preguntas precisas para que ella las contestara- ¿Habías recordado esto antes?

-Había recordado algo. Pero lo del tatuaje, lo que sentí cuando me disparó el rubio, no.

-¿Diste las descripciones a la policía?

-Al cuarto no lo pude describir- susurró ella –Casi no lo vi. Era el que conducía la furgoneta, supongo.

Katia asintió y miró a su primo que escuchaba atentamente-¿Qué ha provocado esta regresión?

-La esmeralda- dijo Warren muy serio.-Esta noche ha visto una esmeralda que estaba en la cámara ese día.

-Entiendo.-Volvió a mirar a Selina – Esto es bueno, Selina. Tu mente intenta ayudarte a solucionar un conflicto recordando todo lo que puede.- se acercó a ella y le cogió la mano para intentar que se levantara- Ven, siéntate en la cama. Estarás más cómoda. Warren, tráele una bata.

La ayudó a llegar a la cama y la sentó. Warren llevaba un albornoz en su mano que le puso sobre los hombros. Se quedó de pie ante ellas – ¿Diste sus descripciones a la policía?

-Había pasado un año desde el asesinato y no los cogieron.- se limpió las lágrimas con las mangas del albornoz.

-Así que tu mente lo reprimió hasta un año después. ¿Recuerdas si cuando lo recordaste ocurrió algo ese día?

Selina la miró confundida – Fui a una fiesta. Mi amiga Rita se iba de los Ángeles y daba una fiesta para sus amigos.

Warren se tensó-¿Y qué ocurrió en esa fiesta?

-Nada- se encogió de hombros –Bebimos un par de cervezas sin que sus padres se enteraran. Jugamos a la botella. Lo típico.

Katia miró a Warren antes de decir- Recuerda, Selina. Algo pasó ese día que te recordó el fallecimiento de tu abuela. ¿Conociste a alguien?

-No- dijo abstraída en los recuerdos- Todos éramos del instituto. Pero unos primos de Scott, el novio de Rita, se acercaron a la fiesta.

-¿Hablaron contigo?

Negó con la cabeza pensando en ello. Entonces recordó algo. Estaba con Rita riendo cuando llamaron a la puerta. Scott abrió la puerta y saludó a alguien. Scott se giró y gritó- ¡Ralf, tu hermano está aquí! Scott riendo vio como uno de sus primos se acercaba medio borracho y el que estaba en la puerta gritó-¡Joder Ralf, ya verás cuando te vea mamá!- esa voz le puso los pelos de punta y se puso a temblar. Rita la miró preocupada y le preguntó si la cerveza le había sentado mal, llevándola al baño rápidamente para que no le vomitara en la alfombra de su madre.

Levantó la vista para mirar a Katia- Son de la familia de Scott.-dijo casi sin voz.

-Nena- Warren se agachó a su lado- ¿por qué dices eso?

Explicó lo que acababa de recordar y Katia asintió –Lo has hecho muy bien, Selina.

Warren se incorporó mientras Katia recostaba a Selina en la cama. –Ahora te voy a dar una pastilla para dormir. No te dejará soñar y descansarás. Mañana te encontrarás mucho mejor.

Cuando salió de la habitación para buscar el somnífero Selina miró a Warren –Lo siento.

-Nena, no lo sientas. Todo esto tenía que salir tarde o temprano- se sentó a su lado y le acarició el cabello apartándoselo de la cara.

Asintió tragando saliva para evitar llorar otra vez- ¿Cuando se acabará esto?

-Los cogeremos y podrás descansar al fin. No te preocupes, nena.

Katia llegó con el somnífero y un vaso de agua que ella tragó rápidamente. Suspiró al posar la cabeza en su almohada mientras Warren seguía acariciándola. –Ahora duerme, cielo- susurró él –Yo estoy aquí y estás segura.

Asintió mirando sus ojos negros y cerró los ojos. Sólo quería ver sus ojos y después de unos minutos el sueño la invadió.

Cuando se durmió, Warren se levantó de la cama y salió de la habitación. Katia estaba en el salón escribiendo en un cuaderno.- ¿Qué haces?

-Apuntar todo lo que ha dicho-dijo distraída- para que no se nos olvide nada. El del cuchillo se llamaba Jeff, ¿verdad?

-Sí. –dijo muy tenso yendo hacia las bebidas para servirse un whisky- Me ha puesto los pelos de punta.

Katia lo miró preocupada- Tiene un trauma enorme, Warren. Ha vivido una experiencia aterradora en la que ha visto morir de una manera horrible a alguien a quien adoraba. Muy poca gente se recuperaría de una cosa así.

Warren la miró atentamente – ¿Se recuperará?

-Todavía no soy psicóloga, pero diría que aunque tendrá temores durante toda su vida conseguirá salir adelante.

-¿Qué tipo de temores?

-Los lógicos en estos casos. Miedo a las armas, a sentirse insegura, a las personas desconocidas en un ámbito seguro…

-Así que lo más importante para ella es sentirse segura.

-¿Por qué crees que era virgen, Warren? No se ha acercado lo suficiente a nadie para llegar a ese tipo de intimidad.

-Vive con su familia.

-En un entorno seguro y conocido. Se ha construido una urna de cristal para poder vivir una vida medianamente normal- siguió escribiendo y Warren dio otro sorbo de su bebida.-Lo que me parece increíble es que haya vuelto a trabajar allí. Tiene que haber sido un

trauma horrible haber vuelto al lugar donde ocurrió todo. Eso demuestra que es mucho más fuerte de lo que parece.
Warren maldijo entre dientes pasándose una mano por su cabello negro.- ¿Qué ocurre?
-Nada, sólo estaba recordando una tontería que le dije al poco de conocerla.- dijo entre dientes yendo hacia la habitación.- Voy a llamar a Frank Hastings.
-Bien. Que no se le escapen esos cabrones. Espero que los destripe.
-Y yo.

Cuando despertó, Warren estaba a su lado mirándola – ¿Cómo te encuentras?
Sonrió girándose para verlo mejor- Menudo numerito ¿eh?
Él sonrió y le acarició la mejilla- La verdad es que me asustaste un poco.
-Lo siento-le besó en los labios pero él se apartó ligeramente.
Confundida lo miró pero Warren desvió la mirada – Levántate, cielo. Tenemos una visita que quiere hablar contigo.
Se dio cuenta que él estaba vestido con unos vaqueros y una camiseta blanca.- ¿Quién es?

-Un amigo. Vístete que hablareis mientras desayunamos.- salió de la habitación y Selina se quedó mirando la puerta cerrada. Hizo una mueca pues Warren estaba distinto. Estaba tenso y distanciado, lo que demostraba que había conseguido espantarlo. Sintió un vuelco en el estómago y se sentó en la cama antes de salir de ella lentamente.

Salió de la habitación en vaqueros y una camiseta roja de tirantes. Ni se había molestado en cepillarse el cabello. Parecía que tenía dieciocho años. – ¿Cómo está nuestra bella durmiente? –preguntó la señora Clark mirándola con una sonrisa.

-Como si hubiera dormido cien años- dijo sin fuerzas entrando en el salón. Allí estaban Katia, Warren y un tipo que no conocía que tenía pinta de guardaespaldas.-Buenos días.

-Selina el es Frank, un amigo.

El hombre se levantó y Selina pudo ver su arma debajo de su ligera chaqueta de verano.-Se puede quitar la chaqueta si quiere. Hace calor.

Frank miró a Katia que asintió imperceptiblemente. – Muchas gracias.

-¿Es guardaespaldas?

-Son especialista en seguridad e investigación.

Selina asintió sentándose en el sofá. Warren no la miró y ella apretó los labios- ¿Y qué quiere que le cuente?

-Me han comentado lo que le ha pasado y he investigado un poco en Internet mientras estaba dormida.

Sorprendida miró a Katia- Lleva trabajando desde las cuatro de la mañana.

-Sí que os habéis dado prisa.

-En realidad me hubiera gustado que Warren me hubiera llamado ayer por la noche. Hubiera puesto a trabajar a mis chicos en la misma fiesta.

-No es responsabilidad de Warren llamar a nadie- dijo fulminando a Frank con la mirada defendiendo a Warren.

-De todas maneras ahora ya da igual. He revisado las vidas de esas cuatro personas que sí sabemos que están relacionadas con la esmeralda y he visto cosas muy interesantes.

-¿El que?

-¿Sabía que la empresa de los señores Madison estaba en la ruina hasta dos meses antes de irse de los Ángeles? Estaban a punto de perder la casa por un embargo.

Selina se quedó con la boca abierta.-No lo sabía. Se suponía que se trasladaban para ampliar la empresa al este.

Frank negó con la cabeza sacando los papeles –Y no sólo eso. Su hija en cuanto cumplió los dieciocho recibió como regalo un apartamento en el centro cuando dos años antes no podían permitirse ni pagar el papel higiénico. –la miró a los ojos- Y no ha sido por la venta de la empresa ni nada por el estilo. El dinero apareció de la nada.

Se mordió el labio inferior y él continuó hablando- He leído el informe de la policía y no ponía una cifra exacta de lo que había en la cámara acorazada.

-Mi abuela no llevaba una contabilidad exacta de las piezas que allí había. Compraba muchas a vendedores particulares y otras a distribuidores pero como salían piezas continuamente a montaje no llevaba una cuenta exacta. Yo calculo por lo que vi la semana anterior que unos siete millones.

Katia jadeó llevándose una mano al pecho- ¡Dios mío!

Frank asintió- El seguro sólo pagó cuatro.

-Por la facturación que teníamos sólo asumieron esa cifra aunque sé que había más. La esmeralda por ejemplo, se compró a un particular y se pagó menos de su valor de mercado. El hombre tenía prisa por desprenderse de ella.

Frank asintió enseñándole una foto. – ¿Es esta la esmeralda?

Era una foto de la esmeralda sobre una manta de terciopelo rojo-
Puede. No lo puedo asegurar sin verla realmente.
-Esta esmeralda pertenecía al señor Madison.
Selina abrió los ojos como platos- Pero eso es…- iba a decir imposible pero realmente no sabía a quien se la había comprado Bill.
–La compró el ayudante de mi abuela, no sé si fue a él.
Frank asintió –De esta esmeralda sabemos que fue robada de casa de los Madison y que el seguro pagó la indemnización. Medio millón.
Selina miró a Warren que estaba muy tenso escuchándolo todo.-
Simularon el robo y luego se la vendieron a la abuela.
-Pero después la quiso recuperar- dijo Warren levantándose de su asiento furioso.
-Es lo que creo.-dijo Frank revisando los papeles- Por alguna razón la quiso recuperar y de paso robar lo que había en la cámara. Era vecino vuestro. Sabía vuestras costumbres, conocía la empresa, analizó los fallos y los aprovechó en su favor. Contrató a alguien que hiciera el trabajo y ordenó que la matara. Sólo quería matar a su abuela pues las palabras de los secuestradores indicaban que no la esperaban a usted. Iba a ser algo rápido y fácil pero usted sobrevivió.
-Y he visto la esmeralda. –dijo tensándose- soy un cabo suelto.

-Exacto.- Frank apretó los labios y miró a Warren que asintió –Tengo a mis chicos vigilándolos pero hay muchos implicados que no conocemos, al menos cuatro personas. Estamos investigando al novio de la hija y en un par de horas sabré algo, pero le voy a decir desde ya, que la única cosa que les librará de la cárcel a todos es quitarla del medio.

-El desayuno está servido, señorita Selina- dijo la señora Clark desde la puerta de la terraza.

-Se me ha quitado el hambre- dijo pálida.

Warren se sentó a su lado y le acarició la espalda – Frank se encargará de que no te pase nada.

-En realidad yo iba a sugerir otra cosa- dijo el hombre de seguridad dejándolos atónitos.

-¡Ni se te ocurra!- exclamó Katia fulminándolo con la mirada – ¡Selina ha pasado un infierno para sugerir ahora que haga de cebo!

Selina abrió los ojos como platos-¿Cebo?

-Eso no va a pasar- dijo Warren entre dientes.

-No podemos protegerla toda la vida, Warren y ellos puede que nunca den un paso en falso. Si queremos dejarlos con el culo al aire tenemos que remover un poco el avispero y que se pongan nerviosos. Les estaremos esperando.

-¿Qué sugiere?- preguntó casi sin voz.
-¡Ni hablar, ella no va a hacer nada!- gritó Warren- ¡Si llego a saber esto nunca te hubiera llamado!
-¡Me has llamado porque sé lo que hago y esto es lo mejor para que se libre de ellos de una vez!
-Esto no me gusta –Katia estaba furiosa- y como la persona que sabe algo de psicología no recomiendo que se someta a otro trauma
-Pues como profesional te diré que cuando le metes una patada en las pelotas a alguien que te ha hecho daño te sientes estupendamente- respondió Frank irónico.
Selina entrecerró los ojos- Podré meterles una patada en las pelotas.
-Podrá destrozarlos si quiere- dijo con una sonrisa- yo se los sujetaré.
-¡Deja de decirle esas cosas!
-¡Callaos!- ordenó Warren mirando a Selina- No lo vas a hacer.
-Sí que lo haré. Estoy harta de vivir con miedo.
Todos la miraron en silencio viendo su cara angustiada y la esperanza que había en sus ojos verdes- Nena, es peligroso.
-Hágalo, señorita Selina –dijo la señora Clark- No se puede vivir angustiada. Tiene que liberarse.

-No sabéis como va a reaccionar ante los asesinos. ¿Y si se paraliza? - preguntó Katia furiosa- puede…

-Déjalo de una vez ¿quieres?- Frank la fulminó con la mirada-Dame un poco de cuerda, Katia.

-Para ahogarte...-respondió entre dientes.

-Muy graciosa.

Selina se levantó del sofá y lentamente salió a la terraza. Se sentó ante su desayuno y Warren se sentó ante ella molesto-No te enfades.

-¿Qué no me enfade?- preguntó entre dientes – ¿Quieres que te maten?

Ella levantó la mirada y sonrió – Puede que ocurra. Pero sé que al meterle esa patada en las pelotas al padre de Rita me voy a sentir muy bien.- Cogió una tostada y empezó a untarla con mantequilla.

-Nena, contrataré a alguien para que se libre de ellos. Haré lo que quieras pero no te expongas de esa manera.

-¿Y arriesgarnos a meter la pata y llevar eso sobre nuestras conciencias toda la vida?- preguntó antes de tomar algo de café. – No pienso hacer eso. Y no dejaría que tú lo hicieras. Tienen que pagar por lo que han hecho pero a mi manera.

Él la traspasó con su mirada –Estás distinta.

-Me siento bien por primera vez en diez años- dijo mirándolo a los ojos- Ahora seré yo la que dirija los hilos.

Esa misma tarde se presentó en la casa de los señores Madison –Buenas tardes, ¿está la señora?- preguntó a la sirvienta sabiendo de sobra que estaba allí.

-¿De parte de quién?

-De la señorita Corrington.

-Selina, que maravillosa sorpresa- dijo Clare saliendo de lo que debía ser el salón.

Sonrió de oreja a oreja- Clare, me alegro de que esté en casa. Me dirigía al aeropuerto y he recordado la esmeralda.

-Oh, sí –dijo algo sonrojada- Pero siento decirte que mi marido se la ha llevado al banco esta mañana para guardarla.

-No me diga- dijo apenada- Bueno, no pasa nada. Volveré a Nueva York en una semana así que cuando pueda…

-Yo me encargo, querida. Siento no haberlo recordado anoche pero con todo lo de la fiesta terminé algo achispada.

Mentía muy mal y Selina le siguió le juego- Cuando vuelva llamaré a Rita. Déle recuerdos de mi parte-dijo yendo hacia la puerta.

-Lo haré.-esperó en la puerta a que entrara en el taxi y ella se despidió con la mano.

– ¿Cómo ha ido?- preguntó Frank desde el asiento delantero.

-Dice que se han llevado la esmeralda al banco ¿Mis padres han cogido el avión?

-Están rumbo a Europa en este momento. Aunque los buscaran no los encontrarían con la ruta que les he preparado.

-Bien- miró por la ventanilla observó a la gente que caminaba por la ciudad tranquilamente- Vamos a ver a Scott.

Con un traje rosa de falda y chaqueta era la imagen del éxito. Además los pendientes de diamantes y su reloj de oro lo gritaban a los cuatro vientos- Quiero ver a Scott Palmer, por favor- le dijo a la recepcionista de la empresa de publicidad donde trabajaba

-El señor Palmer está en una reunión pero terminara enseguida.- respondió la mujer sonriendo – Si le quiere esperar…

-Por supuesto –dijo indicando las sillas de la sala de espera- ¿Me siento allí?

-Puede esperarle en su despacho- indicó una puerta de un despacho acristalado. –Allí estará más cómoda.

-Gracias.- caminó con clase hasta el despacho y se sentó en una de las sillas mirando a su alrededor. Había varias fotos de Rita en una

estantería bajo el enorme ventanal y otra de ellos dos sobre el escritorio.- ¿Selina?

Se volvió y sonrió a Scott que la miraba sorprendido- ¿Qué haces aquí? Pensaba que te ibas a los Ángeles

-E iba a hacerlo pero Warren se ha puesto pesado y me ha surgido una operación en Nueva York, así que he cancelado el vuelo de la tarde- dijo levantándose para darle un abrazo.

-Eso es estupendo –Scott se sentó en su escritorio mientras ella volvía a su sitio- Y has venido por Rita o...

-En realidad he venido por tu suegra- él la miró confundido- por Claire.

-¿Por Claire?

-Oh, sí. ¿Sabes? Ayer me pasó algo muy interesante – él la miraba sin comprender o eso aparentaba.- Tu suegra llevaba en el cuello un esmeralda que es mía.

Él sonrió-¿Tú hiciste el collar?

-No. Quiero decir exactamente lo que he dicho. Tu suegra llevaba en el cuello una esmeralda que es mía.- dijo seriamente- De hecho intentaron matarme por ella.

Scott se removió incómodo en la silla – No sé a donde quieres llegar.

-Quiero llegar a que hace diez años no recordaba muchas cosas pero ahora lo recuerdo todo y os voy a meter a todos en la cárcel. Y a ti el primero.

Scott se sonrojó intensamente- ¿Te has vuelto loca? ¿De qué estás hablando?

-Hablo de conspiración para cometer un crimen –dijo levantándose lentamente- Hablo de secuestro, robo con violencia y asesinato. Eso son muchos años en la cárcel.

Scott palideció visiblemente- No tienes pruebas.

Ella sonrió –Rita estará encantada cuando se entere.

Él se levantó rápidamente, enfrentándola furioso- Perra, ni se te ocurra decirle nada o te mato.

Se tensó al oír su amenaza pero ya no les tenía miedo y se echó a reír en su cara- Así que este es el verdadero Scott.- le observó atentamente- Quiero que me los entregues y lo harás sino quieres que Rita se entere de la escoria que eres en realidad. Tienes veinticuatro horas para darme los nombres de todos los implicados.

-No voy a darte una mierda- dijo con desprecio- Ahora sal de aquí antes de que te pegue un par de hostias.

-¿Delante de toda esa gente?- se echó a reír al verle la cara. Estaba segura que si la pillaba sola, no dudaría en darle una paliza de

muerte. Sacó su teléfono móvil ante él y marcó un botón antes de pegárselo a la oreja- Rita, querida…

Él intentó arrebatarle el móvil y Selina dio una paso atrás- Te quería felicitar por la fiesta de ayer.- escuchó un rato mirándolo e hizo un gesto con la mano para que fuera escribiendo. Scott apretó los labios y asintió. Cogió un block y empezó a escribir con rapidez- Sí, siento no haber podido quedarme más pero la próxima vez saldremos a cenar. –vio que Scott tenía escritos cuatro nombres y estaba escribiendo otro más- Sí, te llamo la semana que viene- dijo distraída antes de colgar el teléfono.

-Yo no tuve nada que ver en esta mierda- dijo entregándole la hoja- Sólo ayudé al padre de Rita en un momento difícil

-Sí, le ayudaste a matar a mi abuela y a robarme siete millones-dijo con desprecio cogiendo la hoja.

-No le dirás nada ¿verdad? Yo no quería que nadie saliera herido- por un momento le creyó pero se dio cuenta de que su auténtica personalidad era la anterior y que era un mentiroso convulsivo

Se volvió para salir del despacho –Tendrás noticias mías.

Capítulo 9

Al salir de la oficina oyó por su oído- Lo has hecho muy bien- dijo la voz de Frank al otro lado- aunque Warren está que trina. Está deseando pillar a ese tío y darle su merecido.

Sonrió entrando en el ascensor.- Bajo en el ascensor.

-Bien. Te recogemos en la entrada.

Cuando llegó a la entrada, entró en la furgoneta negra que estaba aparcada en la acera.- ¿No es un poco raro que con este traje entre en una furgoneta de reparto?- preguntó divertida sentándose en el asiento libre. Warren la miró con los ojos entrecerrados. Sentada a su lado mientras Frank estaba sentado ante los aparatos de escucha no tenía escapatoria- Nena...

-¿Sí, cielo?

-¿No te dije que no te quedaras sola con él?

-¿Y qué querías que hiciera? ¿Qué mantuviera esa conversación en el hall?- le guiñó el ojo mientras Frank se reía por lo bajo.

Warren gruñó y ella le cogió la mano –Estoy bien.

-Ese cabrón ha amenazado con matarte a golpes.

-Exactamente no dijo eso...- apostilló Frank ganándose una mirada fulminante de Warren- Vale, me callo.

-¿Qué hacemos ahora?- preguntó dándole el papel a Frank que lo leyó rápidamente. Entrecerró los ojos y ella preguntó-¿Qué?

-Tres nombres los conozco pero los otros no me suenan de nada.

-El primo y el padre de Rita- dijo ella cogiendo la lista de sus dedos –Jeff Morrison era el del cuchillo- dijo tensa- Oliver Pike, Wyatt Palmer, Ralf Palmer y Martin Madison.

-Martin Madison, el padre de Rita y Ralf Palmer, el primo pequeño de Scott. –dijo Warren con voz grave

-Wyatt Palmer era el bajo. El que parecía el jefe- susurró ella –Así que Oliver Pike es el alto rubio.

-El que te disparó- Frank cogió la lista de entre sus dedos que estaban temblando.-El círculo se cierra. Esta misma noche tendré todo lo que se pueda saber sobre ellos.

-¿No deberíamos ir a la policía con esta información?- preguntó Warren preocupado- Y que sean ellos los que se encarguen.

-No tenemos nada. Seguro que Martin ya ha escondido la esmeralda- le dijo ella enfadándose.- Hemos avanzado mucho en poco tiempo.

-¿Y si uno de esos pirados quiere quitarte del medio?

-¿Sabes disparar?- preguntó Frank como si nada.

Selina tembló visiblemente al escuchar la pregunta- Recibido- respondió él mismo al ver su cara- No te preocupes, estarás protegida por mis chicos.

-Que no la fastidien, Frank- le advirtió Warren cogiendo a Selina de la mano.

El teléfono sonó en ese momento y Selina miró la pantalla –Es Bill- se dispuso a contestar pero Frank le arrebató el teléfono.- ¿Qué haces?

-¿Quién es Bill?

-Es mi mano derecha en el negocio- dijo intentando coger el teléfono.

-El que compró la esmeralda al padre de Rita.

Selina dejó caer la mano- Sí- le miró con miedo- Pero él no puede tener nada que ver en esto, es un buen hombre.

-Eso es algo que tenemos que comprobar todavía- El teléfono seguía sonando- No des detalles y si pregunta por tus padres dile que se

han ido de crucero por el caribe.

Asintió cogiendo el teléfono y descolgando- Dime, Bill.

-¿Ocurre algo?

-¿Por qué?- preguntó mirando a Warren.

-Tus padres no están en casa. Se han ido con la pequeña y tú no has cogido el avión porque me han llamado de la compañía diciendo que te cobrarían todo el importe de la reserva por no avisar veinticuatro horas antes de cancelar el vuelo.

-Mis padres están de crucero por el caribe con Rebeca- respondió sonriendo- y yo he decidido quedarme un poco más .Mi novio se ha empeñado- Warren asintió mirándola fijamente.- ¿Sabes que nos ha ido genial con Macy´s?

-¿De veras?- Bill se echó a reír –Eso es fantástico

-Nos harán dos pedidos al año.

-¡Princesa, eres fantástica! –Selina sonrió- No sé si nos dará tiempo a hacer tantos pedidos.

-Contrataremos más orfebres. No te preocupes por eso.

-Eso está muy bien. Estoy deseando que vuelvas para que me cuentes todo los detalles. Por cierto te llamaba porque uno de los proveedores tiene unas piezas muy buenas y necesito que me apruebes la compra.

Entrecerró los ojos y Frank negó con la cabeza- ¿De cuanto es la compra y que son?

-Que pregunta más extraña –dijo Bill riendo- Son doce rubíes y cinco diamantes de unos seis quilates cada uno. Son fantásticos princesa, deberías verlos y valen quinientos.

-Quinientos mil- dijo dudando – ¿Quién es el proveedor?

-Lisbeth. ¿Selina, ocurre algo? ¿Es que no tenemos liquidez?- Bill parecía preocupado y ella miró a Warren angustiada. Él le hizo un gesto para que cortara la llamada.

-Bill perdona, es que estoy en una merienda con la familia de mi novio y no estoy atenta. Voy a salir fuera para hablar contigo. Te llamo ahora.-Colgó el teléfono y gimió- ¿Qué hago? Me pide una autorización de medio millón.

Warren miro a Frank que ya estaba en el ordenador- ¿Qué dices, Frank?

-Un momento estoy revisando sus cuentas. –después de unos minutos asintió- Tiene diez mil dólares en la cuenta.

-¿Sólo?- a ella le extrañó- Sino tiene familia y gana mucho dinero al mes.

-Al parecer tiene gustos muy particulares-Frank parecía de lo más divertido.

-¿El qué? –se acercó a la pantalla del ordenador- ¿Visita un sex shop todas las noches?-estaba tan sorprendida que no sabía que decir. Se sonrojó intensamente.

-Cielo, hay sex shops que tienen de todo- Warren se reía por lo bajo- Y este debe ser muy entretenido.

-¿Y tú cómo sabes eso?

Frank se echó a reír mirando a Warren que estaba haciendo una mueca. –Sí, Warren ¿tú cómo sabes eso?

-Muy gracioso. ¿Ves algo más listillo?

-Aparte de eso no hay nada raro. Declara sus impuestos, hace sus pagos y todo está en orden. A no ser que tenga el dinero debajo de la cama, aquí no hay nada.

Selina sonrió- Voy a llamarlo para autorizar el pago.

-¿Selina?- preguntó Bill al otro lado de la línea.- ¿Estás ahí?

-Sí, Bill. Compra las piedras.

-¿Saco el dinero de la caja fuerte o pido que se haga una transferencia?

-¿Cuanto hay en la caja?- Warren y Frank la miraron con el ceño fruncido.

-Setecientos.

-Entonces págalos al contado pero dile a Lisbeth que la próxima vez pase cuando yo esté allí. Quiero ver lo que tiene por si me interesa algo para hacer unas pruebas.
-Está bien. ¿Tienes algo en mente?- preguntó divertido.
-Que bien me conoces. Un beso, Bill. Te llamo en un par de días.
-Cuídate princesa.
-¿Qué es eso del dinero de la cámara?- Warren se cruzó de brazos.
-A veces tenemos dinero en la cámara si hemos recibido algún pago de particulares- respondió mirando si tenía algún mensaje de sus padres.
-¿El día del robo había dinero? Porque en el informe de la policía no sale.
Selina levantó la vista lentamente sintiendo que le daba un vuelco el estómago - No lo sé.
La furgoneta se detuvo y Frank se acercó a la puerta. Abrió la puerta corredera cuando el chofer le dio la señal y saltó al exterior-
Subamos para hablar de esto.
Subieron al ático en silencio mientras ella intentaba recordar si había dinero esa mañana en la cámara- Tengo que llamar a mi padre.- susurró para sí entrando en el ático.
-Siéntate, Selina.- dijo Warren llevándola hasta el sofá.

Katia apareció en el salón con la señora Clark. Ambas estaban impacientes-¿Cómo ha ido?

-Ha conseguido la lista- dijo Frank sonriendo.

El alivio de sus caras fue evidente y se sentaron en el sofá mientras que Warren miraba a Selina atentamente- Recuerda si había dinero en la cámara, nena.

-¡Ya lo he intentado!- exclamó ella frustrada. Se pasó una mano por su pelo rubio apartando un mechón que la molestaba.- ¿Crees que no lo he intentado?

-¿Había dinero en la cámara?- preguntó Katia asombrada.

-No lo sabemos- Frank miraba a Selina atentamente.

-No recuerdo si hubo ventas importantes los días anteriores y tampoco sé si ese dinero estaba en la cámara o había sido ingresado en el banco.

Frank entrecerró los ojos- ¿Cuando solíais ingresar en el banco?

-Mi abuela iba al banco dos veces al mes más o menos. –dijo entrecerrando los ojos.- El uno y el quince.

-El ataque fue el día catorce de enero- dijo Frank mirándola con los ojos entrecerrados.

-El día uno no fue porque era año Nuevo- dijo ella abriendo los ojos como platos y después nos fuimos a esquiar.

-¿Cuando volvisteis?

-Estuvimos diez días fuera porque íbamos a ir una semana pero decidimos quedarnos tres días más para volver de domingo.

-Pudo haber ido de lunes – sugirió Katia.

-¿Estaban las ventas de Navidad en la cámara?- preguntó Warren preocupado.

-No lo sé.

Frank se levantó y fue hasta el ordenador que había instalado en el salón- Vamos a revisar las cuentas. Averiguaremos si hay algún ingreso en esas fechas.

Tardó unos minutos en los que no se dijo ni pío mientras Selina se retorcía las manos. –Mi padre nunca comentó nada de dinero.

-Eso sería para no agobiarte más con el tema. Además, no creo que le importara mucho el dinero cuando tú estabas al borde de la muerte. –dijo Warren acariciándole la espalda.

-¿Por qué nunca he pensado en el dinero? Ni se me había pasado por la cabeza.

-Porque sentimentalmente estás unida a las piedras y no te interesa el dinero- sugirió Katia.

-Bueno. Misterio solucionado. Tu abuela hizo un ingreso de quinientos mil el quince de diciembre y no hizo ninguno más.

-Oh, Dios mío- Selina se tapó la cara con las manos.- Ese año hubo muchas ventas privadas.

-¿Recuerdas eso?- preguntó Katia.

-Sí, recuerdo que en la cena de Navidad brindamos por los señores Malcovich por una tiara que le regalaban a su hija que ese año cumplía quince años. Se iba a presentar en sociedad y era su regalo. –miró a Warren a los ojos- Solamente esa tiara se vendió por cuatrocientos cincuenta.

La señora Clark silbó – Esas cantidades me marean.

-Son cantidades muy altas pero también las piezas lo valen. Los márgenes de beneficio no son tan altos.

-Digamos que había millón y medio en efectivo.- dijo Warren levantándose del sofá- ¿Quién lo sabría? Martin no podía saberlo.

-Mis padres, Bill y mi abuela. Ellos son los que sabrían el saldo de la cámara.- respondió convencida- Pero eso no significa nada. Pudo ser una casualidad.

-¿Dónde se coloca el dinero?- preguntó Katia.

-En una caja de cartón encima de uno de los estantes.- respondió indiferente. –Esto es ridículo, voy a llamar a papá.

-Llámale y saldremos de dudas.- dijo Warren mirando a Frank. Su amigo asintió y ella llamó a su padre.

-¿Papá?

-Hola hija, ¿cómo va todo?- preguntó preocupado por ella- Tu madre me vuelve loco queriendo llamarte a todas horas.

-Va bien pero tenemos una duda- miró de reojo a Warren – ¿Había dinero en efectivo en la cámara el día del ataque?

Se hizo un silencio al otro lado de la línea y ella se preocupó- ¿Papá?

-Selina, nunca te lo dije porque no quería hablar más del asunto. Quería que lo olvidaras y siguieras adelante, por eso no te hablé del dinero.

-¿Cuanto había?

-Dos millones y medio.

Selina jadeó llevándose una mano al pecho- Dios mío ¿como nos recuperamos de eso?

-Con un préstamo de una amiga.

-¿De quién?

-Lisa Masters. Sabes que adoraba a tu abuela y nos dejó el dinero sin hacer preguntas.

-¿Denunciaste el robo de ese dinero?

-No.

-¿Por qué?

-Porque ni recordaba en ese momento lo que había dentro. Cuando llegaron los del seguro tú estaba en cuidados intensivos y acababa de enterrar a mi madre. Ni sabía las piezas que había en la cámara.- Selina oyó un suspiro al otro lado de la línea- Fue luego cuando me di cuenta de lo del dinero y cuando se lo dije al seguro desconfiaron de nosotros y no me hicieron ni caso. Por eso nos cambiamos de seguro. Lo siento, hija.

-No te disculpes, papá- dijo apoyando la cabeza en el respaldo del sofá- Estabas bajo mucho estrés. Bastante hiciste. Además salvaste la empresa. Te estoy muy agradecida.

-No tienes que agradecerme nada, cariño. Aunque la abuela te la dejó a ti, yo siempre la he considerado parte de mí.

Los ojos de Selina se llenaron de lágrimas- Fue algo injusta al dejármela a mí.

Su padre se echó a reír- No te acordarás porque eras muy pequeña pero fuiste tú la que dijiste con dos años que la empresa era tuya.

Se limpió las lágrimas de sus mejillas- ¿De verdad?

-Fue un día que la fuimos a buscar para ir a cenar y tú mirabas todo con los ojos muy abiertos. Mamá te dio un diamante amarillo y tú lo cogiste en tu manita para empezar a gritar "mío". Tu abuela se echó a reír y me dijo. No te sorprendas si se la dejo a ella. A partir de ahí

todo el mundo consideraba que tú serías la heredera y a mí no me pareció mal. Tenías el talento de la abuela mientras que yo no tenía ningún gusto para el diseño.

-Pero aún así…Y ahora con Rebeca.

-La abuela no conoció a Rebeca y sé que tú le darás el sitio que ella quiera.- le dijo con cariño.

-Te quiero, papá.

-Y yo a ti. Ten cuidado, ¿lo prometes?

-Lo prometo.- colgó el teléfono y se quedó mirando el techo.

-Deduzco que no son buenas noticias- susurro Katia.

-Dos millones y medio. Mi padre salvo la empresa de milagro- miró a Katia que apretó los labios enfadada

-Menudos cabrones.

-Cuando mi padre recordó el dinero se lo dijo a los de la aseguradora y ellos pensaron que quería timarlos.

-Menudos cabrones- volvió a decir Katia.

-Sobrevivimos a un préstamo de Lisa Masters.

-Esa mujer cada día me cae mejor- dijo Warren acariciando su mejilla para limpiar sus lágrimas- No llores más, nena. Ya pasó.

-Lloro de rabia.

-Menudo botín que se llevaron. Nueve millones y medio, más o menos- dijo Frank preocupado.

-Sí, pero las piezas importantes no se encontraron en los peristas de la zona. Y algunas no se vendieron, como la esmeralda.

-¿Qué valor tiene esa esmeralda hoy en día?- le preguntó Warren.

Ella le miró- ¿Unos setecientos?

-Madre mía- dijo la señora Clark con los ojos como platos – Debe ser enorme.

-Tienen que haber tenido a alguien que colocara las piezas en algún sitio.

-Si conocían a alguien, es fácil sacarlas del país y venderlas en Europa.-dijo ella entrecerrando los ojos.- ¿Por qué no venderían la esmeralda? Es una prueba tan evidente…

-Me imagino que después de la muerte de tu abuela tuvisteis que comprar muchas piedras- dijo Katia distraída.-Menuda faena.

Selina miró a Warren con los ojos como platos. – ¿Dónde colocarías las piezas sin que nadie se enterara?

-En el sitio donde menos se lo imaginaran. ¡En el sitio donde las robé!- exclamó Warren

-¡Por eso no vendieron la esmeralda, porque era una pieza tan rara que me hubiera dado cuenta! ¡Escogieron las piezas más normales y

nos las volvieron a vender! ¡Por eso no se encontraron en los peristas! ¡Porque volvieron a la cámara!

-Menudos hijos de pu…- la mirada de la señora Clark a Frank le detuvo en seco. –Un robo limpio y sencillo. Un juego de niños.

-Eso dijo uno de ellos, es como robarle el caramelo a niño.- dijo ella asombrada.- conocían todos los datos. Sabían que Bill llegaría en un determinado tiempo, sabían donde estaba la cámara acorazada y lo que la abuela tenía que hacer para abrirla- se levantó enfadada.

-Fue un robo desde dentro- dijo Warren mirándola con los ojos entrecerrados. –Y luego os volvieron a vender las piedras poco a poco sin que os dierais cuenta.

-¿Quién tenía acceso a la empresa? ¿Quién conocía la cámara y podía venderos las piedras sin que os dierais cuenta?

Un mal presentimiento la invadió y miró con miedo a Warren- Bill. Es el único que podría hacerlo sin que nos enteráramos.

-¿Y por qué sigue trabajando para vosotros?- preguntó Frank enfadado.

-Igual no las ha vendido todas- dijo la señora Clark. Todos la miraron y se encogió de hombros- Si yo quisiera sisar al señor sin que se diera cuenta, robaría poco a poco. Me imagino que ese hombre ha metido las piedras poco a poco sin que os dierais cuenta y ha ido

sacando el dinero de la misma cámara. Si ella se hubiera dado cuenta sólo tenía que decir que lo había comprado y como era relativamente poco, Selina no se hubiera enterado o no le hubiera dado importancia.

-Es un plan tan bueno que da miedo.-dijo Katia preocupada.

-Pero los demás querrían su parte.- dijo Frank con los ojos entrecerrados

-Yo daría el dinero en efectivo a los idiotas y me quedaría con las piedras.- dijo Warren yendo hacia el ventanal. –No se resistirían a más de medio millón.

-Martin y Bill se quedaron con siete millones después de repartir el dinero.

-Se quedaron con las piedras y seguro que las primeras fueron para Martin que cogió el dinero y salió corriendo- dijo Katia levantándose y yendo hacia el pasillo- Voy a empezar con las maletas.

-¿A dónde vas?- preguntó Warren mirándola desde el ventanal.

-A los Ángeles. Voy a pillar a ese cerdo.- la prima de Warren parecía decidida.

Warren y Selina se miraron –No es mala idea.

-Nos vamos a los Ángeles- dijo Frank recogiendo el ordenador- Ya es hora de pillarlos a todos.

Capítulo 10

Selina estaba en la suite del Waldorf paseando por el salón muy nerviosa.- Cariño, tienes que relajarte.

-No puedo. –miró a Frank y a los demás que estaban mirando las cámaras de video vigilancia que estaban colocadas en la suite de al lado. Frank se acercó a Katia sentándose a su lado que estaba de lo más relajada leyendo una revista de psicología sentada en el sofá.- Levántate la camiseta.

Sin ningún pudor se la quitó ante todos los que estaban allí mostrando el sujetador color fucsia que llevaba .Warren puso los ojos en blanco y Selina soltó una risita mientras Frank gruñía al ver como la miraban sus hombres.-Solo te dije que te la levantaras.

-¡Quiero facilitar el trabajo!

-¡Largaros!- gritó a sus hombres que se metieron en la habitación a toda prisa.

Warren levantó una ceja mirando a Selina que le guiñó un ojo mientras Frank le echaba la bronca.- Seguirás mis instrucciones al pie de la letra. No harás nada que no te haya dicho.

-Sí...

-Le enseñas las piedras y le dices que Martin te ha enviado. Que tienes unas piezas que has robado en una joyería de Nueva York y que quieres colocarlas.

-Si te pregunta como has conocido a Martin dile que eres amiga de su hija y que la joyería es de tu abuelo. Que ni se ha enterado que las has robado. Que Martin te dio la idea al enterarse que eras la nieta de un joyero.-dijo Selina preocupada.

Katia asintió mirando su escote mientras Frank colocaba un micro entre sus pechos – Estaremos oyéndolo todo, así que si vemos algún problema entraremos en el acto.

Selina se mordió el labio inferior preocupada por ella. –No te hagas la heroína, Katia- susurró tensa.

-No te preocupes, Seli. Tendré cuidado.

Asintió y miró a Frank.- ¿Y los demás?

-Martin ya ha sido detenido en Nueva York y está aislado. A los demás los tienen que estar deteniendo en este momento.

-¿Y Scott?- preguntó Warren muy tenso.

-Lo han atrapado en el aeropuerto intentando huir.- respondió divertido. –Estoy esperando noticias de los demás

Warren miró su reloj. –Veinte minutos.

-Tienes que ir a la suite- dijo Frank mirando a Katia a los ojos – Haz lo que te digo, ¿me oyes?

-Sí. Ahora dame un beso para darme suerte.- dijo descarada.

Dejándolos atónitos, Frank le dio un beso de tornillo que la dejó sin aliento. Warren miró a Selina sin poder creérselo- ¿Cuando ha pasado esto?

Se encogió de hombros- ¿Me lo preguntas a mí?

Cuando Frank se apartó de ella, Katia sonrió sin dejar de agarrarlo del cuello- Sabía que sería perfecto- le susurró.

Warren carraspeó con los brazos cruzados mirándolos como si hubieran cometido un crimen y Katia se apartó con un puchero. –¡Te lleva por lo menos doce años!

-¿Y tú cuantos le llevas a Selina?

-¡Le llevo nueve!

Katia se encogió de hombros-¿Y tres años que importan?

Frank sonrió y le dio un beso rápido antes de tenderle la camiseta para que se vistiera. Warren gruñó mientras Selina se reía sin ningún disimulo.

Cuando Katia se puso la camiseta, se levantó del sofá y apretó los labios- Bien, vamos allá.

Frank le pasó el pinganillo que se colocó en el oído cubriéndolo con su pelo negro. –Lista. –fue hasta la puerta de comunicación y les guiñó un ojo.

-Suerte –susurró Selina volviendo a preocuparse.

Tensos miraban las pantallas de televisión viendo a Katia pasear por el salón. Se sobresaltó al oír que llamaban a la puerta y susurró- Empieza el juego.

Abrió puerta y Selina jadeó- ¡Dios mío, sácala de ahí!- en la puerta estaba uno de los hermanos Palmer.

-¿Si?- preguntó Katia mientras Frank desenfundaba su pistola seguido de sus hombres.

-Es Wyatt. Sácala de ahí- susurró histérica.

-Vengo con Bill –dijo el hombre entrando en la habitación. Llevaba una camiseta ajustada y unos pantalones vaqueros. Parecía que no iba armado pero Selina no se fiaba.

-Nena, tranquilízate.

-¡Es un asesino, sácala de ahí!

-¿Y dónde está Bill?- preguntó ella mirando al exterior.

-Vendrá cuando yo lo llame por teléfono.- Miraba alrededor y Selina temblando pensó que vería alguna cámara.

Frank miraba la pantalla muy tenso con la pistola en la mano mientras observaba como Katia miraba al hombre que había entrado en la habitación con los ojos entrecerrados- ¿Qué hace usted aquí?- preguntó desconfiada- Quiero que se vaya.

-Me estoy asegurando de que no nos haces la cama.

-Esto no es lo acordado. ¡Quiero que se vaya!- abrió la puerta esperando que se fuera.

-No te pongas nerviosa, guapa- dijo divertido.

-No me gustan las sorpresas. Largo.

-Me estoy asegurando que no eres policía- parecía divertido- pero con lo acojonada que estás, está claro que no lo eres.-sacó el teléfono e hizo una llamada que no llegaron a contestar. Le había hecho una llamada perdida a Bill para que subiera.

-Dile que quieres que se vaya y que quieres hablar con Bill a solas – le susurró Frank por el micro.

-Váyase para que Bill venga solo. Usted no me gusta.

-Pues te aguantas.

Se sentó en el sofá como si estuviera en su casa y Bill apareció en el vano de la puerta con un maletín en la mano- ¿Señorita Clayton?
-¿Es usted Bill? –dijo nerviosa mirando al exterior – Su matón tiene que irse.
Bill sonrió como si fuera el abuelo que todo el mundo quería- No se preocupe por él.
-¡Le dije que viniera solo!- exclamó nerviosa cerrando la puerta.
-Él es mi seguro.
-Martin me dijo que usted era de fiar.
-Entonces no tiene de que preocuparse. ¿Dónde están las piedras?-
Katia nerviosa se retorció las manos como sino supiera que hacer-
No se preocupe más, si es lo que quiero cerraremos el trato.
Katia le miró a los ojos y parecía que confiaba en él. –Muy bien, cielo- susurró Frank.- Vete a por ellas.
Selina no podía dejar de mirar la pantalla horrorizada por como Bill manejaba la situación. –Dios mío, el jefe es él...
Warren le pasó el brazo por los hombros apretándola a su cuerpo mientras Katia miraba a Wyatt con desconfianza yendo hacia el sofá-
Levántese.
El matón se levantó divertido y Katia se arrodilló despacio para meter el brazo bajo el sofá. Sacó una bolsa de terciopelo azul oscuro

que Selina le había preparado. Había comprado las piedras en Nueva York y había buscado piezas que Bill no pudiera rechazar. –Dese prisa, señorita- dijo Bill sonriendo como si estuviera en una reunión social.

-Dios mío, es frío como el hielo.- susurró ella.

Katia extendió el brazo y Bill cogió la bolsa. –Vamos a ver lo que me trae.

-Tienen mucho valor- dijo Katia nerviosa.

-Eso lo diré yo- echó las piezas lentamente sobre la mesa y silbó. –¿De dónde ha sacado esto?

-Se lo he robado a mi tío.-susurró ella –El muy tacaño no quiere pagarme el postgrado.

-Se podrá pagar mucho más que el postgrado- dijo levantando un diamante de cuatro quilates.

Selina entrecerró los ojos –Desconfía de ella.

Frank la miró- ¿Segura?

-Si. Cuando se pone nervioso levanta mucho la ceja derecha.

-Son unas piezas muy buenas. Su tío las va a echar de menos.

-No me echará a mí la culpa –dijo ella con una tímida sonrisa.- Se supone que no estado en Nueva York en semanas.

-Muy lista.- cogió otro diamante y lo miró a la luz.- Es impecable. ¿Sabe de diamantes?

-Sé de dinero ¿cuanto me da?

-Son piedras muy buenas.

-Escogí una bandeja y la tiré dentro de la bolsa ¿Qué problema hay?

- Katia estaba muy nerviosa y no dejaba de mirar a Wyatt que en ese momento miraba por la ventana.

-Ninguno, señorita- Bill cogió otro diamante- puedo darle doscientos mil.

Selina jadeó- Valen el triple.

-Es un precio razonable para su negocio- respondió Warren en un susurro.

-¿Sólo doscientos mil?- preguntó Katia mirándolo angustiada- Esperaba más.

-Tiene que tener en cuenta que tengo que colocar las piezas y no me las van a pagar al valor del mercado.

-Será cabrón- dijo Frank tapando el micro- Menudo negocio tiene montado.

Katia miró a Wyatt con miedo- Vale.

Bill metió las piedras en la bolsa con sumo cuidado- Le aconsejo que no haga alarde del dinero y como dé mi nombre está muerta ¿Lo ha

entendido?

Katia asintió aterrorizada- Dios mío, sácala de ahí.

-¿El dinero?

-Eso es, pequeña. Lo haces muy bien

-El dinero….-dijo Bill sonriendo- Sí, por supuesto. –abrió el maletín y se lo mostró- Está todo pero si quiere contarlo no tengo problema.

-No, me fío- cogió el maletín y se alejó como si tuviera miedo que se lo quitaran.-Ahora váyanse.

Bill sonrió- Por supuesto –miró hacia Wyatt-.Vámonos.

Wyatt paso ante ella –¡Uh!- exclamó sobresaltándola antes de echarse a reír cuando chocó contra la pared.

-Hijo de puta- dijo Frank mirando la pantalla. –Ahora.-dijo mientras salían por la puerta riéndose.

Los hombres salieron al pasillo armados para atraparlos y se escucharon gritos mientras Selina corría a la habitación de al lado antes de que Warren pudiera impedirlo. Se oyeron gritos y golpes mientras Selina vio a Katia con el maletín en brazos mirando horrorizada la puerta.- ¡Cuidado!-gritó Katia al verla entrar.

Se giró hacia la puerta y recibió un puñetazo de Wyatt que la golpeó contra la pared.-¡Selina!- gritó Warren entrando en la habitación y tirándose sobre Wyatt. Frank entró en la habitación y Katia tirando el

maletín se acercó a ella que se sentía atontada por el golpe- Oh ¡Dios mío!- gritó Katia- ¡Tiene una herida en la cabeza!
-Estoy bien- susurró oyendo los golpes –Ayúdame a levantarme.
-¡Warren déjalo, vas a matarlo!- gritó Frank provocando que ellas se giraran para ver a Warren sobre aquel hombre sentado a horcajadas pegándole puñetazos como un poseso.
Frank se tiró sobre él para apartarlo- ¡Warren!-gritó Selina, llamando su atención.
Él sentado en el suelo, la miró y se acercó a ella a toda prisa- Nena- le acarició la mejilla mientras Katia salía corriendo hacia el baño para vomitar.-Tienes un corte en la ceja.
-Estoy bien.- sonrió débilmente- ¿Sabes lo que más me fastidia de todo esto?
-No tengo ni idea.
-Que no les he podido meter esa patada en las pelotas.
Warren sonrió antes de besarla en los labios.

La noticia de las detenciones salió en todos los medios de comunicación. Su familia regresó urgentemente cuando Warren les avisó de que todo había terminado. Martin y Scott fueron trasladados a los Ángeles para su procesamiento. La policía registró

sus casas y la mujer de Martin entregó la esmeralda voluntariamente aunque seguramente se quedaría sin nada cuando tuvieran que devolver lo robado. Pero la verdadera sorpresa fue Bill pues su dinero estaba guardado en varias cajas de zapatos en su apartamento. Casi cuatro millones de dólares le fueron incautados además de varias piedras metidas dentro de la cisterna del water en una bolsa de plástico.

Selina no podía creer todavía que tuviera algo que ver en su secuestro y el asesinato de su abuela y necesitaba respuestas.

La puerta de acero se abrió ante ella y vio a Bill sentado tras una mampara de cristal. Sus tacones resonaron sobre el suelo de cemento y él levantó la vista. Inexplicablemente sonrió al verla y cogió el auricular del teléfono que tenía a su izquierda. Se sentó ante él sin saber lo que sentía y cogió el teléfono- Hola, princesa

Se miraron a los ojos y a Selina se le llenaron los ojos de lágrimas- ¿Por qué, Bill?

-Sabía que me harías esa pregunta- suspiró desviando la mirada.

-¡Contéstame!

Volvió a mirarla- Nunca hubiera querido que os pasara nada malo, princesa. Fue Martin el que dio la orden. Yo no lo sabía.

Entrecerró los ojos – ¡Mientes! ¡Tú les dijiste que hacer!

-Me puse de acuerdo con Martin cuando le compre la esmeralda porque en aquel momento estaba corto de fondos. El seguro hubiera pagado y nadie saldría perjudicado.

-¡La mataron! ¡Y por poco me matan a mí!

Bill miró los dos puntos que tenía sobre la ceja y apretó los labios- Eso fue horrible. Pero tú sobreviviste.

-Seguro que ahora desearías que no hubiera sido así- dijo con desprecio.

-Yo no di la orden- dijo mirándola a los ojos –Sobre todo porque yo amaba a tu abuela.

Selina palideció-¿Qué?

Él apretó los labios y se pasó una mano por la cara- Cuando la conocí ella estaba casada con tu abuelo. –susurró- Yo era el amigo de su hijo y ella era tan preciosa y tan vital …era tan irresistible que no pude evitarlo. –se quedó en silencio unos segundos antes de proseguir- Pero Selene siempre amó a tu abuelo con locura. Nunca tuve la más mínima oportunidad. Ni cuando tu abuelo falleció.- sonrió con tristeza.

-¿Se lo dijiste?

Él sonrió y la miró a los ojos- Siempre lo supo. Tu abuela era muy lista pero nunca me demostró algo que no fuera amistad.

-La traicionaste- dijo con rencor- y esa traición la llevó a la muerte
Bill palideció- Y tendré que vivir con ello el tiempo que me queda.
-¡Si le hubieras pedido el dinero, ella te lo habría dado!
-Lo sé. Pero empecé a pensar que tenía derecho a más. Cierto rencor por su indiferencia me hizo pensar que me merecía más…
-Y te vengaste...
-Sí –que lo reconociera le puso el vello de punta.-pero nunca hubiera pedido que os mataran. De hecho tú no tenías que estar allí.
Se miraron durante unos segundos- Nos destrozaste la vida por sentirte despechado- susurró ella. –Por eso no tocabas el dinero y lo guardabas en las cajas.
-Tuve que seguir haciéndolo porque Wyatt vio en ello un buen negocio. Tenía miedo.
-El otro día parecías tú el jefe y no al revés.
-Me he sabido defender después de tantos años.
-Diez años engañándonos. Eres despreciable.
-Nunca pagasteis por las piezas más de lo que valían, lo juro.
-Eso da igual ahora –se levantó de la silla y le dijo fríamente- Yo te quería Bill, y no puedo entender que si tu amabas a Selene le hubieras hecho daño.

-¿Sabes que me dijo mi madre una vez? Quien más te quiere, te hará llorar.- dejó el auricular sobre el teléfono y se volvió sin despedirse.

Cuando salió de la prisión, un coche la estaba esperando- ¿Tienes las respuestas que buscabas?- preguntó Warren sentado a su lado. Estaba muy molesto porque hubiera ido hasta allí y lo demostraba en cada gesto.

-Sí.- miró por la ventanilla- estaba enamorado de ella.

-¿Qué?

-La amaba y le hizo daño por despecho.

-Menuda manera de amar- dijo Warren con desprecio.

-¿Y qué es el amor? ¿Lo sabes tú?

El silencio de Warren le llamó la atención y se volvió hacia él. La miraba furioso-¿Qué?

-La pregunta es ¿qué es para ti el amor?-entrecerró los ojos – ¿No sabes lo que es, Selina?

-Pues...- no sabía que contestar. No podía negar que estaba loca por él, pero ¿estaba enamorada? Sabía lo que era el amor a sus padres y a su hermana, pero ¿amaba a Warren? Le dio un vuelco el estómago al pensar lo que sería su vida sin él y se dio cuenta de que no quería saberlo- Ahh..-Balbuceó.

Warren desvió la mirada hacia su ventanilla –Tengo que volver a Nueva York. Ya he estado demasiado tiempo aquí.

-¿Te tienes que ir?- preguntó casi sin voz sintiendo que el miedo la invadía.

-Tengo negocios que atender. Aunque he aprovechado el tiempo que he estado aquí con las nuevas tiendas, tengo que irme.

Intentó encontrar una salida pero no le salían las palabras apropiadas. No podía decirle que le quería ¿y si hacía el ridículo? Él no le había dicho que la quería y además vivía en Nueva York. ¿Y si lo arriesgaba todo por él y la fastidiaba? Ella tenía su vida allí. Su familia estaba allí. El pánico empezó a invadirla. ¿Qué tenía que hacer?

Le miró de reojo y se dio cuenta de que estaba muy tenso- ¿Estás enfadado?

Warren se giró para mirarla a los ojos y sonrió –No, nena. No estoy enfadado. Pero tengo que irme, eso es todo.

La dejó en su casa y ella le invitó a pasar en cuanto bajaron del coche- Mejor que no. Voy a hacer las maletas. Sale un avión en tres horas.

-¿Te vas esta noche?- ahora sí que entraba en pánico- Pensaba que te irías mañana.

-¿Y para que esperar hasta mañana?- la besó suavemente en los labios- Cuídate, Selina.
Se metió en el coche y ella se quedó mirando como el coche se alejaba con la boca abierta. – ¿Se encuentra bien, señorita?
Volvió la cabeza para ver a Luis mirándola con la azada de jardinero en la mano- Oh, sí gracias. Estoy bien.
Luis la miró con adoración- Si necesita algo, avíseme.
-Gracias. –se volvió para subir los escalones de la entrada mientras pensaba en Warren.

Pasaron tres días y Selina se subía por las paredes porque Warren ni la había llamado por teléfono. – ¿Por qué no lo llamas tú?- preguntó su amiga Teressa probándose un brazalete de diamantes que uno de sus ayudantes acababa de terminar.- Esto es una preciosidad.
-¡No pienso llamarlo! Se ha largado y no me ha llamado.
-Porque está esperando que lo llames tú- dejó el brazalete sobre la manta de terciopelo y cogió su bolso- Tengo que irme. He quedado esta noche y tengo que prepararme
-¿El médico?
-El abogado- dijo guiñándole un ojo.

-¿Ya has cambiado?- preguntó divertida

-¿Qué voy a hacer? No encuentro mi príncipe azul.-Salió de su despacho lanzándole un beso.

Entrecerró los ojos y por enésima vez miró su móvil por si tenía una llamada. Rose entró en el despacho y le colocó una taza de te sobre la mesa- Aquí tienes, princesa.

-Gracias- dijo distraída revisando su correo electrónico.

-Llámalo.

-¿Debería?

-Un hombre tan guapo –su secretaria puso los ojos en blanco- y en la cama debe ser algo extraordinario.

Abrió la boca sorprendida y Rose se echó a reír- No pongas esa cara. Yo también he sido joven.

La dejó sola y ella miró el teléfono. –Tú puedes, Selina- lo cogió del escritorio y marcó el número de la agenda telefónica.

Espero tres tonos antes de que Warren contestara- Hola – saludo tímidamente.

-¿Cómo estás? - preguntó él como si fuera una simple amistad.

Entrecerró los ojos molesta- ¿Bien y tú?

-En este momento estoy ocupado, Selina- Oyó una risa al otro lado de la línea y música de fondo.

-Perdona, siento interrumpirte.- susurró ella – Te llamaré mañana.

-Te llamo yo cuando tenga un hueco.

Entendió que todo se había acabado y se sintió fatal. Apoyó los codos sobre el escritorio y apagó el teléfono. Dejó caer el móvil sobre la mesa y se tapó la cara con las manos sintiendo unas ganas de llorar horribles. Le echaba tanto de menos. Necesitaba verlo y tocarlo pero el rechazo de él había sido tan evidente que no había duda.

Y la duda se despejó al día siguiente cuando no la llamó. Y más evidente todavía cuando tres días después vio su foto por Internet con otra mujer rubia en un estreno de teatro en Broadway.

Verlo sonriendo a esa mujer fue tan desgarrador que tuvo que aceptar la realidad.

Capítulo 11

Los días continuaron y Selina entró en una apatía que no pasó desapercibida a nadie. Sus padres la miraban de reojo mientras intentaba adaptarse a la rutina y tuvo que ser Rebeca la que la sacara de su estado – ¡Despierta!- le gritó a la cara cuando estaba tirada en la tumbona de la piscina.- ¡Estás en Babia!

Miró divertida a su hermana pequeña- Si lo dices para que te tire a la piscina, olvídalo. Es sábado y quiero descansar.- cerró los ojos para ignorarla y su hermana tiró de su mano para levantarla.

-¡No haces nada! Antes eras divertida y ahora sólo quieres estar sola.

Abrió los ojos y frunció el ceño- ¿De veras?

Su hermana asintió- ¿Estás triste? Mamá dice que estás triste y que has pasado mucho en poco tiempo.

-¿Y qué más dice mamá?- preguntó sentándose en la hamaca.
-Que no sabes que hacer porque todo esto es nuevo para ti- se sentó a su lado y continuó- Que él es mayor que tú y que tú estás enamorada de él. Y papá le dice a mamá que no se meta y que os deje resolverlo solos –lo recitaba como si se lo supiera de memoria.- Que si él vuelve no tiene que ponerle mala cara, porque es un hombre que te ha ayudado mucho y si no vuelve siempre le estaremos agradecidos.
-¿Y mamá que contestó?
-Que haría lo que le diera la gana y que hablaría contigo. –La miró a los ojos – ¿Ha hablado contigo?
Negó con la cabeza. Rebeca puso los ojos en blanco –Entonces esta noche volverán a hablar de lo mismo. ¿Le quieres?
La pregunta la tomó por sorpresa pero aún así contesto- Sí.
-Yo tengo un novio en el colegio- Selina sonrió – Es muy guapo
-¿De veras?
-Sí y juega al béisbol- Regina estaba orgullosa- Me ha dicho que será mi novio siempre.
-Tiene buen gusto.
-Pero yo no le creo porque el año pasado quería a otra.

Selina se echó a reír y abrazó a su hermana. –Puede que haya cambiado de opinión. Tienes que darle una oportunidad.

-¿Tú se la has dado a Warren?

Perdió la sonrisa y miró hacia el agua de la piscina- Él no me la pidió.

-Deberías casarte con él- se levantó y se tiró a la piscina- A mí me gusta.

-A mí también pero no se casará conmigo. No me ha llamado desde que se fue de los Ángeles y han pasado dos semanas.- se levantó y cogió la toalla para cubrirse con ella cuando se quedó de piedra mirando al otro lado de la piscina. – ¡Rebeca, sal del agua!- gritó tirando la toalla y corriendo hacia donde estaba su hermana. Asustada su hermana la miró y alargó la mano. Tiró de ella para sacarla del agua y la colocó tras ella. Scott estaba al otro lado de la piscina sin moverse con un arma en la mano. –Corre a la casa.-dijo a su hermana que la agarraba por la cintura sacando un poco la cabeza para ver al hombre.

-No.

El miedo en su voz la puso furiosa. Scott estaba asustando a su hermana – ¡Rebeca corre a la casa, ahora!

La niña salió corriendo y Scott levantó el arma apuntándola- ¡Veo que te han soltado!

-¡Me has jodido la vida!- gritó furioso. Estaba totalmente descompuesto, había adelgazado y su camisa estaba arrugada como si hubiera dormido con ella- ¡Rita no quiere saber nada de mí!

-Yo no tengo la culpa de eso- Él disparó y Selina gimió cayendo de rodillas al sentir el disparo en el brazo.- ¡Eres un cobarde!- gritó muerta de miedo.

Scott sonrió y la volvió a apuntar con el arma- No tenías que haberme mentido. Llegamos a un trato y tú lo rompiste. Te avisé. Te dije que te mataría.

Selina gritó al oír el disparo y cuando vio caer a Scott a la piscina miró alrededor aterrorizada. Luis salió de detrás de un árbol con una escopeta en la mano y se acercó corriendo arrodillándose a su lado-

-¿Está bien?

Su padre llegó corriendo con una pistola en la mano y al ver la situación gritó hacia la casa – ¡Llama a una ambulancia!

Selina sonrió a Luis –Buen disparo.

Él la miro como si le hubiera regalado la luna –Gracias, señorita. Cuando le he visto entrar he corrido como alma que lleva el diablo pero no he llegado a tiempo.

-Has hecho un disparo estupendo.- su padre le cogió el brazo con delicadeza – Te ha traspasado.
-Tendré que hacerme un brazalete- respondió intentando hacerse la graciosa. Oyó el sonido de las sirenas y su madre apareció corriendo- ¡Mamá, estoy bien! No corras.
El alivio de su mirada fue evidente y miró a la piscina donde el cuerpo de Scott flotaba boca abajo.- ¿Cómo ha entrado ese cerdo en nuestra casa?- gritó histérica.
-Creo que ha saltado por el muro, señora- dijo Luis levantándose.
-¡Voy a matar a los de seguridad!
-Vamos a dejarnos de muertes- dijo Selina con una sonrisa.- ¿Rebeca?
-Está con Marisa muerta de miedo.- se acercó a ella y se arrodilló al lado de su marido. La policía entró corriendo en el jardín con las armas en la mano. – ¡Luis tira la escopeta!-ordenó su padre.
La tiró rápidamente antes de que hubiera malentendidos y alguien le pegara un tiro. Los policías entendieron la situación rápidamente y mandaron entrar a los sanitarios. Mientras dos se ocupaban de Selina varios policías más fueron llegando. Su madre le cogió la mano cuando la tumbaron en la camilla. La cubrieron con una sábana y aunque le estaban taponando la herida, la sabana se llenó

de sangre rápidamente. – ¡Nos la llevamos!- gritó uno de ellos a toda prisa.

Rápidamente la sacaron por el jardín rodeando la casa para llegar a la ambulancia que estaba ante la casa. La prensa estaban ya apostada ante la verja abierta y Selina gimió mirando a su madre. – Estupendo. Comienza el circo otra vez.

-De todas maneras el juicio es dentro de un mes- dijo su madre sonriendo mientras la metían en la ambulancia.

Los sanitarios consiguieron retener la hemorragia mientras le colocaban una vía y le tomaban la tensión. El chico que la atendía que debía tener su edad sonrió- Esto va mejor. Si todo va bien en unas horas estarás en casa.

Su madre sonrió aliviada y le acarició el cabello.- Es una noticia estupenda.

-Sí –de repente el alivio la invadió y sintió ganas de llorar.

-Vaya, con lo valiente que ha sido hasta ahora…- dijo el sanitario con una sonrisa.

-Cielo, no llores...

-Es que no lo puedo evitar, es como si me salieran solas.

El chico sonrió inyectándole algo en la bolsa- Es por el estrés. No se preocupe en unos momentos se encontrará mejor.

Cuando salieron de la ambulancia varios flashes la cegaron y su madre les chilló histérica que la dejaran en paz. Los sanitarios tuvieron que empujar a los de la prensa para hacer pasar la camilla mientras Selina intentaba cubrir su cara húmeda por las lágrimas. Tuvieron que intervenir los guardas de seguridad para que varios no pasaran tras ella. En cuanto entró en urgencias, un médico con un pijama verde se acercó a ella y la llevaron hasta un box. –Esto está muy bien. Voy a hacer unas radiografías para ver si ha afectado al hueso. –le dijo escribiendo en su historial- ¿Puedes estar embarazada?

Pálida miró a su madre que lo observaba todo como un pitbull- Pues…

Su madre se enderezó y entrecerró los ojos- ¡Lo voy a matar!

-¡Mamá!- exclamó sonrojada- También fue culpa mía

El médico entendiendo la situación rápidamente asintió- Le haré un análisis para asegurarnos. – dijo antes de salir.

Selina desvió la mirada pues no quería hablar del tema y su madre se acercó para acariciarle el cabello- Mi pequeña- susurró.

-Ya no soy una niña, mamá.

-Lo sé pero para mí serás mi niña toda la vida. Y a ese cerdo lo voy a matar. –Una lágrima le cayó por la mejilla- Shuuss, no llores mi

vida. No pasa nada.

-Claro que pasa. Soy idiota.

-Si estás embarazada, yo estoy encantada. Después de pegarle un tiro me alegraré mucho. –Selina miró a su madre a los ojos y de repente se echaron a reír a carcajadas. Todo aquello era surrealista.

Salió del hospital esa noche porque Selina se negaba a quedarse en observación. Quería volver a casa pero todavía estaba tomada por la policía, así que sus padres decidieron pasar la noche en un hotel y así intentarían evitar a la prensa. Estaban en la suite sentados en el sofá viendo la televisión mientras comían palomitas cuando a su padre le sonó el móvil. Al mirar la pantalla apretó los labios pero descolgó el teléfono- ¿Si?

Selina le miró metiéndose un puñado de palomitas en la boca y entrecerró los ojos cuando la miró brevemente- Sí, está bien.

-¿Quién es?- preguntó su madre quitándole el bol de palomitas a Rebeca que se había quedado dormida.

Su padre se levantó y habló con esa persona alejándose de ellas- Será algún cliente preocupado.- comentó su madre volviendo la vista a la televisión.

Selina asintió sin dejar de mirar a su padre que hablaba en voz baja. Cuando colgó después de unos minutos y se sentó en el sofá-

¿Quién era, papá?

-Un cliente.-respondió sin mirarla.

-¿Quién?

La miró de reojo y apretó los labios- No era un cliente.

-¿Era Warren?

-Sí.

El estómago le dio un vuelco y su madre le cogió la mano mientras su padre continuaba- Quería saber si estabas bien.

Asintió y volvió a mirar la televisión intentando seguir la trama de la película pero su mente sólo pensaba en Warren. Se mordió el labio inferior intentando olvidarse de el pero no podía. Miró a su padre de reojo- ¿Qué te ha dicho?- preguntó suavemente.

-Me ha preguntado que era lo que había pasado y le he contado lo que ocurrió. Estaba furioso porque habían soltado a Scott y no te habían avisado. Ha visto las noticias y al verte en la ambulancia se preocupó y quería saber si estabas bien.

-¿Le has dicho que ya me han dado el alta?

-Sí.

Su madre y Selina se le quedaron mirando- No le he dicho que estás embarazada, eso es cosa tuya.

El alivio invadió a Selina que se levanto del sofá- Gracias, papá.

-Tendrás que decírselo- dijo él mirándola muy serio.-No quiero que le ocultes algo así.

-No lo haré. Todavía me estoy haciendo a la idea. Me voy a la cama.

Sus padres la miraron preocupados mientras iba hacia su habitación pero ella sólo podía pensar en cómo se lo iba a decir a Warren.

Se tomó la pastilla para dormir que le dieron en el hospital y se quedó dormida casi en el acto. Las emociones de todo el día le pasaron factura y con la pastilla en unos minutos estaba descansando.

Al día siguiente le costó levantarse y el brazo le dolía bastante. Al dolerle más que el día anterior su madre quiso que fuera al médico pero ella se negó diciendo que seguramente era normal. Se tomó el antibiótico y se dio una ducha después de desayunar. La prensa estaba ante el hotel y ella podía verlos desde su habitación.- ¿No hay alguna guerra por ahí que haya que cubrir?

Su madre levantó una ceja- Serás noticia hasta que pase el juicio, cielo. Así que vete acostumbrándote.

-Creo que debería tomarme unas vacaciones.- susurró apoyando la frente en el cristal de la ventana.

En ese momento sonó el teléfono de la habitación y ella se sobresaltó. Su madre contestó y le dijo –Es para ti.

Se acerco al teléfono y lo cogió – ¿Diga?

-¿Como estás, nena?

Se tensó al oír la voz de Warren y en su interior se enfado pues tendría que estar allí con ella. La había abandonado y ahora la llamaba.- Estoy bien.

-¿Te duele?

-Estoy perfectamente- respondió cortante.-Creía que mi padre ya te lo había dicho.

Warren suspiró al otro lado de la línea- Sí, me lo dijo ayer.

-Pues entonces no sé para qué me llamas.-Su madre la miró como si estuviera loca y se volvió para no ver su expresión de disgusto.

-Quería oírtelo a ti.

-Bien, pues ya lo has oído. –colgó el teléfono y se metió en su habitación cerrando la puerta de golpe.

Paseó por la habitación furiosa y cuando llamaron a la puerta gritó – ¡Dejarme en paz!

La puerta se abrió y Warren entró en la habitación dejándola atónita. No tenía buena cara, pues parecía agotado y no se había afeitado. Además iba vestido de sport con unos vaqueros y un polo azul, lo que indicaba que no estaba allí para trabajar, al menos no ese día.

Le miró furiosa- ¿Qué haces aquí?

Él levantó las manos en son de paz- Nena…- dio un paso hacia ella.
-¿Nena? –preguntó asombrada de que tuviera el descaro de aparecer allí después de no haberla llamado. Vale que Selina no le había dicho que le quería pero él se había largado ¡Y no la había llamado ni una sola vez!- Vete, Warren.
-Sé que estás algo enfadada- dio otro paso hacia ella.
-Dijiste que me llamarías y no lo hiciste. Dejaste claro lo que querías. ¡No entiendo que haces aquí!
-Metí la pata ¿vale? –Se pasó una mano por su pelo negro.-Pensaba que no funcionaría y me largue pero ahora…
Selina le fulminó con la mirada- Pues ahora la que creo que no funcionaría soy yo.
-Estás nerviosa por todo lo que ha pasado pero podemos arreglarlo.
-¡No estoy nerviosa!- gritó histérica.- ¡Lo que ha pasado no tiene nada que ver! –le señaló con el dedo – Te fuiste. Y me dejaste como sino fuera importante para ti. ¡Ahora no pretendas volver a mi vida como si tuvieras derecho, porque no lo tienes!
-¡Me enfade cuando dijiste que no sabías lo que era enamorarse!
-¿Te sentiste infravalorado?- preguntó con ironía- ¿Por no decirte que estaba loca por ti cuando acabábamos de conocernos?

Él apretó las mandíbulas – Katia me dijo que era normal después de lo que habías pasado. Que no mostrabas tu afecto a desconocidos por miedo a perderlos.

-Entonces es perfecto que no te haya dicho lo que sentía por ti para que luego me dejaras tirada- dijo fríamente. –Ahora sino te importa, quiero que te vayas.

-¿No tienes algo que decirme?- preguntó mirándola a los ojos.

-Oh sí, estoy embarazada- dijo sin darle importancia, fue hasta el baño y cerró con llave para no verle más.

Tenía sensaciones contrapuestas. Por un lado se le alteró el corazón al verle pero por otro la invadió la decepción al sentirse abandonada. ¿Y ahora quería volver? ¿Para que le volviera a hacer lo mismo cuando estuviera totalmente enamorada de él?

Entonces al pensar eso se le cortó el aliento- Estúpida, estás totalmente enamorada de él.

Se echó a llorar sin poder evitarlo intentando que no se la oyera desde fuera, pues todavía podía estar allí.

Llamaron a la puerta suavemente- Se ha ido- dijo Rebeca desde el otro lado.

Se acercó a la puerta y la abrió rápidamente. Su hermana llevaba el uniforme del colegio- ¿Ya has llegado?- preguntó sorprendida.

-Papá ha tenido que ir a recogerme porque la prensa estaba en la puerta del cole.

Puso los ojos en blanco y salió a la habitación.-Cuando llegamos, oímos los gritos que pegabas y papá le sacó de la habitación, amenazándole con llamar a la policía.

-Estupendo- dijo entre dientes. Salió al salón donde sus padres estaban hablando. Se interrumpieron al verla aparecer- Me voy una temporada.

-¿A dónde?- preguntó su padre levantándose

-El juicio es dentro de un mes. Me iré hasta entonces.

Sus padres se miraron – Precisamente estábamos hablando de eso. Así la prensa perderá el interés y nos dejarán en paz.

-Lisa Masters nos ha ofrecido la casa que tiene en la Rivera Maya- dijo su padre mirándola muy serio. –Creo que deberías irte un tiempo allí. Estarás cuidada por su personal y no tendrás a la prensa detrás de ti. Además tendrás tiempo para pensar lo que vas a hacer con Warren.

-No voy a hacer nada con Warren.- dijo obcecada.

-¡Es el padre del niño y estás loca por él! -exclamó su madre levantándose del sofá- ¡Piensa bien lo que vas a hacer antes de decidir nada, Selina!

Apretó los puños pero asintió pues no quería discutir con sus padres.

Capítulo 12

Su madre se encargó del equipaje y del billete de avión. Lo difícil fue salir del hotel pues tuvo que salir por la cocina y prácticamente disfrazada con gorra y gafas de sol acompañada por el director del hotel. Entró en el coche que la estaba esperando y se escondió tumbándose en el asiento trasero para que la prensa no la viera. Después de unos minutos el chofer la avisó de que podía incorporarse y ella se sentó poniéndose cómoda. Se sorprendió cuando vio que el chofer la llevaba la zona de vuelos privados- Un jet la espera, señorita.-respondió el chofer reduciendo la velocidad.- El señor Corrington me dijo que la trajera aquí. Así no tendrá que esperar en el aeropuerto.

A Selina le parecía un derroche pero también entendía que en el aeropuerto alguien podía reconocerla y en la actualidad con Internet

su huida se publicaría rápidamente.

La tripulación la esperaba en la escalerilla del avión y se presentaron – En cuanto nos den el visto bueno saldremos de inmediato- dijo el comandante. –La auxiliar de vuelo se encargará de que no le falte de nada.

-Muchas gracias- dijo subiendo la escalerilla.

La acomodaron en un asiento de lujo y se puso el cinturón mirando por la ventanilla. Estaba acostumbrada a vivir con comodidad pero aquello era de un lujo extremo.- ¿Un zumo, señorita Corrington?

-Sí, gracias- contestó sonriendo-En las películas ofrecen champán.

La azafata sonrió- Y se lo ofrecería sino fuera por su estado.

Se sonrojó intensamente. ¿Cómo demonios se había enterado? Entrecerrando los ojos miró a su alrededor mosqueada. Dudaba que sus padres hubieran dicho algo tan íntimo al personal de vuelo- ¿Dónde está?

La azafata la miró confundida- ¿Dónde está el que, señorita? Si le falta algo lo buscaremos.

Se sonrojó todavía más pensando que esa mujer debía pensar que era idiota. –Nada. No se preocupe.

La mujer sonrió y fue a por su zumo. Estaban cerrando las puertas cuando volvió con un vaso de zumo en una bandeja.- Enseguida

despegaremos.- dijo desplegando un posavasos.

-Gracias.

El vuelo fue el más cómodo de su vida, pues el asiento se reclinaba totalmente y pudo dormir un rato.

Al salir del avión pasó rápidamente el control de pasaportes y un chofer la estaba esperando. –Soy Ramón, señorita Corrington. Trabajo en la casa y estoy a su servicio.

-Gracias, Ramón.

Él se encargó de las maletas y la guió hasta un Mercedes gris que había en la puerta. –Tiene aire acondicionado. Así estará cómoda.- Asintió sentándose detrás- En una hora más o menos estaremos en la casa.

Se relajó mirando el paisaje. Aquello era muy diferente a California y disfrutó mucho mientras hablaba con Ramón de lo que podía hacer mientras estuviese allí. –Tiene que visitar las Chichen Itzá, señorita. Es nuestra joya.-dijo orgulloso.

-Lo haré.

Pasaron ante las lujosas entradas de varios hoteles. Eran complejos enormes – En la zona donde está la casa, no tiene que preocuparse por los turistas. Está lo bastante aislado para que no la molesten y lo bastante cerca de la general para ir a cualquier sitio.

Se adentraron en una carretera secundaria y cuando vio la casa perdió el aliento-¡Dios mío!

-Es preciosa ¿verdad?

Era una construcción típicamente mejicana pintada de blanco y con grandes arcos. Unas ligeras cortinas blancas se movían con la brisa y a través de ellas se veía una amplia estancia con el suelo de terrazo.

–Sí que lo es.

-Pues no ha visto nada.- dijo guiándola hasta la puerta de la entrada. Subieron tres escalones inmaculadamente blancos y entraron en el hall. La sorprendió la altitud del techo donde una gran lámpara rústica dominaba el espacio.

-Estupendo, ya ha llegado- dijo la voz de una mujer.

Selina se volvió para ver a una mujer de unos cuarenta años que llevaba un mandil blanco. –Soy Mildred, la mujer de Ramón.

-¿Mildred?- preguntó sorprendida y no sólo por su impecable acento americano. Era muy morena pero no era mexicana

-Mi marido es de aquí pero yo soy de Boston.- Selina le estrechó la mano sonriendo- Vine para unas vacaciones y aquí me quede.

-Ya me parecía que su acento era excelente- dijo entre risas.

-Me encargo de la casa y cuando hay invitados me ocupo de sus necesidades.

Selina miró a su alrededor- Esto es increíble. Yo también me quedaría.

Mildred se echó a reír. –Podrá hacerlo durante un tiempo. Estamos encantados de que esté aquí. Venga y le enseñaré la casa.

La guió a la puerta de la derecha y Selina perdió el aliento – ¡Madre mía! -El enorme salón tenía cuatro arcos desde los que se veía el mar.

-Todo el mundo tiene la misma reacción.

Se acercó a uno de los arcos que daba a una enorme terraza pero después estaba directamente la arena blanca que daba hasta el agua de mar más clara que había visto en su vida.- Vaya a ponerse el bañador. El agua está estupenda.

La guió a través del hall hacia las habitaciones. La suya era maravillosa, podía salir directamente desde la habitación hacia la arena e incluso desde su bañera veía la playa.

Mientras Mildred deshacía el equipaje, ella se desvistió y se puso un bikini azul. Al salir del baño la mujer le miró el brazo. –Sé lo que le ha pasado y me parece horrible. Aquí se relajará y se olvidará de todo.

-Eso espero- dijo saliendo de la habitación. Cuando sus pies tocaron la arena se sintió tan bien que supo que aquel viaje era lo que

necesitaba.

-Hola, nena.

El grito de Selina debió oírse en todo México. Con la mano en su pecho se volvió para ver a Warren ante ella en bañador.- ¿Eres idiota? ¿Un loco me ha disparado y tú me sorprendes por la espalda?

La miró preocupado –No quería asustarte.

-¿Qué coño haces aquí?

-Es mi casa.-respondió con una sonrisa.

Que el la hubiera engañado no la sorprendía pero que la hubieran engañado sus padres…tampoco debería sorprenderla después de lo de la escayola.- Te has aliado con mis padres.

-Considerábamos que necesitabas un descanso y este sitio es perfecto. Además no es bueno para el bebé tanto estrés. Aquí descansarás.

-Lo que yo opine da igual- se dio la vuelta y caminó furiosa hacia el agua

-Vamos, nena. Tienes que reconocer que todo esto te estaba encantando.

-¡Antes de verte la cara!-gritó ella metiéndose en el agua. – ¿Ves? ¡Ya me has fastidiado mi primer baño!

Metió la cabeza en el agua y se quedó allí aguantando la respiración intentando relajarse. Unas manos por la espalda la cogieron por la cintura y la sacaron del agua- ¡No me toques!- gritó intentando que la soltara. Se giró entre sus brazos y le empujó por los hombros hasta que él comenzó a acariciarle la espalda. – ¿Qué haces?- preguntó asustada.

-Relajarte- su mano bajó hasta su trasero y se lo acarició bajo la braguita de su bikini- ¿No te gusta?

Le miró con sus ojos verdes brillando de deseo –No.

Warren sonrió apretándola a él. Selina jadeó al sentir su sexo y sin querer movió las caderas contra él.- Te he echado de menos, nena.

Esa frase la espabiló por completo y entrecerró los ojos golpeándolo con la rodilla entre las piernas- ¿Y a la de la fiesta también la echas de menos?-gritó a pleno pulmón mientras Warren se retorcía de dolor hundiéndose en el agua. Selina salió del agua furiosa.- ¡Imbécil! ¿Crees que puedes manipularme con sexo?

Corrió por la playa pero Warren la alcanzó tirándola sobre la arena y gimió de dolor al caer sobre la herida del brazo. – ¿Nena?- preocupado se arrodilló a su lado-Joder, estás sangrando.

Se miró el brazo y volvió a gemir al ver sangre en su venda. Warren la cogió en brazos y la llevó rápidamente hasta la habitación-

¡Mildred! ¡Llama a un médico!

La mujer apareció corriendo y vio a Selina en la cama sangrando.- Oh, Dios mío- volvió a salir corriendo y Selina observó como Warren empezaba a quitar la venda ahora empapada.

-Se han reventado los puntos. –se levantó a toda prisa y fue hasta el baño de donde cogió una toalla. –No quería hacerte daño- dijo muy preocupado.

-Lo sé- susurró mirando como oprimía la herida. –Yo a ti sí.

Warren sonrió y la miró a los ojos- No vas a librarte de mí. Lo sabes ¿no?

-Eso ya lo veremos. –cerró los ojos. De repente estaba agotada.

-Nena, no te duermas- la preocupación de su voz le hizo abrir los ojos.

-Igual deberíamos ir al hospital.

-No te preocupes. Hay un hotel a dos kilómetros de aquí que tiene médico.- levantó la toalla para mirar la herida- Además casi no sangras ya.

-¿Quién era la rubia?

Él apretó los labios y la miró a los ojos- No es nadie.

-¿Aparecerá con un bombo dándonos una sorpresa?- preguntó irónica.

-No me acosté con ella.

-Ah ¿no? Y yo me lo creo.

-Es una amiga que me acompañó a una fiesta.

-Antes no era nadie y ahora es una amiga.

-Te estás poniendo un poco pesada.

-Mira quien fue ha hablar.

Se miraron enfrentados y antes de darse cuenta se estaban besando apasionadamente. Warren la apretó contra el colchón acariciando su cintura- Te he echado de menos – susurró contra sus labios.

-¿De veras?- le volvió a besar rodeando su cuello con los brazos y gimió de dolor al mover el brazo herido.

Warren se separó de golpe respirando jadeante y se levantó de la cama- Lo dejaremos para cuando venga el doctor.

Selina hizo una mueca, al parecer no tenía mucha resistencia.

Warren la ayudó a quitarse el bikini húmedo y a ponerse un camisón justo a tiempo para cuando llegó el doctor. Era muy joven y muy guapo- A ver que tenemos aquí- dijo el doctor Petterson. Era pelirrojo y debía ser irlandés. –Una herida de bala. –la miró con sus ojos azules.

Selina sonrió- Pues sí. ¿Nunca había visto ninguna?

-Desgraciadamente sí- respondió divertido pasando una gasa sobre la herida- Voy a arreglar esto. –dijo cogiendo unas pinzas.
Le pasó la gasa otra vez y frunció el ceño- ¿Estás tomando los antibióticos?
-Sí- miró a Warren que estaba allí de pie mirándola preocupado- ¿Por qué?
-Se está infectando. Te cambiaré el antibiótico por algo más fuerte. Pero antes tengo que limpiar la herida, por eso se ha abierto.
-¿Se pondrá bien?
-No garantizo que los puntos le queden bien pero se pondrá bien.
-Estupendo, otra horrible cicatriz- dijo dejando caer la cabeza sobre la almohada.
-La otra cicatriz no es horrible.- susurró Warren.
-Sí que lo es. Incluso con la cirugía estética ha quedado horrible.
-¿Puedo verla?
-¡No!- dijo Warren rápidamente- Arregle eso, que lo otro no necesita arreglo.
-¡No seas grosero!- exclamó indignada. Le pidió disculpas al doctor con la mirada.
-No se preocupe. Me imagino que está en una zona algo delicada.- quitó los puntos con las pinzas y Selina hizo un gesto de dolor

cuando apretó la herida.- Tengo que drenar la herida.

-Tranquilo, no pasa nada- Miró a Warren que estaba muy tenso.-¿Me traes algo de beber?- preguntó para que saliera de la habitación

Se cruzó de brazos y gritó- ¡Mildred, trae un zumo a Selina!

-Sí, jefe –se oyó desde fuera de la habitación.

Selina puso los ojos en blanco y chilló al sentir como le apretaba el brazo.-Mierda –dijo apretando los dientes –como duele...

- Ya casi está.-Volvió a apretar y Selina apretó las sábanas con la mano libre.-Ya está. La sangre sale limpia.

El médico sacó una jeringuilla y un frasquito.-Está embarazada, ¿eso será perjudicial?

Selina le fulminó con la mirada harta de que se lo dijera a todo el mundo.

-No se preocupe por eso- le inyectó el medicamento y comenzó a coserla con cuidado-Le puso un simple apósito encima y otro al otro lado en lugar de la venda. –Estos apósitos los podrá cambiar usted misma. Que no le den el sol a las heridas.

-Bien –dijo Warren por ella.

-Les enviaré el antibiótico desde el hotel pues aquí no lo tengo. De todas maneras le acabo de poner una dosis, así que no tiene que tomar las pastillas que le envié hasta dentro de ocho horas.

-¿Puede mojar las heridas?

-Hoy y mañana mejor que no. Si se encuentra mal, llámenme- se levantó de la cama sonriendo y Walter extendió la mano- Mildred le pagará lo que sea.

-No se preocupe por eso- dijo el médico saliendo de la habitación- son amigos y estoy encantado de ayudarles.

-Gracias, doctor.

-Coma algo y descanse.

Walter le acompañó fuera y suspiró mirando el mar. Aquel sitio era fantástico.- Aquí tiene señorita.

Mildred entró con una bandeja. La dejó sobre la cama y Selina vio que le había llevado unos sándwiches con el zumo y algo de fruta fresca. –Eres muy rápida

La mujer se echó a reír- En realidad ya lo estaba haciendo.

Se incorporó un poco y Mildred colocó una almohada detrás de su espalda. Cerró los ojos apoyándose en ellas-¿Se ha mareado?

-¿Te has mareado?- Warren entró en la habitación y Selina frunció los labios –Estás algo pálida, come.

-¿Quieres callarte?

Mildred soltó una risita y salió de la habitación mientras Warren se sentaba a su lado y le cogió el zumo de la bandeja- ¿Estás gruñona?

-Me han pegado un tiro y me han engañado para venir a Méjico. Un chiflado me ha placado en la playa, así que tengo derecho a gruñir si me da la gana.- él le dio el enorme vaso de zumo y la ayudó a beber al ver que le temblaba la mano. Cuando no quiso más Warren dejó el vaso sobre la bandeja-¿Qué quieres, Warren?
-Ahora quiero que comas algo- dijo poniéndole delante el plato de los sándwiches –y después dormirás un rato.
Entrecerró los ojos y decidió dejar de discutir. En ese momento sólo quería estar sola, así que comió sin ganas uno de los emparedados sin hablar. Cuando no quiso más Warren levantó la bandeja mientras ella se acomodaba en la cama. Se colocó de lado y miró el mar. Era muy relajante ver las olas mientras estaba tumbada.- Esto es precioso.- susurró mientras se le cerraban los ojos.
-Tienes casi un mes para disfrutarlo, nena- le dijo él en voz baja a su lado.
-Tienes mucha suerte.
-Sí, la tengo.

Una caricia en la nuca la despertó y gimió porque quería seguir durmiendo.- Nena, tienes que cenar algo.
-No quiero.

Warren pasó la mano por su frente –El doctor ya ha enviado las pastillas y tienes que tomar el antibiótico.

Gimió girándose y vio a Warren sentado a su lado con una bandeja.- ¿No vas a dejarme en paz?

-No- le guiñó un ojo y Selina gruñó cubriéndose la cabeza con una almohada y dándole la espalda de nuevo.-No me obligues a levantarte de la cama, cielo.

Se quitó la almohada de la cara y se sentó en la cama fulminándolo con la mirada. Miró la bandeja e hizo una mueca- ¿Otro sándwich?

-Si hubieras estado despierta en la cena, hubieras comido una deliciosa langosta a la plancha pero como estabas dormida tienes sándwich.

Levantó la vista sorprendida- ¿Langosta?

Warren sonrió –Le diré a Mildred que te la ponga mañana.

El estómago le gruñó y Warren se echó a reír- Come.

Enfurruñada cogió el sándwich- Me podías haber despertado antes

-Esperé para que cumplieras las ocho horas.

-Ahora no voy a dormir por la noche.

-Claro que lo harás – él le aparto un mechón de cabello rubio de la mejilla- estás agotada.

-¿Cuando te vas?- preguntó con la boca llena. El sándwich estaba delicioso.

-¿Ya quieres que me vaya?- parecía muy divertido.

-Me hubiera gustado que no hubieras venido pero ya que estás aquí, ¿cuando te vas?

-Nos iremos para el juicio.

Selina dejó caer la mano donde tenía el sándwich- ¿Estás loco? ¿Por qué?

-No me he tomado vacaciones este año- Warren se lo estaba pasando estupendamente- Las necesito. Como tú.

-Yo estoy aquí para huir de la prensa. No necesito vacaciones- dio un mordisco enfadada. Enterarse que iba a estar allí un mes le puso los pelos de punta. Terminaría en su cama en menos de cuarenta y ocho horas.

-Pues las vas a disfrutar aunque no las quieras.

-¿Cómo convenciste a mis padres?

Warren se encogió de hombros- No fue difícil.

Selina gruñó otra vez y él se rió a carcajadas – No te enfades, nena. Quieren lo mejor para ti y ese soy yo.

-Mentira. –Cogió las pastillas y se las tragó rápidamente- Tú no eres de fiar.

-Ah ¿no?- apartó la bandeja y se levantó de la cama para quitarse la camiseta.

-¿Qué haces?

-Acostarme- se quitó las bermudas y Selina gimió cuando vio que se quedaba totalmente desnudo ante ella.

-Ni hablar, vete a otra habitación.

Warren se echó a reír apagando la luz y se tumbó a su lado tranquilamente. A Selina se le cortó el aliento al ver su cuerpo desnudo bañado por la luz de la luna. – ¿Warren?

-¿Si?

-No me voy a acostar contigo.

-Ya estás acostada conmigo.

-Pues no voy a hacer sexo contigo.

-¿Hacer sexo?- la voz de Warren le indicó que se partía de la risa.

-Ya sabes lo que quiero decir- dijo enfadada tumbándose dándole la espalda.

-Nena, eso suena a reto. ¿Quieres que lo hagamos y no te atreves a decírmelo?

Se sonrojó intensamente pues no le faltaba razón pero nunca en la vida lo reconocería.-Yo tengo muchas ganas de entrar en ti, Selina- dijo con voz ronca. Una mano de Warren le acarició el trasero por

encima del camisón y Selina agarrando las sábanas, apretó los puños. Su mano pasó entre sus muslos y Selina se sobresaltó gimiendo.- Estás preparada, cielo. Pídemelo.

Se apretó a su espalda y Selina le miró sobre su hombro temblando no sólo de deseo sino también de miedo. Miedo a que le hiciera daño otra vez, así que susurró- No.

Warren la miró sorprendido – ¿No?

-No.- miró hacia el otro lado pero Warren no movió la mano de su sitio y Selina se mordió el labio inferior cuando la siguió acariciando.

-Nena- dijo con voz ronca tras ella –Puede que no me lo pidas con palabras pero lo estás deseando. Selina gimió al sentir como su miembro entraba en ella lentamente y sin darse cuenta se colocó mejor para ayudarle.-Eso es, Selina.-Entró en ella totalmente gimió cerca de su oído mientras la abrazaba por la cintura pegándola a él con cuidado de no tocarle la herida. –Eres mía, cielo –le susurró saliendo de ella lentamente para volver a entrar con fuerza. Selina gritó sujetando su mano en su vientre – ¡Dímelo, Selina!- volvió a repetir el movimiento y ella gimió sintiendo como la mano de su vientre subía hacia sus pechos por encima del camisón- Dime que me quieres – volvió a hacerlo mientras ella arqueaba su cuello hacia

atrás.-Eres mía y no dejaré que me ignores.-entró en ella fuertemente y Selina gritó estremeciéndose entre sus brazos.
Cuando Selina abrió los ojos él seguía abrazándola. Acarició su mano sin dejar de mirar la pared que tenía en frente. Warren la besó en el lóbulo de la oreja- Cuando me preguntaste si no sabía lo que era estar enamorada, no sabía que decir.
Él suspiró- Perdona, cielo. Es que soy muy impaciente cuando quiero algo.
-Me tomaste por sorpresa.
Warren la giró para tumbarla en la cama y apoyado sobre su codo la miró a los ojos- Sé que te hice daño pero te juro que no va a volver a pasar.
A Selina se le llenaron los ojos de lágrimas- Te metes en mi vida, te haces imprescindible para mí y me dejas. No quiero pasar por eso otra vez.
-Dios, nena. Lo siento. –la besó suavemente en los labios- No va a volver a pasar ,te quiero . – se apartó ligeramente de ella y le acarició la mejilla- Te quiero tanto que estas semanas sin ti han sido horribles. Dime que me quieres, nena. Te juro que no te arrepentirás.

Se miraron a los ojos y Selina le acarició el pecho- Sólo voy a decirte una cosa, Warren.

-Dime...

-Como vuelvas a ignorarme despertarás una noche con un miembro menos.

Warren se echó a reír y la besó en los labios apasionadamente. Se levantó de la cama cuando se separó y Selina le vio ir hacia un enorme aparador que había en la otra pared de la habitación- ¿Qué haces?

-Tengo algo para ti.- Volvió con algo en su mano y Selina se sentó en la cama.

Antes de sentarse a su lado, encendió la luz de la mesilla de noche y ella sonrió ilusionada – ¿Qué es?

Él se puso serio – No quiero que te pongas nerviosa. Prométemelo.

-Te lo prometo- respondió arrodillándose en la cama y acercándose a él- ¿Qué es?

Warren hizo una mueca- Había imaginado esto de otra manera pero allá va.

Le miró sin comprender y cuando le vio arrodillar una pierna jadeó sorprendida llevándose una mano al pecho- Selina Corrington, te amo y no puedo vivir sin ti ¿me harías el honor de ser mi esposa?

Selina parpadeó viendo la cajita que tenía sobre la palma de la mano- ¿De quién es el anillo?- preguntó con el ceño fruncido
-Nena, te estoy pidiendo matrimonio…
-No puedo llevar el anillo de cualquiera, Warren. Tiene que ser mío.- dijo cogiendo la cajita.
-Esto no puede estar pasando- dijo él divertido viéndola abrir la cajita. El grito de Selina se oyó en toda la casa y Warren se echó a reír. Un enorme diamante en talla baguette rodeado de diamantes amarillos estaba ante ella. Era el primer anillo que la abuela había vendido.- ¿Te gusta?
Selina se tiró a él y le abrazó fuertemente conteniendo las lágrimas de felicidad- ¿Cómo lo has encontrado?
-Tuve que hacer un pequeño trabajo de investigación- sacó el anillo de la caja y se lo colocó en el dedo anular- A tu abuela le gustaría ¿no crees?
Asintió limpiándose las lágrimas y observó el anillo. Ese anillo significaba mucho más que un anillo de compromiso. Significaba que se preocupaba por ella y que la amaba lo suficiente para remover cielo y tierra hasta encontrar el anillo que a ella la hiciera feliz. Le miró a los ojos –Te quiero.

-Lo sé, mi amor y no te voy a defraudar. Seremos felices juntos.- susurró tumbándola en la cama- Ya lo verás.

Epílogo

-¡Eres idiota!- gritó Katia entrando en el ático de Nueva York y cerrando de un portazo.

Selina puso los ojos en blanco levantando la vista del diseño que estaba terminando y miró a su marido que leía el periódico sentado ante ella. – ¿Un mal día?- preguntó levantándose del sofá con dificultad y mirando a su amiga.

-¿Te puedes creer que me ha dicho que no quiere casarse?-Warren silbó sin levantar la vista del periódico- Ni siquiera le había dicho nada de matrimonio y me dice que él no quiere casarse. ¡Como si yo quisiera casarme, que sí quiero pero todavía no!

Selina se acarició el vientre mientras veía como Katia se quitaba furiosa el abrigo y lo tiraba sobre el respaldo del sofá- Tengo que terminar la carrera por el amor de Dios.

-¿Entonces por qué ha salido la conversación?- preguntó mirando de reojo a su marido que se reía por lo bajo.

Katia abrió los ojos como platos- No tengo ni idea. Estábamos paseando por la Quinta cuando miré distraída el escaparate de una joyería. Él me pregunto sonriendo si me gustaba alguno y yo le dije que todos eran horribles que si algún día llevaba alguno sería uno que me diseñaras tú.

-Vaya, gracias.

-De nada- dijo rápidamente- y entonces él pareció enfadarse diciendo tonterías sobre que él no quería casarse y no sé cuantas cosas más.-Warren ya no disimulaba la risa y Selina hizo una mueca. Katia los miró con los ojos entrecerrados pero siguió hablando- Que la novia no elegía el anillo y tonterías como esa. Yo le dije que eso era arcaico y que era algo que llevaría toda la vida y no sé como terminamos discutiendo.

Los miró a ambos y se encogió de hombros.- ¿Vosotros lo entendéis?

Ambos negaron con la cabeza y Katia gruñó frustrada levantando los brazos al cielo antes de girarse e ir hacia el pasillo. Selina miró a Warren levantando una ceja- ¿Crees que deberíamos enseñarle el diseño?

-¿Estás loca? ¿Y reventar la sorpresa?

-Como no le guste se va a armar.-Se acercó a su marido y le quitó el periódico antes de sentarse sobre sus rodillas.- El mío me gusta mucho- dijo enseñando el anillo de compromiso al lado del anillo de casada que ella misma había diseñado. Un sencillo aro de diamantes amarillos.

-Es que tu marido tiene un gusto exquisito.

-Lo sé.- le besó en los labios para luego mirarlo a los ojos- ¿Si te digo algo no te pondrás nervioso?

Warren la miró divertido-¿Qué puedes contarme que me pueda poner nervioso?

-Estoy de parto.

Palideció y se levantó con ella en brazos- ¡Katia!

-Te dije que no te pusieras nervioso- dijo rodeando el cuello con sus brazos.

-Este hombre es idiota, ¿os podéis creer que ahora me dice que si quisiera casarse lo haría conmigo?- preguntó Katia con una sonrisa con el teléfono en la mano mientras salía del pasillo. Los miró y entrecerró los ojos- ¿Eso no se hace cuando metes a la novia en casa por primera vez? ¿Ya es un poco tarde, no?

-Llama al chofer. Selina está de parto.

-Cariño, déjame en el suelo. Estoy bien.

La sentó en el sofá muy nervioso. – ¿Estás bien de verdad?- preguntó mientras su prima llamaba por teléfono.

-Sí – le acarició la mejilla- Selene ya está pidiendo paso, pero estoy bien.

-El coche está de camino.

-Llama a mis padres –dijo levantándose.

-¿Dónde ha puesto la maleta la señora Clark?- preguntó Warren evidentemente nervioso.

-En la habitación de la niña.

Katia fue a por ella con tranquilidad y su marido se pasó la mano por el pelo.-Tranquilízate, cielo.-dijo cogiendo su móvil para llamar al doctor. –Todo irá bien.

Después de llamar a todo el mundo Warren estaba de los nervios – ¿Queréis daros prisa?

-Mi amor, vamos bien.

Mientras iban hacia el hospital Warren no hacía más que protestar por el tráfico. Fue un alivio llegar para que empezara a protestar por otra cosa.

Seis horas después llegaba al mundo Selene Marshall Corrington. La siguiente generación.

- Es preciosa, nena- dijo Warren cogiendo la manita de su hija.

-Sí que lo es- le acarició el pelito negro –Es igual que tú.
Warren sonrió orgulloso- Espero que le gusten las joyas porque tendrá que encargarse de los dos negocios.
Como respuesta Selene se aferró al anillo de compromiso de su madre y ambos se echaron a reír. Selina miró a su marido a los ojos.
–Mi amor. ¿Se puede ser tan feliz?
Warren la besó en los labios- Sí. A tu lado se puede.

FIN.

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “Haz que te ame” o “Que gane el mejor”. Próximamente publicará “Te odiaré toda la vida” y “Esa no soy yo”

Si quieres conocer el resto de sus obras publicadas en este formato, escribe el nombre de la autora en el buscador de Amazon.

Sophiesaintrose@yahoo.es